

**Universidad de la Defensa Nacional
Unidad Académica de Formación Conjunta
Escuela Superior de Guerra Conjunta**



Maestría en Estrategia Militar

TESIS

Tema

Anticipación estratégica

Título

**Empleo de la prospectiva para la visualización de escenarios
estratégicos en el área de interés del Atlántico Sur hacia el año 2048**

***Autor:* Coronel José Manuel Acevedo**

***Director:* Doctor Juan José Borrell**

Año 2025

Dedicatoria

A mi familia, por su amor incondicional y su apoyo constante, que han sido los pilares fundamentales de este logro.

A todos aquellos en el Ejército Argentino que me brindaron la oportunidad de cursar esta maestría; su confianza en mí ha sido crucial para mi desarrollo profesional.

A mi director de tesis, el Doctor Juan José Borrell, por su valiosa orientación, paciencia y aportes, que han sido esenciales en la realización de este trabajo.

A la Doctora Lucía Alejandra Destro, por su dedicación y enseñanza en la materia Metodología de Investigación y Taller de Trabajo Final, que enriquecieron mi formación y encendieron mi motivación.

A mis compañeros de la cohorte 2020, por su colaboración y camaradería, que convirtieron este viaje académico en una experiencia inolvidable.

A todos los que me acompañaron en este proceso, gracias por su apoyo en cada etapa de este desafío.

José Manuel Acevedo

Resumen

La prospectiva es un conocimiento orientado a anticipar situaciones y eventos futuros, trayéndolos al presente mediante métodos como la construcción de escenarios y la simulación de factores influyentes. En el futuro, el agua dulce, los alimentos y los recursos energéticos serán las principales fuentes de riqueza y supervivencia mundial, generando escenarios que combinan competencia y cooperación entre actores estratégicos, especialmente en los espacios comunes globales.

Para el año 2048, existe la posibilidad de que cualquiera de las partes consultivas del Tratado Antártico solicite la revisión del Protocolo sobre Protección del Medio Ambiente en la Antártida. Este protocolo declara la región antártica como una reserva natural dedicada a la paz y la ciencia, prohibiendo la explotación de recursos minerales. Sin embargo, modificarlo podría llevar a que actores recurran al poder militar en el Atlántico Sur y sus áreas de interés estratégico para obtener ventajas en su proyección antártica. Este espacio es parte de las políticas de Estados que, desde hace años, implementan estrategias para defender sus intereses.

En respuesta a esta problemática, la propuesta se concentró en establecer, mediante una metodología prospectiva, escenarios estratégicos en el Atlántico Sur hacia 2048, con el fin de proporcionar anticipación estratégica para facilitar la toma de decisiones.

Se espera que la integración de los elementos constitutivos identificados en esta investigación permita a las Fuerzas Armadas de la República Argentina y otros actores relevantes anticipar y gestionar eficazmente los desafíos que se presenten hacia 2048.

Palabras clave

Prospectiva, escenarios, estrategia militar, Antártida, Atlántico Sur.

Tabla de contenido

Introducción	1
Capítulo 1. La prospectiva y el diseño de escenarios	11
La prospectiva: conceptos y definiciones	11
Los estudios de futuro	11
La escuela anglosajona	15
La escuela francesa.....	16
Los métodos de la prospectiva.....	19
El método de los escenarios	24
El modelo síntesis de construcción de escenarios	30
Las herramientas de la prospectiva.....	37
Brainstorming.....	38
Juego de actores	39
Análisis morfológico	40
Capítulo 2. La situación estratégica en el área de interés del Atlántico Sur	43
El área de interés estratégico del Atlántico Sur.....	43
Los recursos naturales estratégicos.....	46
El Protocolo al Tratado Antártico sobre Protección del Medio Ambiente ..	53
Los actores.....	55
Francia.....	60
Reino Unido	66
Estados Unidos.....	71
Rusia	74
China	76
Argentina, Brasil, Chile, organismos y ONGs en el Atlántico Sur	79
Capítulo 3. El diseño de los escenarios hacia el año 2048	91
El escenario actual	91
Las tendencias, variables estratégicas e indicadores	93
Tendencia 1: Revalorización geopolítica del Atlántico Sur.	99
Tendencia 2: Control de rutas marítimas.	100
Tendencia 3: Presencia militar de potencias globales.	101
Tendencia 4: Desarrollo de capacidades militares.	102
Tendencia 5: Conflictos híbridos.....	103
Tendencia 6: Cooperación internacional y alianzas.....	105
Tendencia 7: Explotación de recursos y securitización ambiental.	106
Los escenarios futuros	108
Escenario Tendencial: “Rivalidad persistente”	108
Escenario Optimista: “Cooperación proactiva”.....	110
Escenario Pesimista: “Conflicto y crisis”	111
Conclusiones	114
Bibliografía	120

Introducción

Será en el año 2048 que, cumplidos los cincuenta años de la entrada en vigor del Protocolo de Medio Ambiente al Tratado Antártico, los Estados estarán en capacidad de reconsiderar sus acciones relacionadas con este y podría ocurrir una transformación entre mantener las reglas actuales o producirse una salida, con la intención de alcanzar los objetivos estratégicos vinculados con la explotación de recursos vitales, intereses económicos y particularmente geopolíticos. Los países miembros están sometidos a una presión que se percibe creciente (Ministry of Defence, 2018) y se puede alcanzar un punto de inflexión que provoque la ruptura del *statu quo* de este instrumento jurídico regulatorio de la Antártida.

En un escenario de expansión demográfica, escasez de agua, de alimentos y de espacios productivos, la oportunidad de revisión del Protocolo al Tratado Antártico sobre Protección del Medio Ambiente puede impulsar a los principales actores estratégicos que posean esas problemáticas o quieran obtener ventajas a partir de ellas, inviertan sus esfuerzos en los denominados “espacios comunes globales”¹, siendo el área de interés estratégico² del Atlántico Sur y su proyección antártica, uno de ellos. Esta proyección antártica está relacionada con la biodiversidad, con los recursos naturales y con el dominio estratégico del agua dulce, que es fundamental para la vida humana (Filmus, y otros, 2020).

¹ Este término proviene del inglés “*global commons*”, y se refiere a los espacios que no pertenecen a ningún Estado; actualmente se consideran como tales a las aguas internacionales, el espacio aéreo, el espacio exterior, el ciberespacio y la Antártida (Buck, 1998).

² Se denomina área de interés estratégico a los espacios geográficos, sean estos terrestres, marítimos o aéreos, que concentran los objetos de valor estratégico nacionales o regionales asentados en el territorio de un país o sobre ámbitos internacionales. Asimismo, los objetos de valor estratégico son entes materiales de importancia para el nivel estratégico nacional o nivel estratégico militar y componentes de los sistemas vitales de un Estado (Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, 2015).

La naturaleza cambiante de la guerra y de las condiciones para su preparación y conducción imponen el desafío de prevenirla y anticipar la evolución de la situación estratégica militar con la finalidad de identificar de forma oportuna las amenazas y la respuesta a cada una de ellas. Es por ello que las tareas que la estrategia militar lleva a cabo para cumplir con su propósito coadyuvante a la estrategia general son: estimar la naturaleza del conflicto futuro; planificar y desarrollar la estructura de las fuerzas; elaborar la doctrina; llevar a cabo el adiestramiento conjunto; estandarizar el equipamiento y las organizaciones; dar las bases para las contingencias de empleo; y asegurar el sostenimiento de las tropas que se desplieguen (de Vergara, 2017).

De estas tareas, estimar la naturaleza del conflicto futuro se convierte en la principal que le cabe realizar al Ministerio de Defensa, compartiendo esta responsabilidad junto con el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, considerándose a esta última, la organización suprema que posee el verdadero conocimiento de las capacidades y limitaciones militares. Esta necesaria visión de futuro sobre el conflicto deviene del axioma por el cual “todas las guerras son únicas e irrepetibles, y no existe conflicto que se parezca al anterior” (de Vergara, 2012) y se corresponde con el pensamiento estratégico desde Clausewitz hasta nuestros días, el cual lo expresara de la siguiente manera:

El primer acto de discernimiento, el mayor y el más decisivo que llevan a cabo un estadista y un jefe militar, es el de establecer correctamente la clase de guerra en la que están empeñados y no tomarla o convertirla en algo diferente de lo que dicte la naturaleza de las circunstancias. Este es, por lo tanto, el primero y el más amplio de todos los problemas estratégicos. (von Clausewitz, 1997, pág. 32)

La anticipación estratégica incluye todos los esfuerzos de las organizaciones y de los Estados, para aprovechar el futuro como un mecanismo para expandir la comprensión del presente, utilizándose este término como aglutinante para describir las diferentes formas de emplear el futuro, para entender o tomar decisiones en el presente y comprender los futuros posibles, deseables, probables, disruptivos e imaginables (Godet, 1993). La anticipación estratégica ha sido estudiada dentro de diversas disciplinas, incluidas la biología, la antropología, las ciencias cognitivas y sociales, destacándose la importancia que las principales instituciones le dan para el planeamiento estratégico, tanto que la propia *European Commission*³ (2004) advierte: “Sin anticipación no puede haber libertad al tomar una decisión” (pág. 6).

Por otro lado, en su relativo corto tiempo de existencia, la prospectiva ha ofrecido un importante apoyo al desarrollo de organizaciones y Estados para gestionar, planificar y construir el futuro. El empleo de la prospectiva prepara a las organizaciones y Estados para el cambio, permitiendo integrar el pensamiento a largo plazo, la visión de futuro, y las posibles transformaciones de todo tipo que les afectarán y que deberán tener en cuenta en sus estrategias y proceso de planeamiento, pudiéndose afirmar que “Las experiencias y los resultados obtenidos en el desarrollo e implantación de la prospectiva en los últimos años son alentadores” (Astigarraga, 2016, pág. 26).

Así las cosas, la situación geoestratégica que se está configurando en el Atlántico Sur, sus áreas de influencia o de interés y su proyección hacia la Antártida hacia el año 2048, adquiere cada vez más importancia el planeamiento basado en escenarios, que por medio de la prospectiva se utiliza en la actualidad como una herramienta práctica que ayuda a los procesos de toma de decisiones dentro de contextos complejos, y cuando las

³ European Commission: del inglés, Comisión Europea. Junto con las principales instituciones de la Unión Europea, la Comisión Europea desarrolla la estrategia general y la dirección política de la Unión Europea (Comisión Europea, 2020).

circunstancias futuras están cargadas de incertidumbre (Leney, Coles, Grollman, & Vilu, 2004).

En vista de ello, resulta interesante citar al politólogo argentino Marcelo Gullo⁴ (2014), quien en su libro “La insubordinación fundante: breve historia de la construcción del poder de las naciones” manifiesta que, desde el ámbito académico de los países centrales se insiste “desinteresadamente” en que en el escenario internacional el papel de los Estados es cada vez más reducido y que éstos estarían siendo rápidamente sustituidos por empresas transnacionales (pág. 34).

Estos argumentos sobre el debilitamiento de los Estados nacionales y de la desaparición de las fronteras, se basan en la premisa de que estos comparten el escenario internacional con actores no gubernamentales, que poseen más poder y participan de forma indirecta en el juego de la política internacional en mejores condiciones que muchos Estados nacionales, constituyéndose como una teoría elaborada en los centros de poder para distraer a los países periféricos con la finalidad de que no se dediquen a fortalecer sus respectivos Estados nacionales. Esta influencia que se pretende imponer desde el ámbito académico es explicada por el profesor estadounidense Joseph Nye⁵ (2004) al exponer que “los estudiantes

⁴ Juan Marcelo Gullo es doctor en ciencia política por la Universidad del Salvador, magíster en relaciones internacionales por el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales de la Universidad de Ginebra, graduado en estudios internacionales por la Escuela Diplomática de Madrid y licenciado en ciencia política por la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente es asesor en materia de relaciones internacionales de la Federación Latinoamericana de Trabajadores de la Educación y la Cultura (FLATEC) y asesor de la vicepresidencia de la comisión de relaciones exteriores de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina. También es profesor de la Universidad Nacional de Lanús y de la Escuela Superior de Guerra de Argentina en la maestría en estrategia y geopolítica e investigador asociado del Instituto de Estudios Estratégicos de la Universidad Federal Fluminense. Es regionalmente reconocido por ser el creador de la teoría de la “insubordinación fundante” (Gullo, 2014).

⁵ Joseph Samuel Nye, Jr. es profesor universitario y ex decano de la Escuela de Gobierno John F. Kennedy de Harvard. Se ha desempeñado como adjunto del subsecretario de Estado para asistencia de seguridad, ciencia y tecnología, presidiendo el grupo del Consejo de Seguridad Nacional sobre No Proliferación de Armas Nucleares; como presidente del Consejo Nacional de Inteligencia; y como subsecretario de defensa para asuntos de seguridad

extranjeros que regresan a su país y llevan consigo las ideas estadounidenses aumentan nuestro “poder blando”⁶, la capacidad de conquistar las mentes y los corazones de otros”; asimismo el ex secretario de Estado estadounidense Colin Powell⁷ ha afirmado que “no puedo pensar en un activo más valioso para nuestro país que la amistad de los futuros líderes mundiales que han sido educados aquí” (Powell, 2001).

Con estas expresiones se advierte que las estrategias que llevan a cabo los principales actores -como potencias centrales- para la generación de ideologías y la formación de elites, tienen como objetivo fundamental lograr la subordinación cultural de los denominados Estados periféricos, reemplazando el uso o la amenaza del empleo de la fuerza por la persuasión para el logro de sus objetivos (Gullo, 2014). Estas estrategias podrían estar siendo aplicadas en el área de interés estratégico del Atlántico Sur, orientadas hacia la concreción de los intereses de sus naciones, y en el caso de no alcanzarlos por medio de estas, emplear al instrumento militar en acciones directas de guerra con instrumentos cinéticos y letales.

Por ello, surge la siguiente pregunta: ¿Cómo puede la prospectiva ser utilizada para visualizar escenarios futuros en el Atlántico Sur hacia el año 2048? Para responder a este interrogante, se parte de la siguiente hipótesis: el empleo de la prospectiva en la visualización de escenarios estratégicos permite identificar y organizar los factores que inciden en su evolución, proporcionando una estructura metodológica para analizar tendencias, variables estratégicas e indicadores. Este enfoque prospectivo posibilita la construcción de escenarios futuros de manera fundamentada, optimizando la

internacional. Es cofundador, junto con Robert Keohane, de la teoría del neoliberalismo de las relaciones internacionales (U.S. State Department, 2017).

⁶ Poder blando: es la habilidad de obtener lo que desea a través de la atracción antes que a través de la coerción o de las recompensas (Nye Jr., 2010).

⁷ Colin Luther Powell es teniente general retirado del Ejército de los Estados Unidos se desempeñó como jefe del Estado Mayor Conjunto durante la guerra del Golfo y secretario de Estado durante la administración de George W. Bush (U.S. Department of State , 2005).

toma de decisiones estratégicas en un entorno dinámico y de alta incertidumbre.

El objetivo general de este trabajo es demostrar, dentro del ámbito de la estrategia militar, los beneficios del uso de la prospectiva como una ventaja competitiva para anticipar el futuro, lo que permite minimizar riesgos y aprovechar oportunidades. Se busca ofrecer elementos de juicio a los responsables de la toma de decisiones, resaltando la importancia de la prospectiva en el diseño de escenarios a nivel estratégico militar.

En concordancia con los objetivos generales de la Maestría en Estrategia Militar, que incluyen la capacitación para la conducción de organizaciones militares conjuntas y combinadas, así como en la dirección estratégica militar y el asesoramiento al poder político sobre el mejor empleo del componente militar del poder nacional, este trabajo constituye una producción de conocimiento especializado. En línea con el propósito de la carrera, la investigación aborda un problema estratégico concreto: la próxima caducidad del Tratado Antártico y su impacto en el área de interés estratégico del Atlántico Sur hacia el año 2048.

El primer objetivo particular de esta investigación es analizar los principios fundamentales de la prospectiva, destacando su relevancia y utilidad para la anticipación de escenarios futuros. A través de este análisis, se pretende demostrar cómo la prospectiva no solo permite identificar tendencias y factores determinantes, sino también proporciona las herramientas necesarias para gestionar la incertidumbre y formular estrategias a largo plazo.

En segundo lugar, se busca desarrollar una metodología que permita aplicar la prospectiva al diseño de escenarios futuros, específicamente en el contexto de la estrategia militar. La construcción de escenarios, al ser un proceso que depende de la identificación y organización de tendencias,

variables, e indicadores, requiere de un marco estructurado que facilite su análisis.

El tercer objetivo se orienta a la aplicación de la prospectiva a una situación de actualidad con proyección de futuro y de relevancia estratégica para las Fuerzas Armadas de la República Argentina, orientando el análisis hacia la identificación de los elementos constitutivos para diseñar escenarios estratégicos militares en este espacio prioritario para el país y la región. Este enfoque no solo refuerza las competencias adquiridas en la maestría, como la estimación del conflicto futuro, sino que también busca aportar soluciones concretas para la planificación estratégica en un área clave para la soberanía y los intereses nacionales.

El cuarto objetivo se centra en demostrar cómo la prospectiva puede convertirse en una ventaja competitiva para los responsables de la toma de decisiones en el ámbito militar. Este enfoque busca mostrar cómo la prospectiva no solo contribuye a la planificación anticipada de escenarios, sino también a la formulación de estrategias. A través de su aplicación, se pretende demostrar que la prospectiva facilita la identificación de oportunidades y la mitigación de riesgos, en contextos de alta incertidumbre y complejidad.

El presente trabajo abarcó el estudio de un período clave en la evolución geopolítica global, comprendido entre 1990 y 2048. Este marco temporal se definió tomando como punto de partida el fin de la Guerra Fría y el inicio de un nuevo orden internacional, caracterizado por transformaciones geopolíticas significativas, incluyendo cambios en las dinámicas de poder entre los principales actores globales. El año 2048 marca el horizonte prospectivo de esta investigación, dado que coincide con la caducidad de los cincuenta años del Protocolo al Tratado Antártico sobre Protección del Medio Ambiente, firmado en Madrid en 1991 y en vigor desde 1998. Este hito representa una potencial inflexión estratégica, ya que los Estados Parte

tendrán la oportunidad de reconsiderar sus compromisos, pudiendo dar lugar a una nueva reconfiguración en el sistema internacional respecto del Tratado.

En este análisis, los principales actores estratégicos globales considerados son Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido y Francia, de acuerdo con la tesis de Brzezinski (1998), debido a sus intereses históricos y actuales en el área de interés estratégico del Atlántico Sur.

El espacio geográfico estudiado incluye todo el océano Atlántico Sur, el sur del Atlántico Norte, el sur del mar Caribe, gran parte del sector occidental del océano Glacial Antártico y casi la totalidad de América del Sur y África occidental. Este conjunto conforma lo que se ha denominado “área de interés estratégico del Atlántico Sur y su proyección antártica”. Dentro de este espacio, se analizó de manera particular el estado y la relevancia estratégica de los recursos de tierras y aguas para la producción de alimentos, dado el aumento proyectado de la población mundial hacia 2048. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2011), se requerirá un incremento en la producción global de alimentos del 70 % y hasta un 100 % en los países en desarrollo, en comparación con los niveles de 2009, configurando estos recursos como factores clave de competencia futura.

Esta periodización, con énfasis en los años 1990 y 2048, permite enmarcar el análisis dentro de transiciones geopolíticas significativas, proporcionando un contexto histórico y prospectivo para evaluar los desafíos estratégicos en el Atlántico Sur y su proyección hacia la Antártida.

Este trabajo se abordó mediante una metodología cualitativa que incluyó el análisis bibliográfico, recurriendo a fuentes de información de distintas características tales como libros, trabajos de investigación, revistas y artículos especializados. Como técnica de investigación particular, se utilizó el

análisis o estudio de caso, empleando el método prospectivo. En cuanto a su organización, el escrito se estructuró en tres capítulos.

En el primero de ellos se identificaron los elementos constitutivos en la construcción de escenarios, describiendo las principales características de la disciplina de la prospectiva según la “escuela anglosajona” y la “escuela francesa”, así como la relación que tiene con la anticipación estratégica, la inteligencia estratégica y el planeamiento estratégico. Asimismo, se describieron los criterios por los cuales se pueden agrupar los métodos de la prospectiva y se puntualizó el método de los escenarios, el más empleado en los estudios del futuro, particularmente en el campo militar, empresarial y político.

En el segundo capítulo, se relacionaron los intereses de los actores estratégicos globales con la situación estratégica militar en el área de interés estratégico del Atlántico Sur con relación al Tratado Antártico, realizando una descripción de forma general sobre la situación geopolítica mundial entre el año 1990 y la actualidad, y de forma particular sobre la entrada en vigencia del Protocolo al Tratado Antártico sobre Protección del Medio Ambiente en el año 1998, para finalmente situar al trabajo de investigación en el contexto geopolítico actual. Por otro lado, se describió en el espacio geográfico considerado como “el área de interés estratégico del Atlántico Sur y su proyección antártica”, el estado de los recursos de tierras y aguas para la producción de alimentos, por considerárseles como los principales recursos naturales por los cuales existirán escenarios de competencia en el futuro y se analizaron las estrategias militares globales y las que se observan se encuentran realizando los Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido y Francia, para el control efectivo del Atlántico Sur y sus áreas de interés o influencia, y obtener ventajas sobre su proyección antártica.

En el tercer y último capítulo se diseñaron los escenarios en el área de interés estratégico del Atlántico Sur hacia el año 2048 con relación al Tratado

Antártico, integrando la información sobre la situación estratégica militar en el espacio geográfico que abarca, puntualizada en el segundo capítulo, para describir el escenario actual como punto de partida del estudio prospectivo. Mediante los métodos prospectivos explicados en el primer capítulo, se indicaron los hechos o información persistentes y de variabilidad que influyen en la situación estratégica militar en el área de interés estratégico estudiada, presentando las tendencias, las variables e indicadores que fueron seleccionadas para el diseño de los escenarios de futuro. Finalmente, se diseñaron, jerarquizaron y presentaron tres escenarios de futuro posibles –el tendencial, el optimista y el pesimista– luego de integrar e interpretar los indicadores, las variables estratégicas, las tendencias y su relación con el escenario estratégico militar actual.

Capítulo 1. La prospectiva y el diseño de escenarios

La prospectiva: conceptos y definiciones

En este capítulo, se abordan las características fundamentales de la prospectiva desde diferentes perspectivas, explorando la esencia de las mismas y destacando sus diferencias y similitudes. Además, se examina su estrecha vinculación con la anticipación estratégica, la inteligencia estratégica y el planeamiento estratégico, aspectos esenciales para comprender la importancia y aplicabilidad de esta disciplina en el campo de la toma de decisiones y la planificación futura.

Los estudios de futuro

Al área de estudio centrada en la exploración metódica de cómo podría llegar a ser el futuro se la denomina “estudios de futuro”, los cuales conforman un mosaico de enfoques, objetivos y métodos; el uso del plural deja en claro que el futuro no está predeterminado (Foresight University, 2019), ya que en el estricto sentido solo se conoce el pasado, encontrándose el futuro siempre en proceso de creación, pero que se compone de cuestiones ya existentes y que potencialmente pueden llegar a conocerse. Los estudios de futuro surgieron de forma progresiva después de varios años de desarrollos a principios del siglo XX, se fueron consolidando en la Segunda Guerra Mundial y comenzaron a trascender públicamente en la década de 1960 (Medina Vásquez & Ortegón, 2006).

Actualmente, el proceso de recopilación y comparación de los resultados obtenidos por la anticipación estratégica es llevado a cabo a través de la *United Nations Educational Scientific and Cultural Organization*

(UNESCO)⁸ *Chair in Anticipatory Systems*⁹ (UNESCO, 2020), cuyos objetivos son centralizar el estudio y definir la disciplina estratégica como un cuerpo de conocimiento cohesivo. Existe una estrecha relación entre la anticipación estratégica, inteligencia estratégica y planeamiento estratégico. Mientras que la anticipación es el esfuerzo de hacer probable el futuro más deseable, provocado mediante una sensación de expectativa sobre un acontecimiento, su prospectiva y el acto de prepararse para su ocurrencia (Forward Thinking Platform, 2014), la inteligencia estratégica es empleada para la concreción de un objetivo estratégico, ya que es allí donde se dirigen los esfuerzos de esta.

De este modo, resulta necesario conceptualizar primero qué es un objetivo estratégico para comprender qué es la inteligencia estratégica: un objetivo estratégico es una situación concreta planteada por una organización para alcanzar metas importantes a largo plazo u orientadas hacia la concreción de su misión y visión corporativa. Por su parte, la inteligencia estratégica es el conocimiento que se elabora a partir de una demanda de consecución sobre ese objetivo estratégico, mediante una metodología de producción de conocimiento, que permite a una organización anticiparse a la situación planteada para alcanzar dicho objetivo, que tiene por finalidad apoyar el proceso decisorio. A su vez, esta se relaciona con el planeamiento estratégico al formar parte de él, anticipando las situaciones futuras que puedan impactar su trayectoria (Marcial, 2011).

El ámbito donde se desarrolla la estrategia, sea esta general o sectorial, está caracterizado por la incertidumbre, los supuestos, el pensamiento no secuencial y el pensamiento complejo, por lo cual en cualquier esquema que se desee implementar para el planeamiento

⁸ United Nations Educational Scientific and Cultural Organization (UNESCO): del inglés, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. La UNESCO trata de establecer la paz mediante la cooperación internacional en materia de educación, ciencia y cultura. Los programas de la UNESCO contribuyen al logro de los objetivos de desarrollo sostenible definidos en el Programa 2030, aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2015 (UNESCO, 2019).

⁹ Chair in Anticipatory Systems: del inglés, cátedra de sistemas anticipatorios.

estratégico, será conveniente aplicar modelos en los cuales exista el análisis y el monitoreo de estos supuestos, convertirlos en indicadores e interrelacionarlos para colocar estos pensamientos en orden. Un esquema conceptual en el cual se aborda de forma pormenorizada y es frecuentemente empleado para analizar problemas estratégicos es el concebido por Terry Deibel¹⁰, en el cual, de los cinco niveles sobre los que se compone el modelo, dos se abocan exclusivamente para analizar el ambiente internacional, el ambiente interno, las amenazas, los riesgos y peligros a los intereses y las oportunidades (de Vergara, 2012), otorgándole de esta forma relevancia a la inteligencia estratégica dentro del planeamiento estratégico.

Los estudios de futuro emplean vías de aproximación que pueden dividirse en cinco enfoques: la proyección, basada en información sobre el pasado y el presente, establece una trayectoria a través de diversos métodos matemáticos y estadísticos hacia el futuro, asumiendo la continuidad del patrón histórico, analizando esas tendencias que van del pasado y el presente hacia el futuro en un proceso lineal y utilizada mayormente en procesos estadísticos de economía y demografía; la predicción, basada en teorías determinísticas, presenta enunciados que intentan ser exactos respecto a lo que sucederá en el futuro, por lo que se interpreta como una declaración con un nivel de certeza absoluto acerca del futuro; la previsión, basada en el propio plan, busca tomar acciones en el presente para resolver anticipadamente problemas que pudieran surgir en el futuro inmediato y determina necesidades para afrontar situaciones del futuro que podrían suceder por indicios y evidencias; el pronóstico, basado en el raciocinio, es una apreciación sobre el desarrollo de eventos futuros que poseen alguna probabilidad de ocurrencia; por último, la prospectiva, la que a diferencia de los enfoques anteriores que para acceder al futuro parten del presente y del pasado, esta parte del futuro,

¹⁰ Terry Lattau Deibel (Lakewood, 1945) fue profesor del National War College, miembro del Consejo de Relaciones Exteriores, de la Sociedad de Historiadores de Relaciones Exteriores de América y de la Asociación de Estudios Internacionales de los Estados Unidos (World Biographical Encyclopedia, 2020).

concentra la atención sobre el porvenir, imaginándolo a partir de este y no a partir del presente, no buscando “adivinar” el futuro, sino que pretendiendo construirlo a partir de la realidad en función de la selección de aquellos futuros que se han diseñado y calificado como posibles y deseables -basada en el raciocinio-, atrae el futuro hacia el presente por medio de la construcción de escenarios y la simulación de diversos factores de influencia (Miklos & Tello, 2007).

La prospectiva forma parte de los estudios de futuro y es tanto un método como una actitud y un proceso sistemático y participativo para recolectar información sobre el futuro y desarrollar visiones a mediano y largo plazo, con el objetivo de orientar los procesos decisorios que se deben tomar en el presente y crear acciones para alcanzar el futuro deseado. Es una disciplina relativamente nueva, dado que luego de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, con el desarrollo económico y social, y el auge de la planificación de los Estados, fue cuando comenzó a adquirir un estatuto de relevancia.

El término “prospectiva”, empleado en el contexto del mundo latino, fue acuñado a comienzos de la década de 1950 por el pensador francés Gastón Berger¹¹, uno de los pioneros de la disciplina, definiéndola como “la ciencia que estudia el futuro para comprenderlo y poder influir en él” (Berger, 1957), mientras que en el mundo anglosajón han prevalecido los términos *foresight*¹²,

¹¹ Gastón Berger (Saint-Louis, 1896 - Longjumeau, 1960) fue un filósofo francés que contribuyó a la introducción de la fenomenología en Francia. Berger propuso una teoría del conocimiento entendida como “teórica pura”, la cual corresponde al tipo de investigación según el objeto y cuyo propósito es mejorar las bases del conocimiento científico (Ruiza, Fernández, & Tamaro, 2004).

¹² *Foresight*: del inglés, previsión. Es un término amplio que cubre todos los métodos para visualizar el futuro. Los profesionales en *foresight*, consideran que incluye una estrategia que conduce a la acción o decisión, que se expresa en el término compuesto de *strategic foresight* (Foresight University, 2019).

*future studies*¹³ o incluso también *forecasting*¹⁴ (Astigarraga, 2016); el empleo de estos términos no ha sido solamente una diferenciación semántica, sino que ha dado lugar a la coexistencia de dos perspectivas en cuanto al fundamento estructural de la prospectiva: la escuela anglosajona y la escuela francesa.

La escuela anglosajona

La perspectiva anglosajona, desarrollada en los Estados Unidos y adoptada por Alemania, comprende los estudios estadounidenses e ingleses que han sido impulsados por la *World Future Society*¹⁵ y la revista *The futurist*¹⁶; en esta el tiempo se maneja en sentido del presente al futuro, utilizando periodos de análisis de medio siglo aproximadamente; esta escuela tiende a establecer modelos mundiales para estimar el crecimiento poblacional y económico; ideológicamente, la prospectiva anglosajona se rige por valores económicos y omite los factores sociales, subraya la importancia de la planeación para el cambio global y propugna por un determinismo tecnológico en el cual los países que cuenten con mayor desarrollo tendrán más posibilidades de enfrentar los retos futuros que los subdesarrollados (Miranda Muñoz, 2011).

¹³ Future studies: del inglés, estudios futuros. Es el estudio de las formas en que podría suceder el futuro o los futuros. Nótese el uso del plural; esto deja en claro que al menos algunos aspectos del futuro no están predeterminados. Los estudios de futuros son una disciplina académica que refleja cómo los cambios y las persistencias de hoy se convierten en la realidad del mañana (Foresight University, 2019).

¹⁴ *Forecasting*: del inglés, pronóstico. Se emplea para predecir qué sucederá un evento, hasta cierto límite y con una probabilidad definida. Los pronósticos generalmente se aplican a corto plazo (Foresight University, 2019).

¹⁵ Fundada en 1966, la *World Future Society* es reconocida como la mayor comunidad de pensadores del futuro, influyente y de mayor trayectoria en el mundo; sus miembros y contribuyentes históricos incluyeron mentes legendarias como Carl Sagan, Buckminster Fuller, Alvin Toffler, Herman Kahn, Peter Drucker, Arthur C. Clarke, Gene Roddenberry y Margaret Mead (World Future Society, 2020).

¹⁶ La revista *Futurist* se creó en 1967, siendo Edward Cornish su editor fundador; de 1967 a 2015 fue una revista bimestral y en la actualidad es una publicación en línea (<https://www.thefuturist.co/>) que informa sobre las tendencias tecnológicas, sociales y de políticas públicas, junto con temas relacionados con el futuro (Cengage Learning, 2020)

Esta escuela es calificada como “determinista” por llevar a cabo una lectura lineal de la realidad mediante el estudio de pronósticos o *forecasting* y el *foresight*; el *forecasting* se basa en tendencias, en la estadística y condiciona el futuro, el cual es visto como uno e inevitable; el *foresight* se basa en tendencias, por lo que esta perspectiva se caracteriza por identificar la probabilidad de ocurrencia de los eventos futuros, estableciendo relaciones causales definibles entre los eventos y estudiada su evolución por la opinión de expertos¹⁷; asimismo, su concepción se basa en la premisa de que “el futuro es continuidad del pasado, el futuro es uno y debe prepararse para él”, aplicándose en actividades específicas, particularmente las tecnológicas y económicas, por lo que su valor está dado por lo que valen sus premisas.

La escuela francesa

Gastón Berger fue quien acuñó el término prospectiva y con el aporte que hiciera Bertrand de Jouvenel¹⁸ sobre los futuros posibles o futuribles, se constituyó el primer enfoque de la prospectiva estratégica francesa. Los estudios prospectivos que parten desde el futuro hacia el presente siguen una lógica en la cual se anticipa primero la configuración de un futuro a partir de una reconstrucción histórica a retrospectiva¹⁹; luego, se reflexiona sobre el presente desde ese futuro imaginado; finalmente, se conciben estrategias de acción tendientes a alcanzar el futuro deseable. La obra de Gastón Berger (1957) fue la primera que inició la perspectiva de pensar primero el futuro para traerlo hacia el presente, o sea, estudiar el presente desde el futuro, basándose en las relaciones de las variables, actores y objetivos; estudiando sus relaciones mediante opiniones cualitativas que las transformen en

¹⁷ Expertos: individuos que poseen habilidades especiales, conocimiento, comprensión o capacidad en un área específica, basados en investigación, experiencia, juicio u ocupación (Forward Thinking Platform, 2014).

específica, basados en investigación, experiencia, juicio u ocupación.

¹⁸ Bertrand de Jouvenel des Ursins (Paris, 1903 – Paris, 1987) fue un filósofo liberal, economista y político francés; introdujo la ecología y los estudios sobre el futuro en el pensamiento francés (Hamowy, 2008).

¹⁹ Retrospectiva: proceso de trabajar hacia atrás desde la definición de un futuro posible con el objetivo de determinar lo que tiene que suceder para hacer que ese futuro se desarrolle y se conecte con el presente (Forward Thinking Platform, 2014).

cuantitativas, donde no existe un solo futuro sino que son varios los escenarios futuribles y estos se determinan por relaciones que posibilitarán su construcción.

Esta escuela considerada como “voluntarista” y fundada en la década de 1960 por Bertrand de Jouvenel y Michel Godet²⁰, se basa en el protagonismo del ser humano como agente motivador de la construcción del futuro; de hecho, el concepto de “construcción del futuro” fue acuñado por Maurice Blondel²¹ y otros pensadores de la llamada “filosofía de la acción” (Miranda Muñoz, 2011) y postula que el futuro no se predice y es multidireccional, existiendo varios futuros posibles denominados “futuribles”, ante lo cual es posible elegir el más conveniente con el fin de construirlo desde el presente (De Jouvenel, 2004).

La actitud prospectiva no espera el cambio y luego reacciona; su objetivo es dominar el cambio esperado (preactividad) e inducir al cambio deseado (proactividad). La preactividad es lo que guía a todos los enfoques hacia el estudio de futuros, el pronóstico, la construcción de escenarios y la prospectiva. La proactividad es más voluntaria y su finalidad es provocar los cambios deseados mediante el planeamiento estratégico. (Godet, 2010, pág. 1457)

Cuando de producción de inteligencia estratégica se trata, y en función de la imperfección de los procesos de elaboración mental y la complejidad de los hechos o situaciones, es admisible la existencia de una gradación del estado de la mente ante la verdad, que transcurre desde la certeza a la

²⁰ El profesor Michel Godet posee un doctorado en economía y un doctorado en ciencias estadísticas y matemáticas; es miembro de la Academia Francesa de Tecnología y pertenece al consejo asesor de varios *Think Tanks* como el Instituto Montaigne y la Fundación Europea Robert Schuman (Godet, 2010)

²¹ Maurice Blondel (Dijon, 1861 - Aix-en-Provence, 1949) fue un filósofo cristiano francés (Ruiza, Fernández, & Tamaro, 2004)

ignorancia, dependiendo de las razones consolidadas durante el proceso de elaboración mental utilizada. La comprensión de que existe esta gradación del estado de la mente ante la verdad permite identificar los estados de convicción ante la imagen de los hechos o situaciones que se establecieron.

En el marco de la prospectiva, proyectar hechos o situaciones hacia el futuro implica abordar el análisis en términos de probabilidad, considerando la incertidumbre inherente a las dinámicas complejas que se estudian. Según Gutiérrez Sáenz (1988), el estado mental de los participantes en este tipo de análisis se define como de "opinión"²², ya que la ausencia de evidencia concluyente limita la aceptación integral de las imágenes o escenarios contruidos. Este carácter probabilístico refleja la naturaleza abierta y dinámica del análisis prospectivo, que reconoce la imposibilidad de confirmar plenamente las hipótesis iniciales.

En este sentido, realizar un estudio prospectivo implica formular hipótesis sobre el futuro que serán validadas progresivamente a medida que surjan evidencias que las respalden o ajusten. Este enfoque teórico es fundamental para comprender cómo las proyecciones sobre posibles escenarios permiten anticipar cambios, preparar respuestas y gestionar incertidumbres, configurando un marco de análisis que se adapta a la evolución de los acontecimientos y a la incorporación de nueva información.

Así las cosas, la prospectiva se ocupa de ejercitar diferentes modos de aproximación al futuro, apoyada en el método científico y en otros recursos originales e interactivos, con la finalidad de disminuir el nivel de incerteza y de proporcionar conocimiento relevante en un horizonte temporal de largo plazo, para apoyar la toma de decisiones en el presente sobre situaciones que

²² Opinión: Es la afirmación de algo, pero con temor a errar; en la opinión se afirma, pero no con firmeza. Cuando se percibe una mera posibilidad, se establece la duda. Cuando se percibe una probabilidad, entonces ya se pasa de la duda a la opinión, y cuando se capta la evidencia, entonces se coloca el sujeto en certeza (Gutiérrez Saenz, 1988).

probablemente ocurran en el futuro. Asimismo, tanto el *forecasting* como el *foresight* son complementarios a la prospectiva, aunque expresen un punto de vista diferente. En la actualidad tanto la prospectiva estratégica como el *forecasting* y el *foresight* son aplicados en diferentes ámbitos y se complementan para generar acciones en el presente y aprovechar los diferentes escenarios en el futuro (Casa Centeno, Chimbolema Sánchez, & Reyes Benavides, 2019), reconociéndose la necesaria integración y convergencia entre ambos enfoques, indispensable para actuar en entornos inciertos, inestables y conflictivos. La comprensión de las diferentes escuelas es necesaria para entender la producción de una amplia gama de métodos cuantitativos y cualitativos, subjetivos y objetivos, formales e informales, exploratorios y normativos que han permeado la disciplina de la prospectiva.

En definitiva, tanto las escuelas anglosajonas del *foresight* y la francesa de la prospectiva mantienen actualmente ciertas similitudes al considerar que la realidad es observable dentro de una visión compleja, antagonista de la percepción lineal propia del *forecasting*. Las dos escuelas comprenden que la prospectiva permite administrar la incertidumbre que se genera al observar la realidad a través de la complejidad; además, para ambas perspectivas el futuro es múltiple, no es único, y por lo tanto se construye, no se predice.

Al explorar estas relaciones, se revela cómo la prospectiva se convierte en un valioso instrumento para la formulación de estrategias sólidas y proactivas en diversos ámbitos de acción.

Los métodos de la prospectiva

En este apartado se aborda la selección metodológica que caracteriza a la prospectiva, tomando en cuenta la tipología de problemas a los que se enfrenta en los estudios de futuro, divididos en cuatro concepciones distintas. La primera, se centra en el criterio de métodos objetivos y subjetivos, métodos cualitativos y cuantitativos, métodos formales e informales, así como métodos "hard" y "soft". La segunda, se enfoca en la diferencia entre los métodos

basados en la experiencia y aquellos sustentados en supuestos e hipótesis. La tercera, clasifica los métodos según su fundamentación en la evidencia, la creatividad, la experticia y la interacción. Por último, se explora una cuarta concepción, que distingue entre métodos exploratorios y métodos normativos.

Los métodos de la prospectiva se pueden agrupar según criterios objetivos-cuantitativos; subjetivos-cualitativos; según la experiencia; según los supuestos e hipótesis; basados en la creatividad, la experticia, la interacción y la evidencia; en métodos exploratorios y en métodos normativos (Medina Vásquez & Ortegon, 2006).

Los criterios objetivos son aquellos explícitos y establecidos de manera tal que todos quienes los utilicen con idéntica información, obtienen igual resultado; agrupan a los modelos matemáticos y a todo el espectro de modelación. Los criterios cuantitativos utilizan representaciones numéricas de las tendencias; tienen considerables ventajas al permitir examinar porcentajes y escalas de variación, pero también desventajas como la comprensión limitada de muchas variables sociales y políticas, además de los riesgos de precisión o problemas para comunicar los resultados a públicos con menos conocimientos matemáticos. Tanto los criterios objetivos como los cuantitativos se basan en datos e información estadística para desarrollar pronósticos y pueden ser aplicados cuando existen tres condiciones: información disponible sobre el pasado, representación de esa información en datos numéricos y la aceptación de que en el futuro se mantendrán algunos de los patrones del pasado. Como ejemplos de los criterios objetivos y cuantitativos se pueden mencionar la extrapolación²³ de tendencias, la modelación o simulación y los sistemas dinámicos.

²³ Extrapolación: aplicación de un método o conclusión a una nueva situación suponiendo que las tendencias existentes continuarán o que se aplicarán métodos similares (Forward Thinking Platform, 2014).

Los criterios subjetivos agrupan aquellos procedimientos que tienen un componente de juicio experto y sistematizado en su formulación; los resultados de su utilización generan un producto casi único, o por lo menos difícilmente reproducible de forma idéntica en la experiencia; contempla a la construcción de escenarios, a la utilización de métodos de consulta y la agrupación de imágenes de futuro. Los criterios cualitativos se emplean cuando resulta difícil establecer tendencias claves a partir de indicadores o cuando no se dispone de datos; también son considerados cuando se busca promover el pensamiento creativo entre los participantes de un ejercicio. Tanto los criterios subjetivos como los cualitativos hacen uso de metodologías basadas sobre el conocimiento de expertos para desarrollar visiones a largo plazo. Son ejemplos de métodos subjetivos y cualitativos los paneles de expertos, la tormenta de ideas, los mapas mentales, los escenarios, el método Delphi²⁴ y el análisis de impactos cruzados.

Los criterios basados en la experiencia tratan de obtener un dictamen informado y articular opiniones acerca del futuro; este enfoque puede llevarse a la práctica mediante encuestas de opinión o mediante la elaboración de visiones técnicas limitadas y detalladas.

Los criterios basados en los supuestos e hipótesis permiten elaborar visiones y fijar prioridades en función de conocimientos que suelen ser de dominio público, como las estadísticas disponibles, publicaciones sobre análisis de probables avances tecnológicos u otros acontecimientos; las técnicas basadas en hipótesis o supuestos suelen ser realizadas por los metodólogos expertos. Dentro de esta categorización se encuentra el método Delphi, el análisis de impactos cruzados, y la construcción de escenarios.

²⁴ Método Delphi o Delfos: método de encuesta anónimo que utiliza retroalimentación estructurada repetitiva con el fin de compartir las opiniones de expertos sobre el futuro. Este método se lleva a cabo a través de una serie de rondas, las cuales se modifican según los resultados de la anterior. En los estudios de futuro, se utiliza para transformar el conocimiento tácito de los expertos sobre el futuro en información más explícita; también se usa para valoraciones a largo plazo donde las extrapolaciones no tienen sentido (Forward Thinking Platform, 2014).

Los criterios de creatividad son aquellos que se basan en la imaginación, como los guiones de futuro, las tormentas de ideas, la construcción de escenarios y los ensayos; la experticia se basa en la experiencia y en compartir conocimiento como los paneles, el método Delphi y las conferencias; la interacción se refiere a las discusiones e intercambio de conocimiento y a los talleres de futuro; y los criterios basados en la evidencia son aquellos apoyados en hechos y datos como el análisis sobre la producción científica, de las patentes y los artículos científicos.

Los métodos exploratorios intentan descubrir lo que debe, debería o podría suceder teniendo en cuenta las variables en juego. Toman el pasado y el presente como punto de partida y se mueven hacia el futuro mediante la extrapolación de dinámicas causales o tendencias del pasado o mediante la formulación de hipótesis sobre las implicaciones que tendrían determinados acontecimientos ajenos a las tendencias conocidas. Las herramientas utilizadas son el análisis de tendencias, los impactos cruzados, el método Delphi y algunas técnicas de modelación o simulación.

Los métodos normativos reflejan las necesidades de una organización y están orientados hacia un objetivo; parten de una visión preliminar de posibles y deseables futuros, trabajando hacia atrás en el tiempo, para desarrollar la forma en la que esos futuros pueden o no pueden presentarse teniendo en cuenta las condiciones del presente o cómo podrían alcanzarse o evitarse, teniendo en cuenta las limitaciones, los recursos y las tecnologías existentes. Consta de dos partes esenciales: primero, el enunciado de un objetivo para un determinado tiempo o momento; segundo, el análisis detallado para alcanzarlo. Las herramientas utilizadas son los árboles de relevancia y análisis morfológico, las técnicas de modelización, el método Delphi y la construcción de escenarios (Medina Vásquez & Ortégón, 2006).

Resulta conveniente mencionar que los métodos de la prospectiva son un reflejo de las diferentes “escuelas” que han reflexionado acerca del futuro

y que todos los criterios metodológicos poseen un componente subjetivo, por la condición de ser un producto del conocimiento; la diferencia entre lo objetivo y lo subjetivo, lo cuantitativo y lo cualitativo está en relación con el énfasis que se instrumenten los métodos y procedimientos de trabajo, por lo que es posible combinar métodos y enfoques prospectivos, teniendo en cuenta los contextos y límites coexistentes, y respetando la autonomía que debe poseer el diseñador de un proceso prospectivo. En síntesis, resulta fundamental que en todo planeamiento estratégico que se emplee la prospectiva, quienes la desarrollen conozcan y dominen varios métodos para obtener resultados efectivos.

Finalmente, en el campo gubernamental, un informe realizado por la *European Foresight Monitoring Network*²⁵ (EFMN, 2009) sobre un estudio realizado internacionalmente, identifica tres grupos de métodos empleados: primero, los métodos ampliamente utilizados, los cuales son la revisión de la literatura, los paneles de expertos y los escenarios, todos de criterios cualitativos; en segundo lugar, los métodos comúnmente utilizados, que incluyen la extrapolación de tendencias, los talleres de futuros, las tormenta de ideas, las entrevistas, el método Delphi, los cuestionarios y encuestas, las tecnologías clave, los ensayos y el análisis sobre fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA); y finalmente, el tercer grupo que incluye los métodos menos utilizados, como el modelado y simulación, el *backcasting*²⁶, el mapeo de *stakeholders*²⁷ y la bibliometría; consecuentemente con este informe, la reconocida analista brasileña Elaine Marcial²⁸ (2011) expresa que

²⁵ La *European Foresight Monitoring Network* es una red de profesionales de política, analistas de ciencia, tecnología e innovación, expertos y practicantes en prospectiva. Su objetivo principal es el desarrollo de contenido relacionado con la prospectiva y el mapeo de la práctica prospectiva (European Union, 2020).

²⁶ *Backcasting*: del inglés retroceso. Es el proceso de trabajar hacia atrás desde la definición de un futuro posible, con el fin de determinar qué necesita suceder para que este futuro se desarrolle y se conecte con el presente (Forward Thinking Platform, 2014).

²⁷ *Stakeholders*: del inglés, interesados. En una organización, los *stakeholders* son los miembros de grupos sin cuyo apoyo la organización dejaría de existir; este término se utilizó por primera vez en el año 1963, en el *Stanford Research Institute* (Freeman, 1983).

²⁸ Elaine Coutinho Marcial posee un doctorado y una maestría en ciencias de la información. Es especialista en escenarios prospectivos e inteligencia estratégica y licenciada en

“el principal método de estudio de futuro utilizado por los profesionales de inteligencia es el de construcción de escenarios, en función de la gran incerteza ambiental” (pág. 27).

A través de este análisis detallado, se brinda una comprensión profunda de la diversidad metodológica en la prospectiva y su aplicabilidad en el abordaje de distintos desafíos prospectivos.

El método de los escenarios

En el presente apartado, se explora en detalle el método de los escenarios, ampliamente utilizado en los estudios prospectivos, especialmente en los ámbitos militar, empresarial y político. La comprensión y análisis de esta metodología resultan esenciales para la posterior elaboración y desarrollo de la metodología propuesta en el tercer capítulo.

El general de división Robert Scales²⁹ identifica cinco corrientes de pensamiento que son empleadas habitualmente para encarar la problemática sobre la naturaleza y las características de las guerras futuras (Freedman, 2019), reconociendo que esta actividad ha requerido siempre un inmenso empeño del que han participado las fuerzas armadas, las industrias de defensa, el Congreso, los académicos y los medios de comunicación, pero

estadística. Ha trabajado en el área de los estudios de futuros e inteligencia estratégica desde 1996 y ha realizado y coordinado la construcción de varios escenarios prospectivos y estudios de tendencias. Fue coordinadora del Centro de Estudios Prospectivos de la Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia de la República Federativa del Brasil y Coordinadora General de Planificación, Gestión Estratégica y Presupuesto, en el Instituto de Investigaciones Economía Aplicada (IPEA). Es miembro fundador de la Asociación Brasileña de Analistas de Inteligencia Competitiva (Abraic), miembro de la Red Brasileña de Prospectiva y de la World Future Society, y profesora de la Escuela de Inteligencia del Ejército y la Escuela Superior de Guerra del Brasil, entre otras instituciones académicas (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, 2020).

²⁹ El general de división Robert H. Scales, retirado del Ejército de los Estados Unidos, se graduó de la Academia Militar de los Estados Unidos en West Point, en 1966; estuvo al mando de dos unidades en Vietnam, sirvió en diferentes destinos en los EUA, Alemania y Corea del Sur antes de finalizar su carrera militar como director de la Escuela de Guerra del Ejército. Una vez retirado, fundó una consultora para líderes militares y civiles de alto nivel, para la guerra futura y la estrategia de seguridad nacional. Scales obtuvo un doctorado en historia de la Universidad de Duke (Association of the United States Army, 2020).

habiendo desacertado en sus apreciaciones en la mayoría de ellas. Scales expresa que, desde el final de la Guerra Fría, todas estas corrientes han influido en las proyecciones sobre los conflictos futuros y contribuido a imponer las percepciones dominantes, destacando que el esfuerzo por conocer el factor desencadenante de aquellos considerados como latentes es lo que impulsa la creatividad sobre los distintos escenarios posibles de una guerra futura (Scales, 2016).

Para empezar, cita la corriente de los escenarios, definiéndola como la utilizada para justificar las declaraciones de guerra contra aquel actor que fuere considerado como una potencia militar; a continuación, la de la tecnología emergente, como la que recurre al paradigma por el cual tanto propios como adversarios confían plenamente en las tecnologías; le sigue la corriente basada en las capacidades, la que describe como la caja de herramientas militar en la que se pueden encontrar armas, equipos y organizaciones que luego se perfeccionan para responder a una amenaza imprevista; después aparece la que se fundamenta en “conceptos nuevos disfrazados de estrategia”, por la cual se persigue la materialización de novedosos conocimientos en el arte de la guerra; y por último, la corriente de pensamiento de las tendencias globales, cuya finalidad es la de revelar públicamente las problemáticas de alcance general relacionadas con posibles amenazas futuras, aunque sin esclarecer las razones que determinan que todos estos asuntos puedan concluir ciertamente en un conflicto (Freedman, 2019).

Si bien Scales brinda una irónica descripción sobre las corrientes de pensamiento para la estimación del conflicto futuro, deja en claro también que los escenarios son los que se emplean para visualizar los ambientes regidos por el desorden y la inestabilidad, como lo son los de las guerras, y particularmente, en donde intervienen como actores estratégicos, las principales potencias militares. No obstante, este concepto haya sido concebido en el marco de las circunstancias geopolíticas de la Guerra Fría,

se mantiene hasta el presente por considerarse que en todo conflicto -directa o indirectamente- estuvieron, están y estarán presentes estos actores estratégicos globales.

Los escenarios son visiones con respecto al futuro. No describe la realidad futura, pero es un medio de representarla, con el objetivo de orientar la acción presente a la luz de los futuros posibles y deseables (Leney, Coles, Grollman, & Vilu, 2004). Un escenario es un conjunto formado por la descripción de una situación futura y por la serie de hechos que permiten pasar de la situación original a la situación futura, conformando hipótesis; para que se pueda constituir un escenario, esas hipótesis deben reunir cinco condiciones simultáneamente: pertinencia, coherencia, verosimilitud, importancia y transparencia. El vocabulario utilizado en la construcción de escenarios utiliza la terminología existente en el teatro, es por ello que toma el nombre de "escenarios"; este recurso se utilizó para que las personas que los construyeran o emplearan tuvieran claro que no estaban describiendo la realidad futura, sino una forma de representarla a través de "historias sobre el futuro" (Schwartz, 1996). Se distinguen dos grandes clasificaciones de escenarios: los exploratorios, que parten de tendencias anteriores y presentes y conducen a futuros viables; y los normativos, contruidos a partir de imágenes del futuro y diseñados de forma retroproyectiva (Godet & Durance, 2011).

La metodología de los escenarios fue elaborada a principios de la década de 1970, cuando *Shell International*³⁰ anunció su empleo. Los métodos de planeamiento estratégico empleados hasta ese entonces no preveían la aparición de variables dinámicas y el método de escenarios contribuyó a reorientar a la empresa hacia el éxito, en una situación de

³⁰ Shell es una empresa energética internacional con experiencia en la exploración, producción, refinación y comercialización de petróleo y gas natural, y la fabricación y comercialización de productos químicos (Shell, 2020).

transformaciones rápidas e inesperadas en el mercado global del petróleo (Shell, 2002).

La prospectiva emplea el método de escenarios para el planeamiento estratégico, particularmente en ambientes regidos por el desorden y la inestabilidad y permite visualizar el futuro desde un espectro de posibilidades, por lo tanto, se la considera como la herramienta con la que cuenta la inteligencia estratégica militar para proporcionar ventajas competitivas y facilitar la identificación de las amenazas en cada escenario prospectado, determinando las capacidades requeridas para enfrentarlas. Asimismo, se torna indispensable para la toma de decisiones y la determinación de las capacidades militares, por medio de la estimación de la naturaleza del conflicto futuro. Esta estimación será viable al considerar varios escenarios posibles, dentro de los cuales como mínimo se visualizarán: un escenario tendencial, un escenario optimista y un escenario pesimista.

El escenario tendencial es aquel que describe la ocurrencia de los eventos si el curso de los acontecimientos se mantiene como en el momento presente, intenta visualizar lo que sucederá si las cosas continúan como están; sin embargo, no basta con extrapolar las tendencias, sino que también se requiere desarrollar los factores históricos y los nuevos que influyen para que la tendencia esperada sea similar a la actual. El escenario optimista es la descripción de los eventos beneficiosos para la organización, siendo el más conveniente para alcanzar los objetivos estratégicos; se ubica entre el escenario tendencial y el escenario utópico; contempla cambios razonables y positivos, plantea acciones deseables, pero plausibles³¹ que distinguen

³¹ Plausible: es algo valorado como razonable debido a sus supuestos subyacentes, su coherencia interna y su conexión lógica con la realidad. La plausibilidad se utiliza normalmente como criterio de validación del escenario; no implica que una situación futura ocurrirá, significa que los eventos en los que se basa un escenario pueden estar conectados lógicamente y dirigidos a un resultado. La plausibilidad de un escenario es la caracterización subjetiva por los involucrados con el escenario; en contextos en donde hay múltiples partes interesadas, se puede considerar un escenario plausible o no plausible según los diferentes actores; cuando un grupo diverso de interesados se involucra para asegurar la plausibilidad

aquello que puede lograrse en el corto, mediano y largo plazo. El escenario pesimista es la representación de los eventos adversos para la organización; es el menos conveniente para alcanzar los objetivos estratégicos; es el escenario que se encuentra en medio del escenario tendencial y el escenario catastrófico; contempla un deterioro de la situación actual, pero sin llegar a una situación caótica (Barbieri Masini & Medina Vásquez, 2000).

Una premisa básica del método de escenarios es que no es conveniente diseñar demasiados porque si las alternativas que se visualizan sobre el futuro son varias, no servirán para apoyar a la toma de decisiones. Tampoco es adecuado diseñar solamente dos escenarios porque esto obligará a presentar las alternativas de manera binaria; el concepto regente es que difieran bastante entre sí, proponiéndose de mínima los tres escenarios desarrollados anteriormente y hasta cinco como máximo, agregando a estos: el escenario más probable, el cual es el de mayor probabilidad de ocurrencia según los eventos prospectados, y el escenario blanco, donde se decide construir el futuro mediante los planes estratégicos y constituye el objetivo estratégico de la organización.

En Latinoamérica, existen tantos autores como métodos utilizados para la construcción de escenarios, los cuales se basan tanto en la escuela francesa prospectivista como en la escuela anglosajona y tienen su origen en los desarrollados por Michel Godet en su libro “De la anticipación a la acción” (Godet, 1993); el método *Global Business Network*³² (GBN), descrito por Peter Schwartz³³ en “*The art of the long view*” (Schwartz, 1996); el de Michael Porter, el cual explica en su libro “Ventaja competitiva” (Porter, 2015) y el desarrollado

de un grupo de escenarios, es más probable que otros fuera del grupo estén de acuerdo (Forward Thinking Platform, 2014).

³²Global Business Network: del inglés, red empresarial global.

³³ Peter Schwartz es un futurista, innovador, autor y cofundador estadounidense de *Global Business Network*, una firma de estrategia corporativa especializada en planificación de escenarios y pensamiento futuro (Stern Strategy Group, 2020).

por Elaine Marcial y Raul Grumbach³⁴ en su libro "*Cenários Prospectivos: Como construir um futuro melhor*" (Marcial & Grumbach, 2008).

El método de Godet es el más complejo y generalmente no es utilizado por las organizaciones de inteligencia estratégica por ser demasiado extenso, sin embargo, las herramientas aplicadas para apoyar el análisis estructural y para la selección de los condicionantes del futuro son utilizadas para auxiliar en la construcción de "mini-escenarios" y en apoyo de la fase de análisis en el ciclo de producción de inteligencia. El método GBN de Schwartz, es el más utilizado por las organizaciones de inteligencia estratégica por ser más intuitivo y menos complejo, por lo cual se recomienda para la construcción de escenarios en poco tiempo. El método de Porter es una adaptación del método GBN al cual optimiza la etapa de identificación de incertidumbres críticas y utiliza el análisis morfológico para la construir los escenarios, como sugiere Godet; también agrega el análisis del posible comportamiento de los adversarios en cada escenario, lo que constituye una actividad esencial para la actividad de inteligencia estratégica.

En Brasil, el método Grumbach es ampliamente empleado por organismos estatales y empresas. Este enfoque se apoya en un software especializado para la construcción de escenarios estratégicos y combina los métodos Delphi y de impactos cruzados. Estas herramientas resultan particularmente valiosas en el ámbito de la inteligencia estratégica, ya que facilitan la identificación de eventos con alta probabilidad de ocurrencia y permiten obtener opiniones convergentes de expertos en diversos temas (Marcial, 2011).

³⁴ Raul José dos Santos Grumbach posee una maestría en ciencias navales, es profesor honorario de la Universidad Privada del Norte, del Perú y licenciado en altos estudios en prospectiva, en España. Ha prestado servicios de consultoría, en el área de escenarios prospectivos, en varios organismos federales, provinciales y privados del Brasil (Brainstorming, 2020).

En Argentina, las herramientas de la prospectiva empleadas, como la modelización de escenarios, el método Delphi y el análisis de tendencias, son utilizados en proyectos del Programa Nacional de Prospectiva Tecnológica (PRONAPTEC). Estos enfoques están detallados en el “Manual de Prospectiva: Guía para el diseño e Implementación de estudios prospectivos”, publicado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología (MINCYT) (Beinstein, 2016).

El modelo síntesis de construcción de escenarios

Basándose en un análisis comparativo entre los diferentes métodos de construcción de escenarios, Elaine Marcial desarrolló un modelo que sintetiza las etapas de construcción de escenarios y es el que se describirá y utilizará en este trabajo de investigación, por considerásele el más conveniente para visualizar situaciones futuras de gran incertidumbre y complejas como lo son las que se podrían presentar en el área de interés del Atlántico Sur hacia el año 2048. El modelo consta de las siguientes ocho etapas (Marcial, 2011):

Etapa 1 - Definición del plan de trabajo: esta etapa está presente en todos los estudios prospectivos y tiene como objetivo orientar todo el trabajo a ser realizado, siendo esencial para lograr los principios de finalidad, relevancia y oportunidad, que guían todo proceso de producción de conocimiento. Se procede a delimitar el alcance del trabajo, compuesto por la definición del tema -también llamado asunto principal-, el cual debe especificar el hecho o la situación, objeto del conocimiento a ser producido; se establece un marco espacio-temporal para el desarrollo del estudio prospectivo considerado; se identifica la autoridad o el organismo que utilizará el conocimiento y la oportunidad en la cual deberá estar disponible; se determinan los aspectos relacionados con el asunto, de los cuales ya se tenga algún tipo de conocimiento y de los aspectos para los que aún no existan respuestas, que se necesite de nuevos elementos de juicio o que se necesite completar las respuestas ya disponibles. También es necesario designar al responsable de la producción del estudio prospectivo y el equipo que le dará

apoyo, así como definir las responsabilidades de cada uno; es recomendable que los resultados de esta primera etapa sean registrados en un documento y que el plan de trabajo sea aprobado por el ápice estratégico³⁵ de la organización o por quien hubiere demandado el estudio. Es necesaria la definición de un cronograma de trabajo, el cual debe ser organizado considerando la fecha límite de entrega del estudio prospectivo; basado en ello, se define el tiempo promedio de ejecución para cada una de las etapas de construcción de los escenarios. También debe contener las oportunidades en las que se realizarán las sesiones de tormentas de ideas o cualquier otro método que requiera reuniones y establecer un listado y forma de contacto con los expertos que participarán de cada uno de los métodos del proceso.

Etapa 2 - Análisis retrospectivo y situación actual: con los aspectos fundamentales a estudiar ya determinados en la etapa anterior, se realiza un estudio del pasado y del presente sobre el asunto principal. Esta etapa representa la comprensión del curso histórico de los hechos vinculados al alcance del trabajo y el conocimiento del comportamiento de los principales actores durante el período de estudio; asimismo, se explican las estrategias adoptadas y las alianzas suscritas por estos. Este relevamiento se realiza a partir de la reunión de información basada en documentos disponibles en la organización, estudios prospectivos ya realizados, revistas especializadas, la consulta con líderes claves de organizaciones relacionadas con el asunto de estudio y expertos. Una vez realizado el relevamiento, se debe realizar un resumen que facilite las siguientes etapas, principalmente para brindar las condiciones necesarias para la identificación de las “semillas de futuro”³⁶, a través de la realización de tormentas de ideas. El análisis retrospectivo debe realizarse considerando, en promedio, el doble del horizonte temporal

³⁵ Ápice estratégico: aquí se encuentra la alta dirección de la organización, la cual tiene una responsabilidad global; la función esencial consiste en garantizar que la organización funcione adecuadamente y cumpla sus objetivos; realiza las tareas de supervisión directa, relación con el entorno y la formulación de la estrategia a seguir (Mintzberg, 1991).

³⁶ Semillas de futuro: se denominan también como “hechos portadores de futuro”. Son hechos o señales originadas en el pasado y en el presente que señalan posibilidades de eventos futuros (Marcial, 2011).

destinado al estudio prospectivo, de forma tal de observar objetivamente los movimientos cíclicos; para ello, conviene identificar y consultar las principales fuentes sobre el asunto, principalmente a los expertos; una vez realizado, describir la trayectoria³⁷ del asunto, destacando los principales hechos a lo largo del tiempo y los principales actores involucrados y la situación actual del asunto; analizar los resultados de esta investigación, entendiendo los “motores de cambio o fuerzas impulsoras”³⁸ que gobiernan el asunto, identificándolos y ponderándolos, considerando la frecuencia, la intensidad y los efectos, e identificando la estrategia de los actores hasta el momento presente.

Etapa 3 - Identificación de las semillas de futuro: luego de realizar la etapa anterior, se pueden identificar y seleccionar las semillas del futuro. Se utilizarán métodos creativos, como la tormenta de ideas; para participar en las sesiones de “*brainstorming*”³⁹, es recomendable invitar a expertos internos y externos a la organización que, además del amplio conocimiento sobre el asunto, tengan una visión histórica de su evolución y estén actualizados. Estos expertos complementan la actividad aportando una mirada diferente al asunto para el equipo que realiza el estudio prospectivo. Luego de presentar el asunto principal a todos los participantes, la finalidad del estudio y su horizonte temporal, se inicia un *brainstorming* para obtener las semillas del futuro; el resultado se analiza con el apoyo de estos expertos, separando los principales actores, las tendencias, los hechos portadores de futuro, las

³⁷ Trayectoria: camino en el tiempo que refleja una secuencia particular de acciones y consecuencias en un contexto que conducen a una situación futura específica; se describen en forma de narrativas, generalmente respaldadas por información cuantitativa (Forward Thinking Platform, 2014).

³⁸ Motores de cambio o fuerzas impulsoras: son factores que causan cambio y afectan o configuran el futuro (Forward Thinking Platform, 2014).

³⁹ *Brainstorming*: del inglés, tormenta de ideas.

sorpresas inevitables (“cisnes negros”⁴⁰, “cartas salvajes”⁴¹), los eventos de ruptura⁴² y otras “semillas” que surgieren. Debe consultarse, vía remota, a otros expertos para resolver las dudas o inconsistencias que surjan en esta etapa y no sean resueltas por los participantes en el proceso presencial. Estos son las actividades principales para la identificación de semillas: analizar los resultados del análisis retrospectivo y la situación actual e identificar las principales semillas tratando de clasificarlas de antemano; realizar sesiones de *brainstorming* específicas, contando también con la participación de expertos en el tema para la identificación de cada semilla; depurar los datos en la sesión de *brainstorming*, haciendo listas para cada una de las semillas identificadas; consultar a expertos para confirmar los resultados y comprobar dudas o inconsistencias; recopilar datos y hechos que justifiquen la existencia de cada semilla futura identificada; consolidar, en una lista, las semillas del futuro identificadas y sus justificaciones. Participarán en esta dinámica los expertos listados en la primera etapa.

Etapa 4 - Definición de las condiciones futuras: representa la etapa en la cual se crean los eventos futuros que servirán de pautas para la construcción de la lógica de los diferentes escenarios; estos eventos se

⁴⁰ Cisne negro: metáfora que describe un evento de impacto extremo, de poca probabilidad de ocurrencia o impredecibilidad y que toma a todos por sorpresa; esta expresión se ha incorporado al lenguaje cotidiano desde la publicación del libro “El Cisne Negro: el impacto de lo altamente improbable” (Taleb, 2007). Se utiliza de manera intercambiable con el término “carta salvaje” (Forward Thinking Platform, 2014).

⁴¹ Carta salvaje: evento sorpresivo e impredecible que podría resultar en impactos (o consecuencias) considerables que podrían cambiar la trayectoria del futuro. Aunque a veces se utiliza de manera intercambiable con el término Cisne Negro, tiene aplicación específica en la prospectiva y los estudios de futuro. Las cartas salvajes se pueden usar para construir escenarios más imaginativos, para aumentar el desarrollo del pensamiento original (fuera de lo común). Señalan disrupciones significativas en las tendencias existentes y los sistemas establecidos (Forward Thinking Platform, 2014).

⁴² Eventos de ruptura: son cambios repentinos significativos en la naturaleza o dirección de una tendencia; El evento de ruptura presenta una interrupción clara y definitiva en la proyección de una situación en curso; la discontinuidad se relaciona generalmente con el concepto de “carta salvaje” e incertidumbre crítica; se deben diferenciar los tipos de alteraciones descriptos aquí con las “tecnologías disruptivas” ya que estas últimas modifican el mercado lentamente porque al principio se consideran demasiado simples o económicas como para hacerse cargo de las funciones que realizan en ese momento otras maquinarias más caras y antiguas. Las tecnologías disruptivas no representan interrupciones claras y definitivas (Forward Thinking Platform, 2014).

definen en base al análisis de los resultados de la etapa anterior. Se identifican los hechos portadores de futuros que son independientes entre sí y de esta forma se define la gran incertidumbre e importancia de cada uno. Se verifica cuáles son los actores de mayor motricidad y se construye la matriz de “Actor x Actor”⁴³ para verificar como ocurrirán las disputas en términos de estrategia, frente a las incertidumbres. En esta etapa, la información sobre las estrategias de los actores se reúne por medio de expertos, o mediante técnicas de *brainstorming*, o mediante la aplicación de métodos de entrevista, de manera individual o grupal, presencial o remota. El análisis integrado de toda esta información permite la creación de eventos que condicionarán la ocurrencia de eventos futuros.

Etapa 5 - Construcción de escenarios: en esta etapa se construyen los escenarios; existen varios métodos que se pueden utilizar para ayudar en esta etapa, que dependerá de extraer la lógica y la filosofía del conjunto de condiciones de futuro seleccionadas en la etapa anterior para adoptar el más adecuado para cada escenario. Un escenario debe ser entendido como un conjunto formado por la descripción de forma coherente de una situación futura y del encadenamiento de acontecimientos que permitan pasar de la situación origen a la situación futura (Leney, Coles, Grollman, & Vilu, 2004). Uno de los métodos más utilizados para la definición de la lógica y la filosofía de cada escenario, es el uso del “análisis morfológico”⁴⁴. El contenido del escenario debe ser elaborado considerando primero el sistema objeto de estudio de futuro; este sistema está compuesto por el objetivo de escenificación (asunto), el horizonte temporal y el espacio geográfico; el sistema de escenificación entonces debe ser visto como el conjunto de elementos y fenómenos interligados e interdependientes referentes a la cuestión principal de escenificación, la cual -puede o no- formar subsistemas.

⁴³ Matriz de “Actor x Actor”: método presentado por Godet para la elaboración de los condicionantes del futuro que será desarrollado en “Las herramientas de la prospectiva”.

⁴⁴ Análisis morfológico: método presentado por Godet para la elaboración de los condicionantes del futuro que será desarrollado en “Las herramientas de la prospectiva”.

El horizonte temporal del escenario es el periodo futuro que será cubierto por el proceso de escenificación; puede variar en función de la dinámica y de la evolución del sistema estudiado; se considera como media de diez años para el planeamiento estratégico. Cuando se refiere a escenarios prospectivos es recomendable que el horizonte temporal no sea menor a 5 años; esta limitación está asociada al objetivo principal de la construcción de escenarios., auxiliar en la definición de estrategias organizacionales, lo que exige el abordaje del largo plazo; todo escenario deberá contener un título que sea representativo de su filosofía o idea-fuerza; la filosofía de los escenarios sintetiza el movimiento o dirección fundamental del sistema de escenificación considerado y un buen título facilita la comunicación dentro de la organización.

En general el escenario es redactado en tiempo presente, en formato de escenas organizadas mediante una trayectoria lógica; la secuencia de cada escenario está compuesta por los actores y variables y muestra cómo esos actores influyen el comportamiento de esas variables durante la secuencia; muestra también como las alianzas y los conflictos entre esos actores se desarrollan a lo largo del horizonte temporal y en el espacio geográfico considerado en el asunto de estudio (Leney, Coles, Grollman, & Vilu, 2004). Los escenarios construidos proporcionan los principales actores y variables estratégicas⁴⁵ que pueden impactar la trayectoria de los eventos, la cual ya se aborda como una línea estratégica hipotética o tendencia; además, señalan las posibles direcciones de estos eventos, mostrando las consecuencias de cada acto.

Etapa 6 - Evaluación de consistencia y ajustes: en esta etapa se consulta a los expertos para verificar la existencia o no, de inconsistencias o

⁴⁵ Variable Estratégica: es una cualidad, característica o parte concreta de un tema, asunto o sistema, identificable y distinta de otras, con capacidad de cambiar y de ser medida directamente o a través de indicadores (Balbi, 2014).

incoherencias en la narrativa⁴⁶ de los escenarios contruidos. Se debe enfatizar la verificación de los resultados de los eventos y, principalmente, si los movimientos son consistentes con las estrategias de los principales actores y si se contemplan los resultados de las alianzas suscritas y los conflictos ocurridos en el horizonte temporal. El objetivo de esta etapa es asegurar que no existan problemas en los escenarios, para que puedan ser utilizados como instrumentos adecuados para apoyar el proceso de la toma de decisiones. Si se encuentra alguna inconsistencia o incoherencia, se deben realizar ajustes.

Etapa 7 - Análisis de los escenarios y definición de estrategias: finalizada la construcción y la evaluación de consistencia y ajustes de los escenarios, se formulará la estrategia competitiva de la organización, por lo cual es necesario destacar que el escenario no es un fin en sí mismo y que si no fuesen utilizados para formular estrategias, todo el esfuerzo de su construcción habrá sido inútil (Leney, Coles, Grollman, & Vilu, 2004). En esta etapa, se difunden los escenarios contruidos y los resultados de su análisis, siendo la etapa que justifica su construcción. Con los escenarios contruidos y aprobados en la etapa anterior, se realiza el análisis de forma integrada para la definición de las estrategias y acciones propuestas; a partir de este momento, el ápice estratégico de la organización se convierte en parte integral y activa de este proceso, porque ha llegado el momento definir las estrategias a adoptar por la organización, así como los planes de contingencia. Completado el proceso, se elabora el documento final; este documento no debe contener solo los escenarios contruidos con la descripción de las oportunidades y riesgos identificados, sino también sugerencias para las estrategias y los planes de contingencia; durante su redacción, el factor de éxito es considerar el modelo mental de quién va a utilizar este estudio.

⁴⁶ Narrativa: descripción coherente de un escenario (o grupo de escenarios) resaltando las características y dinámicas principales, las relaciones entre fuerzas impulsoras críticas y sus resultados relacionados (Forward Thinking Platform, 2014).

Etapa 8 - Monitoreo estratégico: un estudio prospectivo no finaliza con la difusión de un documento donde se visualizan los escenarios, sino que es necesario realizar un seguimiento de los resultados de estos estudios para evitar que la organización se vea sorprendida por los constantes cambios existentes en el entorno, por lo que hay que seleccionar indicadores⁴⁷ que señalen a la organización en qué escenario se encuentra y hacia dónde se dirige, de forma que se puedan tomar medidas antes de que estos movimientos se consoliden.

La comprensión detallada de la estructura y proceso de creación de los escenarios permite apreciar su valor estratégico en la anticipación y toma de decisiones, especialmente en entornos complejos y dinámicos. La utilización de escenarios se posiciona como una metodología decisiva en la planificación futura, dotando a los actores de una visión más clara y capacidad de respuesta ante los desafíos venideros. En consecuencia, su integración con la estrategia militar se consolida como un recurso imprescindible para el logro de los objetivos y la preparación ante escenarios cambiantes y de competencia.

Las herramientas de la prospectiva

Michel Godet utiliza el término “herramientas de la prospectiva” en su libro “La caja de herramientas de la prospectiva estratégica” (Godet, 2000) para describir las técnicas y métodos que apoyan los estudios prospectivos. Si bien existen varias herramientas, que posiblemente sean empleadas a medida que avance este trabajo de investigación, se presentarán aquí las enumeradas anteriormente para apoyar la construcción de los escenarios, según el modelo síntesis desarrollado.

⁴⁷ Indicador: es un aspecto perfectamente identificable y concreto, que puede ser medido (cuantitativa o cualitativamente) en cualquier momento o circunstancia (Balbi, 2014).

Brainstorming

La finalidad del *brainstorming* en la construcción de escenarios es la de obtener ideas de un grupo de personas -expertas o no- motivadas a expresar libremente sus opiniones sobre el asunto del estudio prospectivo, para luego debatir de manera más rigurosa sobre este. El concepto esencial del método se basa en generar una mayor diversidad de enfoques, prescindiendo de la calidad y exaltando la creatividad; se incentiva el uso del “pensamiento lateral”⁴⁸, dando paso a la intuición y al descubrimiento de aspectos que no se hayan considerado con anterioridad y fundamentado en el supuesto de que los resultados obtenidos en discusiones de grupo compensan las limitaciones de los juicios individuales (Medina Vásquez & Ortégón, 2006).

El método se rige por los siguientes lineamientos: definir bien el asunto de estudio y concentrar la discusión sobre este; considerar todas las ideas así resultasen prácticas o no; impedir la crítica de las ideas y no analizar sus alcances; vedar las discusiones y evitar expresar juicios de valor. En el desarrollo del *brainstorming* se requiere de un moderador, quien hace las preguntas referidas a las posibles variables significativas del asunto de estudio y guía los participantes. Puede ser realizado en una o varias sesiones con grupos de personas y a partir de la información obtenida en esas sesiones podrán ser desarrollados estudios puntuales sobre ciertas variables (Beinstein, 2016).

Las ventajas de este método radican en que desarrolla la creatividad en el análisis, la resolución de problemas, las capacidades de diálogo y respeto por todas las opiniones y la posibilidad de desarrollar un proceso democrático permite generar un producto más objetivo. Las desventajas, se

⁴⁸ Pensamiento lateral: se refiere a la técnica que permite la resolución de problemas de una manera indirecta y con un enfoque creativo; el pensamiento lateral es una forma específica de organizar los procesos de pensamiento, que busca una solución mediante estrategias o algoritmos no ortodoxos, que normalmente serían ignorados por el pensamiento lógico (De Bono, 2000).

hallan en que algunas ideas surgidas son impracticables, difíciles de cotejar, agrupar y sintetizar, ocasionando que los participantes sientan que sus aportes no han sido debidamente valorados.

Juego de actores

La finalidad del juego o “estrategia de actores” es la de comprender las alianzas y conflictos mediante el uso interactivo de dinámicas de simulación del comportamiento de los actores sociales, analizando sus objetivos estratégicos, proyectos y planes que influyen el curso de los acontecimientos y generan eventos futuros (Marcial, 2011).

El método MACTOR (Matriz de Alianzas y Conflictos: Tácticas, Objetivos y Recomendaciones), desarrollado por Michel Godet, y apoyado por un *software* que se puede descargar libremente de su sitio web (Godet, 2010), es una de las mejores formas de analizar el juego de los actores. Su finalidad es valorar las relaciones de fuerza entre los actores y estudiar sus convergencias y divergencias con respecto a un cierto número de posturas y de objetivos asociados; a partir de este análisis se pretende facilitar a un actor una ayuda para la decisión de la puesta en marcha de su política de alianzas y de conflictos

Consta de la realización de siete fases, en las cuales se realizan las siguientes actividades: se construye un cuadro de las "estrategias de los actores"; se identifican los retos estratégicos y los objetivos asociados; se sitúa cada actor en relación con los objetivos estratégicos en una “matriz de posiciones”; se jerarquiza para cada actor sus prioridades de objetivos en una “matriz de posiciones evaluadas”; se evalúan las relaciones de fuerza de los actores; se integran las relaciones de fuerza en el análisis de convergencias y de divergencias entre actores; y se formulan las recomendaciones estratégicas y las preguntas clave del futuro (Godet, 2000).

Las ventajas de este método son que aporta un valor agregado al análisis del juego de actores por medio de una herramienta informática sencilla, múltiple en sus aplicaciones y que es capaz de tener en cuenta datos complejos; cubre el déficit metodológico entre la construcción del cuadro de estrategia de los actores, su explotación, y la elaboración de los escenarios pertinentes; resulta muy funcional para una gran diversidad de juegos implicando numerosos actores frente a una serie de posturas y de objetivos asociados; y se diferencia de las teorías de juegos que convergen frecuentemente en la construcción de modelos no aplicables fácilmente. Sus desventajas se encuentran en que la obtención de la información necesaria es costosa dada la reserva de los actores a revelar sus objetivos, proyectos, planes estratégicos y los medios para realizarlos, si bien es posible proceder a contrastes y cruzamientos de información provenientes de diversas fuentes de una manera útil; el método presupone un comportamiento coherente de todos los actores en relación con sus finalidades, lo cual se encuentra a menudo en contradicción con la realidad; y en referencia a las herramienta empleada, el *software* MACTOR no requiere más que dos cuadros de datos a partir de los cuales se obtienen múltiples listados de resultados, siendo el principal riesgo dejarse llevar por la cantidad de resultados, sino se realiza una carga de datos de calidad y una clasificación de los resultados más pertinentes.

Análisis morfológico

Este método tiene por finalidad explorar de manera sistemática los futuros posibles a partir del estudio de todas las combinaciones resultantes de la descomposición de un sistema. Consiste en descomponer un sistema en subsistemas o en sus partes más importantes; la selección de las partes a estudiar es lo esencial, ya que demasiadas piezas hacen difícil la integración global o la visión del conjunto. Esta descomposición del sistema puede darse basada en los fundamentos conceptuales, la estructura organizativa, la razón funcional, la organización del proceso productivo, las áreas sustantivas, la calidad de sus productos, el sistema de regulación o la prospectiva del

sistema. Del análisis morfológico se descubren y analizan las estructuras o interrelaciones morfológicas entre fenómenos, objetos o conceptos, para así usar los resultados en la construcción de nuevos sistemas (Medina Vásquez & Ortegón, 2006).

El análisis morfológico fue formalizado por Fritz Zwicky⁴⁹ en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial; actualmente está apoyado por un *software* que se puede descargar libremente del sitio Le prospective, de Michel Godet (2010) y consta de dos fases: la primera, es la construcción del espacio morfológico: se descompone el sistema o la función estudiada en subsistemas o componentes; en esta descomposición, la elección de los componentes es realizada a partir de los resultados de un análisis estructural, donde cada componente puede tener varias configuraciones, por lo que habrá tantos escenarios posibles como combinaciones de configuraciones; el conjunto de estas combinaciones representa el campo de los posibles, llamado espacio morfológico, el cual al crecer muy rápido, tiene el riesgo de perderse en las combinaciones que se generen, algo que es relativamente normal en el estudio prospectivo sobre escenarios exploratorios. La segunda fase es la reducción del espacio morfológico: esta fase consiste en reducir el espacio morfológico inicial en un espacio menor útil, mediante la introducción de criterios de exclusión y de criterios de selección a partir del cual las combinaciones pertinentes son examinadas (Godet, 2000).

Este método posee las ventajas de ofrecer versatilidad, ya que puede ser aplicado a diversos sistemas y situaciones; brinda nuevos conocimientos; el material a menudo se presenta de manera tal de lograr una mejor comprensión de los conceptos en estudio; otorga conocimientos claves con respecto a nuevas orientaciones que surjan de la investigación; ofrece abundancia de datos; concede un gran número de combinaciones y cambios

⁴⁹ Fritz Zwicky (Varna, 1898 - Pasadena, 1974) fue un astrónomo y físico suizo de origen búlgaro; formuló ideas pioneras relacionadas con la materia oscura, y se le atribuye el descubrimiento de las estrellas de neutrones (Encyclopaedia Britannica, 2020).

aún sin explorar; permite la realización de un análisis sistemático de la estructura actual y futura del sistema en estudio y la identificación de vacíos de información claves. Sus desventajas residen en el desorden que se puede generar en la elección de los vínculos y en las relaciones de los componentes a estudiar, por lo que se sugiere hacer un ensayo previo para la selección de los componentes y definir entre tres y seis opciones o combinaciones para tener mayor control en el proceso analítico; asimismo, al exigirse la formulación de opiniones críticas para el desarrollo de las “cajas morfológicas”, los resultados del método estarán incompletos si los procesos de pensamiento no son profundos.

Las herramientas de la prospectiva representan recursos valiosos para el análisis y construcción de escenarios futuros. El brainstorming fomenta la creatividad y el diálogo entre participantes, permitiendo una visión más amplia del problema en estudio. Por su parte, el juego de actores revela las alianzas y conflictos entre actores sociales, contribuyendo a una mejor comprensión de sus estrategias y objetivos. Finalmente, el análisis morfológico, con su enfoque sistemático, ofrece una exploración exhaustiva de las combinaciones posibles en un sistema, proporcionando nuevos conocimientos y orientaciones. Si bien cada herramienta tiene sus ventajas y limitaciones, su adecuada utilización y combinación pueden enriquecer el análisis prospectivo y apoyar la toma de decisiones.

En resumen, la prospectiva es el tipo de conocimiento que anticipa una situación o suceso en el futuro, atrayéndolo hacia el presente por medio de diversos métodos, entre los que se encuentra la construcción de escenarios. A continuación, se presentará la situación estratégica en el área de interés del Atlántico Sur que dará marco al estudio de caso de este trabajo de investigación.

Capítulo 2. La situación estratégica en el área de interés del Atlántico Sur

En este capítulo se analiza detalladamente el área de interés estratégico del Atlántico Sur desde la perspectiva militar, comprendiendo su relevancia en el contexto de la seguridad y defensa en este espacio geográfico el cual se considera una región crítica para la proyección de fuerzas y el control de rutas marítimas vitales y lo convierte en un área de alta importancia estratégica.

Se realiza una descripción detallada de su ubicación y extensión, destacando sus recursos naturales y su potencial como plataforma para operaciones navales y aéreas. Además, se analizan las dinámicas geopolíticas que involucran a distintos actores, identificando los desafíos y oportunidades para el desarrollo de capacidades militares y la cooperación en materia de seguridad y defensa.

El área de interés estratégico del Atlántico Sur

Nicholas Spykman⁵⁰, el renombrado geopolítico estadounidense de la década de 1940, afirmaba que lo esencial de la historia ocurre en el hemisferio norte. Sin embargo, en la segunda mitad de los 50 irrumpen dos hechos claves que revalorizan al Atlántico Sur y lo convierten en el centro de gravedad de la política internacional: la nacionalización del Canal de Suez en 1956, por parte del Egipto “nasserista”⁵¹, lo que obligaría a circunvalar África navegando las aguas del Atlántico Sur para abastecer a Europa del petróleo de Oriente Medio

⁵⁰ Nicholas John Spykman (Ámsterdam, 1893 – New Haven 1943). Periodista y profesor universitario estadounidense de origen holandés, es considerado como uno de los padres de la geopolítica en los Estados Unidos. Recibió influencias de Halford J. Mackinder y Alfred T. Mahan, y a su vez influenció a George F. Kennan, Henry A. Kissinger, John Foster Dulles, y Zbigniew Brzezinski (Zajec, 2014).

⁵¹ Nasserismo: Esta palabra deriva del nombre del oficial egipcio Gamal Abdel Nasser, quien encabezó un golpe de Estado el 23 de julio de 1952 contra el rey Farouk y entregó el poder al general Muhammad Naguib. El golpe militar de Nasser suprimió la monarquía y estableció la república, poniendo fin al colonialismo británico (Borja, 2018).

y el inicio del "Año Geofísico Internacional"⁵² en 1957, cuyo objetivo fundamental fue el relevamiento de los recursos naturales de la Antártida (Trías, 1977).

De este modo, ya para fines de la década de 1950, se poseía la visión estratégica que el control del Atlántico Sur permitiría obtener una ventaja superlativa a quien lo dispusiese en el futuro y con la aparición de la prospectiva que la misma sería una herramienta para comprenderlo e influir en él.

El "área de interés estratégico del Atlántico Sur y su proyección antártica" está comprendida por el cuadrilátero con vértices en el estrecho de Gibraltar, el canal de Panamá, el cabo de Hornos, y el cabo de Buena Esperanza; su proyección antártica se conforma por el triángulo con vértices en el cabo de Hornos, el cabo de Buena Esperanza y el Polo Sur, según se muestra en la Figura 1. El primero conforma una extensión de 75.944.295 km² y la segunda 13.422.913 km², sumando un total de 89.367.208 km² de superficie (Google, 2020).

Delimitada de esta forma el área de interés estratégico en estudio, se observa que de la superficie total que abarca, esta incluye todo el Atlántico Sur⁵³, el sur del Atlántico Norte, gran parte del sector occidental del océano Glacial Antártico, y casi la totalidad de América del Sur y del África Occidental.

⁵² Año Geofísico Internacional: fue un proyecto internacional para la exploración concentrada y coordinada de la Tierra y su entorno cósmico, en el que participaron 66 países entre el 1 de agosto de 1957 y el 31 de diciembre de 1958. Se obtuvieron importantes resultados en muchas áreas de la geofísica. Las principales actividades fueron el lanzamiento de satélites artificiales, el descubrimiento de los cinturones de radiación de Van Allen, el sondeo del suelo oceánico que impulsó la teoría integrada de la tectónica de placas y las exploraciones científicas y sistemáticas en la Antártida (Buedeler, 1957).

⁵³ Los límites del océano Atlántico Sur son: al sudoeste, por el meridiano del cabo de Hornos, desde el continente antártico hasta Tierra del Fuego; luego desde el cabo Espíritu Santo (Tierra del Fuego), hasta cabo Vírgenes (Santa Cruz), cerrando la entrada oriental del Estrecho de Magallanes; al oeste, el límite del Río de la Plata; al norte: el límite sur del océano Atlántico Norte; al noreste, el límite del Golfo de Guinea; al sudeste: desde cabo Agulhas a lo largo del meridiano 20° Este hasta la Antártida; al sur, el continente antártico (International Hydrographic Organization, 1953).

Asimismo, se distinguen en los puntos que conforman los vértices del cuadrilátero, cuatro de los principales pasos interoceánicos a nivel mundial y por los cuales se accede al Atlántico Sur.

Figura 1

Área de interés estratégico del Atlántico Sur y proyección antártica



Nota. Elaboración propia, mapa obtenido de (Instituto Geográfico Nacional, 2020).

El almirante Alfred Thayer Mahan⁵⁴ al considerar el dominio de los mares, explicó la importancia del control territorial de los estrechos que vinculan los mares y océanos entre sí, como así también la instalación de bases para reabastecer y reforzar la disponibilidad de los medios navales en

⁵⁴ Alfred Thayer Mahan (West Point 1840 – Quogue 1914), historiador y geopolítico marítimo conocido por su obra “La Influencia del Poder Naval en la Historia: 1660-1783” publicada en 1890. Su pensamiento orientó la estrategia naval de los Estados Unidos de América durante todo el siglo XX: la guerra contra España a fines del Siglo XIX; el esfuerzo por el dominio del Atlántico y el bloqueo de las rutas japonesas en el Pacífico Sur durante la Segunda Guerra Mundial, así como la presencia de su país en el Mar Mediterráneo, se han atribuido a la aplicación de sus teorías (Britannica, 2021).

cada área estratégica y resaltó la importancia que debe tener el comercio marítimo para la supremacía de los Estados, vinculándolo con la necesidad de garantizar su empleo mediante el poder militar. Su teoría relaciona el control de las líneas de comercio marítimo con los puntos de apoyo costeros, la posesión de colonias y la organización estatal orientada a la construcción de un poder naval con capacidad de proyección en todos los mares del mundo (Mahan, 2010).

Una particularidad distintiva en términos geopolíticos entre el Atlántico Norte y el Atlántico Sur es que este último se caracteriza por poseer un extenso espacio de alta mar que se encuentra discontinuo por zonas económicas exclusivas en torno a espacios insulares cuyo dominio y soberanía poseen el Reino Unido y Noruega⁵⁵, dos Estados extrarregionales. Por lo tanto, estas zonas económicas exclusivas son porciones de mar en las que el Estado ribereño ejerce derechos de soberanía para los fines de exploración, explotación, conservación y ordenación de los recursos naturales vivos y no vivos, del lecho, el subsuelo del mar y las aguas suprayacentes (Organización de las Naciones Unidas, 1982). Por consiguiente, y como expresa la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CONVEMAR), las libertades inherentes para la alta mar en navegación, explotación de recursos vivos y no vivos, se ven interrumpidas por los espacios de la zona económica exclusiva de estos dos Estados.

Los recursos naturales estratégicos

Un recurso natural es estratégico cuando se dan las siguientes condiciones: debe ser escaso, insustituible y estar desigualmente distribuido; asimismo debe ser clave en el funcionamiento de un sistema de producción de bienes y servicios, contribuir al mantenimiento de la hegemonía o de la

⁵⁵ Noruega posee en el Atlántico Sur la isla Bouvet como territorio dependiente. Es una isla cubierta por glaciares y deshabitada; se encuentra localizada en el océano Atlántico Sur, unos 1750 km al norte de la Antártida, 1900 km al este de las islas Sandwich del Sur y 2520 km al suroeste del cabo de Buena Esperanza (Norwegian Polar Institute, 2021).

supremacía de ciertos actores a nivel local, regional o mundial y finalmente, sólo puede entenderse como estratégico según la percepción que se tenga de su situación actual frente a su proyección a futuro (Fornillo, 2014).

Según las Naciones Unidas, se espera que la población mundial aumente en 2000 millones de personas en los próximos treinta años, pasando de 7700 millones en la actualidad a 9700 millones en 2048 (United Nations, 2019). En consecuencia, el crecimiento de la población mundial, que genera una creciente demanda de recursos naturales estratégicos, obliga a los Estados a reconsiderar sus estrategias. Esto los lleva a dejar de lado los conflictos ideológicos y a reorientarse hacia la búsqueda y gestión de estos recursos (Klare, 2003).

Los recursos naturales estratégicos pueden clasificarse en aquellos relacionados con la seguridad humana y los relacionados con la industria y el comercio. Los recursos relacionados con la seguridad humana son aquellos recursos vitales para el ser humano como el agua, los alimentos, y las tierras cultivables. Los recursos relacionados con la industria y el comercio obtienen su carácter estratégico al ser claves en el funcionamiento del sistema de producción de bienes y servicios o por su alta relación precio-volumen, como los recursos energéticos, los recursos minerales y los cultivos relacionados con la industria farmacéutica y las drogas (García Tasich, 2017).

El volumen de agua en la Tierra se estima en 1400 millones de kilómetros cúbicos. Alrededor del 97 % del agua en el planeta se encuentra en los océanos, por lo que solamente el 2,5 % (35 millones de kilómetros cúbicos) es agua potable, de la cual el 69,7 % se halla en forma de glaciares y hielo en la Antártida y en el Ártico, el 30 % en acuíferos subterráneos y solo el 0,3% se encuentra en las denominadas aguas superficiales⁵⁶ (Ortega Ríos

⁵⁶ Aguas superficiales: son aquellas que se producen por las lluvias o por el afloramiento de aguas subterráneas en forma de manantiales y se distribuyen en lagos 87 %, pantanos 11 % y ríos 2 % (Ortega Ríos & Portillo, 2015).

& Portillo, 2015). Debido a la creciente presión demográfica, la demanda global de agua ya excede el suministro sostenible y se estima que en el año 2030 será hasta un 40 % más alta que la capacidad de suministrarla (World Economic Forum, 2012); asimismo, se espera que esta demanda aumente entre el 20 al 30 % para el año 2050, lo que significa que es probable que más de cinco millones de kilómetros cúbicos se consuman anualmente (Ministry of Defence, 2018).

Si la degradación del medio ambiente y las presiones sobre los recursos hídricos continúan al ritmo actual, se estima que el 45 % del Producto Bruto Interno (PBI) global, el 52 % de la población mundial y el 40 % de la producción mundial de cereales estarán en riesgo (UNESCO, 2019). Esta situación podría intensificar las tensiones políticas y de seguridad existentes, actuando como catalizadores de conflictos intra e interestatales. Garantizar una distribución y gestión equitativa de los recursos mundiales será esencial para mitigar estos riesgos (Ministry of Defence, 2018).

La distribución global del agua por continente se observa de la siguiente forma: Asia posee el 60 % de la población mundial y el 36 % de los recursos hídricos, Europa posee el 13 % de la población mundial y el 8 % de los recursos hídricos, África posee el 13 % de la población mundial y el 13 % de los recursos hídricos, América del Norte y Central poseen el 8 % de la población mundial y el 15 % de los recursos hídricos y América del Sur posee el 6 % de la población mundial y el 28 % de los recursos hídricos (Ortega Ríos & Portillo, 2015).

La dinámica mundial de control de los recursos naturales se vincula con el suministro de alimentos, por lo que los actores centrales involucrados en la competencia internacional de nuevos espacios geográficos concebirán que la expansión mundial de su poder presentará riesgos y amenazas a mediano y largo plazo para el logro de sus objetivos estratégicos, y que podrán vulnerar su posición relativa en el sistema internacional (Borrell, 2019). Al aumentar la

demanda mundial de alimentos, la disponibilidad de tierras descenderá, por lo que se producirán desfasajes que podrán generar también escenarios por la competencia de tierras cultivables.

La lucha en torno a los modelos agrícolas puede ser adecuadamente descrita como una confrontación cultural y una batalla por la dominación de la naturaleza que se desarrolla a nivel global. Las grandes corporaciones y sus gobiernos tienen como objetivo ampliar no solo su creciente dominio sobre la producción y distribución de alimentos en todo el mundo, sino también la imposición de un único modelo de producción, un sistema de monocultivo industrial que pone en peligro tanto los medios de vida de cientos de millones de agricultores como la diversidad genética que es esencial para la vida en nuestro planeta (Lander, 2006).

Existen otros recursos de mayor interés y relevancia para el beneficio de la humanidad, especialmente los recursos marinos vivos que son abordados por la CCRVMA (Convención para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos). En particular, las poblaciones de peces y las especies más pequeñas, como el kril, son significativas no solo desde el punto de vista de la conservación y la biodiversidad, así como su papel en la cadena alimentaria, sino también como objetos de estudio en la nutrición y la ciencia. Estas poblaciones de peces en la región antártica, así como a nivel mundial, desempeñan un papel crucial como fuentes de proteínas. Sin embargo, enfrentan amenazas debido al calentamiento de las aguas y la sobreexplotación pesquera (Hansen-Magnusson, 2020).

Las tierras cultivables, también conocidas como tierras agrícolas o tierras de cultivo, son áreas de terreno que son adecuadas y utilizadas para la agricultura. Estas áreas poseen las condiciones adecuadas para el crecimiento de cultivos y la producción de alimentos, como suelo fértil, acceso al agua y condiciones climáticas apropiadas. Las tierras cultivables pueden variar en tamaño y ubicación, y se utilizan para cultivar una variedad de

cultivos, incluyendo cereales, frutas, verduras y otros productos agrícolas. La disponibilidad y calidad de las tierras cultivables son fundamentales para la seguridad alimentaria y la producción agrícola de un país.

Para el año 2050, se espera un aumento del 70% en la demanda mundial de productos agrícolas debido al crecimiento poblacional y económico. Se necesitará duplicar la producción en países de ingresos medios y bajos. Este aumento se logrará principalmente mediante una explotación más intensiva de las tierras existentes, con posibilidades de expansión en África subsahariana y América Latina (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2011).

En el ámbito de las geoestrategias, los recursos energéticos como el petróleo, el carbón, el gas natural y el uranio son de suma importancia y reciben una atención destacada. Estos recursos son vitales para la prosperidad económica y el bienestar general debido a su difícil reemplazo. Además, su distribución no equitativa influye en las estrategias necesarias para asegurar un suministro energético adecuado. En este contexto, se estudian no solo las ubicaciones de las reservas, sino también las rutas de transporte y los métodos de extracción necesarios para garantizar la seguridad energética (Fernández-Montesinos, 2016) (International Energy Agency, 2020)

La desigual distribución de los recursos energéticos provoca una intensa competencia entre los Estados para asegurar su acceso, lo que puede derivar en conflictos y en la formación de alianzas estratégicas. La localización de las reservas energéticas, las rutas de transporte y los métodos de extracción son componentes críticos para el suministro global de energía. La seguridad de estas rutas y la eficiencia en los métodos de extracción son esenciales para mantener la estabilidad económica y global. Este enfoque es fundamental para la formulación de políticas de relaciones exteriores y de defensa, reflejando la importancia de la sostenibilidad y la seguridad

energética a largo plazo (Pascual, 2008) (Center for Strategic and International Studies, 2010)

La geopolítica de la energía influye en las relaciones entre los Estados productores y consumidores, donde aquellos con grandes reservas energéticas, como los países del Medio Oriente y Rusia, tienen un poder geopolítico significativo. Además, la transición hacia fuentes de energía más sostenibles está transformando las estrategias energéticas globales, lo que tiene implicaciones importantes para la política internacional y la economía. Las inversiones en energías renovables y la disminución de la dependencia de los combustibles fósiles se están volviendo cruciales en la formulación de políticas exteriores y de defensa, reflejando un cambio hacia la sostenibilidad y la seguridad energética a largo plazo (Center for Strategic and International Studies, 2010) (Ladislav, 2020)

Los recursos minerales son cruciales en el contexto de los recursos naturales estratégicos debido a su rol fundamental en la economía global y la tecnología moderna. Minerales como el cobre, el litio y las tierras raras son esenciales para la producción de tecnología avanzada, equipos de infraestructura y aplicaciones energéticas. Según un informe del U.S. Geological Survey (2021) el cobre es indispensable para la infraestructura eléctrica y la industria automotriz, mientras que el litio es clave para las baterías de vehículos eléctricos y dispositivos electrónicos.

La explotación de recursos minerales también plantea desafíos significativos en términos de sostenibilidad y protección ambiental. La minería puede causar impactos ambientales adversos, incluyendo la degradación del suelo y la contaminación de fuentes de agua. Un estudio realizado por The World Bank (2020) subraya la necesidad de prácticas de minería más sostenibles y la implementación de tecnologías que minimicen el daño ambiental. La adecuada gestión de estos recursos es esencial para equilibrar

la explotación económica con la conservación ambiental y garantizar que los recursos continúen beneficiando a las generaciones futuras.

En el ámbito geopolítico, el control de los recursos minerales puede influir significativamente en las relaciones internacionales y la seguridad global. Los países con grandes reservas de minerales estratégicos a menudo juegan un papel crucial en el comercio global y en la configuración de alianzas políticas. Según The Economist (2022), la competencia por minerales críticos puede llevar a tensiones geopolíticas y subraya la importancia de una política exterior que asegure el acceso y la defensa de estos recursos estratégicos.

Los cultivos de plantas utilizadas en la industria farmacéutica tienen un impacto significativo en la geopolítica global debido a su papel en la producción de medicamentos esenciales. La amapola (*Papaver somniferum*) es una fuente crucial de opio, del cual se deriva la morfina, ampliamente empleada en el tratamiento del dolor severo en contextos médicos (World Health Organization, 2022). La dependencia global de la morfina y otros opiáceos subraya la importancia de estos cultivos para la salud pública, lo que a su vez influye en las políticas internacionales y el comercio de estos productos.

Por otro lado, la coca (*Erythroxylum coca*) es la base para la cocaína, que se usa en procedimientos médicos como anestesia local. Aunque la cocaína tiene aplicaciones médicas valiosas, la producción de coca también ha llevado a una atención geopolítica significativa debido a su asociación con mercados ilícitos y regulaciones estrictas (National Institute on Drug Abuse, 2021). Las políticas internacionales y los acuerdos comerciales a menudo se ven influenciados por la necesidad de controlar estos cultivos y regular su uso para fines médicos.

El Protocolo al Tratado Antártico sobre Protección del Medio Ambiente

El Protocolo al Tratado Antártico sobre Protección del Medio Ambiente que se firmó en Madrid en el año 1991, y que entró en vigor en 1998, refleja la firme convicción de los Estados miembros de incrementar la salvaguardia del medio ambiente antártico y sus ecosistemas asociados. Su preámbulo destaca la necesidad de fortalecer el Tratado Antártico para asegurar que la Antártida se utilice exclusivamente con fines pacíficos y no se convierta en un foco de discordia internacional. Se reconoce la singularidad jurídica y política de la región, enfatizando la responsabilidad de las partes consultivas en garantizar la compatibilidad de las actividades con los principios del tratado. (Secretaría del Tratado Antártico, 2019)

El documento subraya la designación de la Antártida como área de conservación especial y la adopción de medidas para proteger su medio ambiente. Además, resalta la importancia única de la región para la investigación científica global y reafirma los principios de conservación de los recursos marinos antárticos. La humanidad en su conjunto se reconoce como beneficiaria del desarrollo de un sistema global de protección ambiental para la Antártida. El Protocolo establece en su artículo 25, inciso 2 que,

Si después de transcurridos cincuenta años de la fecha de entrada en vigor de este Protocolo, cualquiera de las partes consultivas del Tratado Antártico así lo solicitara por medio de una comunicación dirigida al depositario, se celebrará una conferencia con la mayor brevedad posible a fin de revisar la aplicación de este Protocolo. (Secretaría del Tratado Antártico, 2019, pág. 49)

Es por ello que la revisión del Protocolo al Tratado Antártico sobre Protección del Medio Ambiente está programada para el año 2048, transcurridos cincuenta años desde su entrada en vigor en 1998.

A través del mismo se delinean los pasos para llevar a cabo la modificación o enmienda del protocolo mediante la convocatoria de una conferencia de revisión en respuesta a una solicitud de las partes consultivas. El proceso de adopción de modificaciones o enmiendas requiere su aprobación por mayoría de las partes consultivas, incluyendo las tres cuartas partes de los Estados que eran partes consultivas en el momento de la adopción del Protocolo. La entrada en vigor de las modificaciones o enmiendas está condicionada a la ratificación, aceptación, aprobación o adhesión de tres cuartas partes de las partes consultivas.

El artículo también enfatiza la continuidad de la prohibición sobre actividades relacionadas con recursos minerales, a menos que exista un régimen jurídicamente obligatorio que salvaguarde los intereses de todos los Estados y aplique los principios del Tratado Antártico. En el caso de que las modificaciones relacionadas con actividades minerales no entren en vigor en tres años, una parte tiene la opción de retirarse del Protocolo mediante notificación al Estado depositario.

El Protocolo prevé la posible suspensión de la prohibición de actividades minerales, sujeto a debates en conferencias de revisión, y la evolución futura dependerá de cómo las partes consultivas aborden los desafíos ambientales. La colaboración internacional y el compromiso continuo son esenciales para ajustar el Protocolo y asegurar la protección a largo plazo de la Antártida y sus ecosistemas, incluso mediante la posible expansión de áreas de conservación en respuesta a nuevos descubrimientos.

Juan J. Borrell (2022) señala que los denominados "espacios comunes globales", dentro de los cuales se encuentra la Antártida, son ahora el centro de una competencia geopolítica creciente en el siglo XXI. Estas áreas, aunque se conciben como compartidas por todos, están siendo objeto de una intensa rivalidad entre potencias globales como Estados Unidos, China y Rusia, que buscan proyectar su poder mediante el uso de tecnologías avanzadas y

estrategias multidimensionales. Borrell destaca que la “securitización”⁵⁷ de estos espacios, impulsada por los riesgos ambientales derivados de las actividades humanas, ha conducido a la implementación de restricciones en su acceso. A pesar de que estos espacios parecen ser comunitarios y accesibles para todos, la creación de infraestructuras y plataformas tecnológicas en realidad busca limitar su uso, restringiendo el acceso a ciertos actores y acentuando la competencia por el control de estos recursos esenciales.

La creciente presión de las agendas ambientales globales sobre los espacios soberanos ricos en biodiversidad y recursos naturales podría, a largo plazo, legitimar intervenciones unilaterales o coaliciones internacionales bajo el principio del *ius ad bellum*⁵⁸. Este enfoque permitiría la implementación de acciones punitivas contra países y territorios soberanos, amparadas en la protección ambiental. El discurso ambiental, que impulsa la protección de estos espacios comunes, podría llevar a la restricción del acceso a áreas clave, generando una dinámica de competencia entre las grandes potencias, que usarían estas justificaciones para asegurar el control de los recursos esenciales en el marco de una securitización ambiental (Borrell, 2022).

Los actores

John J. Mearsheimer (2001) argumenta que los actores principales en la política internacional son los grandes poderes, los cuales se guían por una lógica de maximización de poder. Esta teoría del realismo ofensivo sostiene que las grandes potencias buscan siempre aumentar su poder para garantizar su seguridad, lo que genera una constante competencia entre ellos. El análisis de Mearsheimer se centra en cómo estos actores, principalmente los Estados,

⁵⁷ El concepto de securitización es el proceso mediante el cual un tema se presenta como una cuestión de seguridad, lo que permite a los actores políticos justificar medidas excepcionales (Barry Buzan, 1998).

⁵⁸ El *ius ad bellum* se refiere a las normas que determinan cuándo un Estado puede legítimamente iniciar una guerra. Según la Carta de las Naciones Unidas, el uso de la fuerza está prohibido, salvo en casos de legítima defensa o con autorización del Consejo de Seguridad de la ONU (Art. 51 y 42, Carta de la ONU) (Brownlie, 2003).

interactúan entre sí y cómo la estructura internacional los obliga a comportarse de manera agresiva en busca de un dominio estratégico.

La riqueza de los Estados que carecen de poder es efímera ya que sus recursos a menudo despiertan el deseo en otras naciones de someterlos militar, económica o culturalmente para obtener sus riquezas y someterlos pacíficamente sin que se den cuenta de la situación. El sistema internacional se organiza en función de los intereses de los Estados más poderosos, y la igualdad jurídica entre estos se vuelve una ficción cuando están en juego los intereses vitales de las grandes potencias. Estas potencias tienden a imponer reglas de juego en sus áreas de influencia, muchas veces disfrazadas de principios éticos y jurídicos, en beneficio de sus intereses vitales (Gullo, 2014).

Zbigniew Brzezinski (1998) introduce el concepto de "jugadores geoestratégicos" en el contexto de la geopolítica contemporánea, refiriéndose a aquellos Estados que poseen la capacidad y la voluntad nacional de ejercer poder o influencia más allá de sus fronteras con el fin de alterar el estado actual de las cuestiones geopolíticas. Estos Estados, definidos como actores internacionales estratégicos, utilizan su influencia económica, militar y política para moldear las dinámicas regionales y globales. No solo buscan maximizar sus intereses nacionales, sino que también desempeñan un papel activo en la creación de alianzas, la gestión de conflictos y la promoción de agendas multilaterales. Su capacidad para influir en un sistema global interconectado es crucial para comprender cómo sus decisiones afectan la estabilidad y el desarrollo de diversas regiones, configurando los escenarios geopolíticos contemporáneos.

En el caso del Atlántico Sur y su proyección hacia la Antártida, las causas genéricas que explican la influencia de ciertos actores globales estratégicos en esta región incluyen el control de rutas comerciales estratégicas, el acceso a recursos naturales valiosos y la cercanía a áreas de interés militar y político. Además, las dinámicas de seguridad regional, las

alianzas internacionales y las disputas territoriales son factores determinantes. La presencia de estos actores refleja no solo sus intereses nacionales, sino también su intención de proyectar poder en una región cada vez más relevante para la economía global y la seguridad internacional. Actualmente, los principales actores globales con intereses en el Atlántico Sur son Estados Unidos, Rusia, China, Francia y el Reino Unido. Cada uno, acorde a sus objetivos geopolíticos, despliega estrategias que abarcan desde la competencia por recursos naturales y el control de rutas comerciales hasta la proyección de poder militar y diplomático en esta área clave.

Estados Unidos se destaca como uno de los principales jugadores estratégicos en la región. El país tiene un fuerte interés en el Atlántico Sur debido a su importancia geoestratégica, las rutas comerciales y los recursos naturales. La presencia militar de Estados Unidos en la región, junto con sus alianzas estratégicas, como la que mantiene con Brasil, refuerzan su rol en la protección de sus intereses. Como señala Brzezinski (1998), Estados Unidos ha promovido una mayor presencia en el Atlántico Sur, tanto en términos económicos como militares, para contrarrestar las influencias emergentes de otras potencias globales y garantizar la estabilidad de sus intereses en la región.

Por otro lado, Rusia también busca expandir su influencia en el Atlántico Sur, en un intento por reafirmar su presencia en el ámbito internacional. Este interés se centra principalmente en la competencia por recursos naturales y el control geopolítico de la región. Posen (2014) subraya que Rusia ha comenzado a reforzar su presencia estratégica en el Atlántico Sur, en parte a través de sus alianzas con países latinoamericanos y su participación en la competencia por recursos naturales. La creciente actividad militar y diplomática de Rusia en la región refleja su deseo de disputar el dominio de Estados Unidos y otras potencias emergentes.

China, por su parte, ha adoptado una estrategia activa en el Atlántico Sur, principalmente impulsada por su necesidad de asegurar acceso a recursos naturales y su política de expansión comercial. Su interés se ve reflejado en la construcción de infraestructura y en acuerdos comerciales que le permitan acceder a rutas clave. Según Erthal Abdenur (2013), China ha adoptado una estrategia activa en el Atlántico Sur, enfocándose en acuerdos comerciales y en la construcción de infraestructura para asegurar el acceso a recursos naturales y rutas comerciales clave. A través de estos esfuerzos, China busca reforzar su influencia en la región y consolidarse como una potencia económica global.

Finalmente, Francia y el Reino Unido son dos jugadores estratégicos que poseen reclamos territoriales sobre la Antártida (MRECIyC, 2020) y que a lo largo de varios siglos han influido y conservan actualmente posesiones territoriales de ultramar en el área de interés estratégico del Atlántico Sur.

La interacción entre actores internacionales se puede analizar a través del marco del realismo ofensivo de Mearsheimer. En un sistema internacional anárquico, los Estados no solo buscan maximizar su poder y seguridad, sino que también compiten por acceder a recursos estratégicos clave. Esta competencia por recursos naturales, vitales para su supervivencia y desarrollo, es un factor determinante en las relaciones entre grandes potencias, donde cada actor se esfuerza por asegurar su posición en el sistema global. En este contexto, la hegemonía no solo se busca a través de la fuerza militar, sino también mediante el control de estos recursos que tienen un impacto significativo en la política internacional y la estabilidad regional (Mearsheimer, 2001).

Por otro lado, la teoría de Randall L. Schweller sobre la política exterior de los Estados también ofrece una perspectiva valiosa para entender la dinámica de competencia por los recursos naturales. Schweller (2006) sugiere que no todos los Estados tienen las mismas capacidades y que su respuesta

a la competencia por los recursos puede variar significativamente. Los Estados débiles, por ejemplo, pueden optar por estrategias de alineación con potencias más fuertes para asegurar su acceso a recursos, en lugar de intentar equilibrar el poder de manera directa. Esta variabilidad en las estrategias de los actores internacionales resalta la complejidad de la competencia por los recursos naturales, donde las decisiones de política exterior están influenciadas no solo por la búsqueda de poder, sino también por la percepción de amenazas y oportunidades en un entorno global interconectado.

Asimismo, en el libro “El poder blando y la política exterior americana” de Joseph Nye (Nye Jr., 2010), se destaca que los Estados centrales emplean tanto instrumentos oficiales como no oficiales para lograr la subordinación ideológico-cultural de los Estados periféricos. Según Nye, estos generadores oficiales, como los organismos estatales, y generadores no oficiales, como Hollywood, Harvard, la Fundación Bill y Melinda Gates, entre otros, son responsables de ejercer el poder blando. En este contexto, Nye menciona varios instrumentos oficiales del poder blando, incluyendo la diplomacia, las transmisiones por medios de comunicación, los programas de intercambio, la ayuda para el desarrollo, la asistencia en casos de desastres y los contactos entre las fuerzas armadas. Para Nye, el objetivo del poder blando es conquistar las mentes y los corazones tanto de las élites como de las masas populares (Nye Jr., 2010).

Borrell (2019) afirma que, la interacción competitiva posicional entre actores internacionales, la cual comprende la dinámica específica de competencia por recursos naturales, tiene como protagonistas tanto a potencias como a grandes países en desarrollo, considerados como emergentes (pág. 159), lo cual se evidencia en el actual posicionamiento estratégico militar que los principales actores mundiales poseen en el área de interés estratégico del Atlántico Sur, con diferentes mecanismos que a continuación se describen.

Francia

De los doce territorios de ultramar que Francia administra (Ministère des Outre-mer, 2020) o posee reclamaciones territoriales⁵⁹, seis se encuentran dentro del área de interés estratégico del Atlántico Sur; ellos son los archipiélagos de San Pedro y Miquelón, y de Guadalupe; las islas de San Martín, de San Bartolomé y de Martinica, y el Departamento de Guayana Francesa. Todos ellos se encuentran en la región del Caribe, ubicándose las islas y los archipiélagos en el Mar Caribe y el último territorio en el norte de América del Sur (Instituto Geográfico Nacional, 2020).

Francia posee actualmente 9800 efectivos militares desplegados en el área de interés estratégico del Atlántico Sur (Ministère des Armées, 2020), distribuidos de la siguiente forma: Fuerzas soberanas⁶⁰: 1000 efectivos en las Antillas del Caribe y 2100 en la Guayana Francesa; Fuerzas de presencia⁶¹: 350 en Senegal, 900 en Costa de Marfil y 350 en Gabón; Operaciones exteriores: 4500 efectivos dispuestos en Mauritania, Mali, Burkina Faso, Níger y Chad; Misión marítima Corymbe: 250 efectivos y medios navales en el Golfo de Guinea (circunda las costas de Liberia, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Benín, Nigeria, Camerún, Guinea Ecuatorial, Gabón y Santo Tomé y Príncipe); Naciones Unidas: 80 efectivos desplegados en Sáhara, Malí, Liberia y República Centroafricana y República Democrática del Congo; y OTAN: 50 efectivos en República Centroafricana y Mali.

Francia ha delineado una estrategia integral en el área de interés estratégico del Atlántico Sur, destacando su presencia militar en territorios

⁵⁹ Francia posee reclamación territorial sobre un sector de la Antártida, considerándolo como territorio de ultramar (Ministère des Outre-mer, 2020).

⁶⁰ Fuerzas soberanas: su misión es garantizar la protección del territorio nacional para defender la soberanía estatal en sus aguas territoriales y zona económica exclusiva para apoyar la acción de diversos servicios estatales en departamentos y comunidades de ultramar y para implementar la cooperación militar bilateral con países en su área de responsabilidad (Ministère des Armées, 2020).

⁶¹ Fuerzas de presencia: garantizan la defensa de los intereses franceses y la seguridad de los ciudadanos franceses (Ministère des Armées, 2020).

ultramarinos y una proyección hacia la Antártida. Para afrontar amenazas internas y externas, el país enfatiza la cooperación europea en defensa, la ciberseguridad y la inversión en tecnologías avanzadas. La adaptación a condiciones cambiantes y la colaboración internacional son esenciales para mantener su posición como actor clave en un entorno global complejo, equilibrando la seguridad nacional y las restricciones financieras para garantizar la efectividad de sus iniciativas de seguridad nacional. Estas consideraciones se derivan del análisis de dos documentos examinados: el Libro Blanco de 2013 sobre la defensa y seguridad nacional de Francia y la Revisión Nacional Estratégica de Francia del año 2022.

El Libro Blanco de 2013 sobre la defensa y seguridad nacional de Francia (Ministère de la Défense, 2013) es un documento que establece las bases para la protección del Estado frente a múltiples amenazas. El documento ofrece un enfoque integral para enfrentar los riesgos internos y externos que comprometen la seguridad nacional.

Uno de los puntos clave del Libro Blanco es el concepto de seguridad nacional, que se introdujo en 2008 y se confirmó en este documento. Este concepto se centra en la conciencia de las amenazas y riesgos que enfrenta Francia, tanto desde el interior del país como desde el exterior. Para hacer frente a estas amenazas, se movilizan todos los recursos del Estado, mostrando así un enfoque integral y coordinado para garantizar la seguridad nacional.

El documento identifica tres tipos principales de amenazas que enfrenta Francia: las amenazas de la fuerza que incluyen conflictos entre Estados, los riesgos de la debilidad que involucran el decaimiento de los Estados, y las amenazas amplificadas por la globalización, como el terrorismo y los ciberataques. Estas amenazas se consideran prioritarias y requieren una atención especial por parte de las autoridades.

Dentro de las amenazas prioritarias se incluyen agresiones contra el territorio nacional, ataques terroristas, ciberataques, crimen organizado y grandes crisis derivadas de diversos riesgos. Estos son abordados con un enfoque estratégico que busca proteger el territorio nacional y los ciudadanos, garantizar la seguridad de Europa y estabilizar las regiones cercanas a Europa, especialmente África y Oriente Medio.

En este contexto, se enfatiza la importancia de la cooperación europea en defensa, así como un papel activo en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La colaboración internacional se presenta como un pilar fundamental para hacer frente a las amenazas complejas y transnacionales que caracterizan el panorama actual de seguridad.

El documento también reconoce la contradicción entre las amenazas constantes y los recursos limitados, debido a los esfuerzos para recuperar las finanzas públicas. Aunque la situación económica exige restricciones presupuestarias, se establecen directivas para mantener un esfuerzo de defensa significativo, lo que implica preservar la industria de defensa esencial y optimizar los recursos disponibles para asegurar la efectividad de las operaciones de seguridad nacional.

Un aspecto crucial que se aborda en el Libro Blanco es la creciente vulnerabilidad ante ataques cibernéticos. Para hacer frente a esta amenaza, se establece una estrategia integral de ciberdefensa que incluye medidas defensivas y ofensivas. Además, se propone la creación de una reserva operativa y ciudadana dedicada a la ciberdefensa, mostrando así un enfoque proactivo para protegerse contra los ataques cibernéticos cada vez más sofisticados.

El documento resalta la vital importancia de la inteligencia en todas las operaciones estratégicas. Se reconoce el papel central que desempeña la inteligencia y se busca mejorar su dirección y asignación de recursos para

fortalecer la capacidad del país en la anticipación y respuesta efectiva y oportuna a las amenazas de seguridad. Además, se destaca el considerable interés de Francia en las Tierras Australes y Antárticas Francesas, debido a sus valiosos recursos pesqueros y su potencial para albergar reservas de petróleo y gas, lo cual ha captado la atención nacional.

Finalmente, el Libro Blanco destaca la importancia de reconocer los derechos y las condiciones de vida del personal de defensa. Se busca facilitar un equilibrio entre el compromiso profesional y la vida personal, además de modernizar las condiciones laborales para asegurar el bienestar de quienes desempeñan un papel clave en la protección y seguridad del país.

Por otra parte, en el documento Revisión Nacional Estratégica de Francia del año 2022 (Secrétariat général de la défense, 2022), el poder político establece el interés estratégico de Francia para el año 2030 en el contexto de un mundo fracturado y cambiante. El texto subraya la necesidad de que Francia se convierta en una potencia de equilibrios en la escena internacional, fortaleciendo su influencia en sus áreas de interés y contribuyendo activamente a la seguridad europea y mundial.

El enfoque estratégico de Francia para el futuro se centra en varios pilares esenciales. En primer lugar, se reconoce la vital importancia de mantener una disuasión nuclear independiente y creíble, fundamental para la defensa del país. Al mismo tiempo, se hace hincapié en la necesidad de salvaguardar el territorio francés y proteger a sus ciudadanos, mediante la implicación tanto de fuerzas militares convencionales como de fuerzas de seguridad interna.

Además, Francia se compromete firmemente a contribuir a la defensa de Europa y a mantener la estabilidad en las regiones cercanas al continente europeo, incluyendo el Mediterráneo. Esto implica la capacidad de participar

en conflictos de alta intensidad y asumir roles de liderazgo en coaliciones de la OTAN y la Unión Europea, consolidando así la seguridad en estas áreas.

A nivel internacional, Francia busca establecer asociaciones equilibradas para proporcionar seguridad en una amplia zona geográfica, desde África subsahariana⁶² hasta el golfo árabe-persa y la región de la cuenca del Indo-Pacífico. Esta colaboración se materializa a través de la oferta de formación y entrenamiento a las fuerzas armadas de países aliados, manteniendo así la capacidad de intervenir o brindar apoyo en coalición.

Además, se destaca la creciente relevancia de la ciberseguridad y la necesidad de asegurar la libertad de acción en los espacios cibernético, espacial, marítimo y aéreo. Esto requiere proteger las rutas de suministro y colaborar estrechamente con aliados internacionales para mantener la seguridad en estos dominios clave para la economía y la defensa nacional. Estos principios son fundamentales en la estrategia integral de seguridad y defensa de Francia, orientada a enfrentar los desafíos complejos del futuro.

Entre sus objetivos estratégicos, se subraya el compromiso constante de Francia con la OTAN y su papel clave en la seguridad europea. El país busca preservar su influencia y singularidad dentro de la alianza, al mismo tiempo que fomenta una mayor cooperación y cohesión en el ámbito euroatlántico. Además, se destaca la necesidad de incrementar las inversiones en defensa para enfrentar las nuevas amenazas y riesgos de seguridad.

Asimismo, se reconoce la necesidad de que Francia refuerce su capacidad para comprender y anticipar las intenciones de competidores y adversarios en un entorno global complejo. Para ello, es fundamental priorizar

⁶² Los países de África Occidental que integran el 'área de interés estratégico del Atlántico Sur' pertenecen a África subsahariana, lo que es relevante para entender las implicancias de seguridad en esta región y su relación con los intereses estratégicos del Atlántico Sur.

la agilidad y efectividad de los servicios de inteligencia y vigilancia. Además, se resalta la importancia de invertir en nuevas tecnologías, como la inteligencia artificial y el cómputo cuántico, para mantenerse a la vanguardia en el análisis de datos y la anticipación de amenazas.

Por último, se resalta la necesidad de mantener una capacidad militar flexible, capaz de adaptarse rápidamente a un espectro amplio de amenazas. La libertad de acción es un elemento esencial para salvaguardar los intereses estratégicos de Francia, subrayando la urgencia de estar preparados ante adversarios imprevistos. Se pone énfasis en la inversión en tecnologías avanzadas y en un sistema de mando y control eficiente para asegurar la proyección de poder en todos los dominios.

La efectividad de las estrategias del Libro Blanco dependerá de la capacidad de Francia para ajustarse a la evolución de las condiciones globales y los avances tecnológicos. La cooperación en foros multilaterales, particularmente con la OTAN y la Unión Europea, resulta crucial para enfrentar amenazas transnacionales de manera integrada. El intercambio de inteligencia y recursos con socios estratégicos fortalecerá la capacidad nacional para neutralizar riesgos emergentes, tales como los ciberataques y la guerra híbrida.

La optimización de recursos, dentro de un marco de restricciones financieras, será determinante para la viabilidad a largo plazo de las políticas de seguridad y defensa. La gestión eficiente de los fondos disponibles será esencial para asegurar la sostenibilidad de las capacidades estratégicas nacionales.

Francia continuará adaptando su enfoque de defensa frente a la naturaleza volátil de las amenazas globales, con énfasis en el fortalecimiento de sus capacidades cibernéticas y la profundización de la cooperación con aliados europeos y transatlánticos. Esta dinámica contribuirá a reforzar la

autonomía estratégica del continente, al mismo tiempo que fortalecerá una seguridad colectiva robusta y resiliente.

El fomento de alianzas en regiones estratégicas se presenta como una prioridad para mantener la estabilidad global. La agilidad operativa será esencial para mitigar riesgos imprevistos, consolidando la posición de Francia como actor clave en la geopolítica global.

Reino Unido

El Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte posee ocho territorios que administra o reclama⁶³ dentro de los catorce que considera como de ultramar (Foreign, Commonwealth & Development Office, 2019), siendo ellos las Islas Vírgenes Británicas, el archipiélago de Anguila y la isla de Montserrat en el Mar Caribe; la isla de Ascensión, la isla de Santa Helena, el archipiélago de Tristán de Acuña y las Islas Malvinas, islas Georgias e islas Sándwich del Sur en el Océano Atlántico Sur, y Gibraltar (Instituto Geográfico Nacional, 2020).

Por su parte, posee 1830 efectivos militares desplegados en esta área (Ministry of Defence, 2019), de acuerdo al siguiente detalle: Fuerzas regulares: Gibraltar 500 efectivos, Isla Ascensión 200 efectivos e Islas Malvinas 1100 efectivos; y Naciones Unidas: 30 efectivos en Sierra Leona y Liberia.

La estrategia militar del Reino Unido en el Atlántico Sur y su proyección hacia la Antártida se basa en una presencia activa en la región. Con ocho territorios estratégicos, el Reino Unido se compromete a mantener la seguridad y la estabilidad a través de la cooperación internacional y la adaptabilidad frente a diversas amenazas, desde el terrorismo hasta la

⁶³ El Reino Unido posee reclamación territorial sobre un sector de la Antártida, considerándolo como territorio de ultramar (Foreign and Commonwealth Office, 2020).

piratería. La disposición permanente de naves de patrullaje subraya este compromiso, permitiendo que barcos más grandes se centren en tareas complejas. Además, la inversión en tecnologías avanzadas y la adaptación proactiva a las amenazas emergentes reflejan una preparación estratégica para el futuro.

Estas conclusiones se derivan del análisis de dos documentos analizados. Ambos documentos muestran un enfoque en la protección de los intereses británicos, la seguridad global y la estabilidad regional en una región estratégica clave.

El "National Security Capability Review" (Cabinet Office, 2018) del Reino Unido proporciona una visión integral de cómo el desarrollo sostenible está intrínsecamente ligado a la seguridad nacional. Reconoce que la inversión en el desarrollo de países en desarrollo no solo es esencial para elevar la calidad de vida de las personas en esas naciones, sino que también contribuye significativamente a la seguridad global. Esta inversión actúa como una herramienta eficaz para reducir amenazas transnacionales como el terrorismo, el crimen organizado y la inseguridad, y para abordar desafíos que afectan a todo el mundo, como el crecimiento demográfico.

El documento destaca un enfoque específico en las naciones frágiles y en conflicto, especialmente en África, donde se espera que la mayoría de las personas en extrema pobreza residan para 2030. En estas regiones, se busca mejorar la gestión de los recursos y reducir los promotores de la fragilidad y el conflicto, como la inseguridad, el crimen organizado y las tensiones que pueden dar lugar al extremismo violento.

El documento subraya la necesidad de adaptarse a las dinámicas económicas globales cambiantes, con un enfoque particular en las economías emergentes. El Reino Unido planea fomentar nuevas inversiones y asociaciones innovadoras, estimulando el sector privado, facilitando el

comercio y abordando la creciente demanda de empleo en regiones afectadas por conflictos. Al fortalecer relaciones con potencias emergentes, busca influir en las reglas globales, los sistemas financieros y los flujos de capital, con el objetivo de promover la estabilidad económica y la prosperidad tanto a nivel nacional como internacional.

Por otro lado, el documento “El sector de defensa en una era competitiva” (Ministerio de Defensa del Reino Unido, 2021) responde a un entorno estratégico y operativo en constante cambio. En este contexto, el Reino Unido está implementando una transformación profunda en su sector de defensa para garantizar la seguridad de sus ciudadanos y proteger sus intereses nacionales. Esta adaptación se basa en la defensa de tres intereses clave: soberanía, seguridad y prosperidad, así como en la protección de los valores y leyes internacionales que unen a la nación. No obstante, el Reino Unido enfrenta un desafío debido a la evolución lenta de su enfoque de guerra, en contraste con la rápida adaptación de sus adversarios. Estos últimos han invertido en tecnologías y capacidades que han revelado las vulnerabilidades del país, lo que requiere una respuesta decidida y ágil.

Para enfrentar las dinámicas cambiantes, el Reino Unido está adoptando un enfoque operativo integrado que mejora la versatilidad y flexibilidad de sus fuerzas en diversas tareas, con inversiones en tecnologías innovadoras y una mayor integración de capacidades en el espacio, ciberespacio, mar, tierra y aire. Se destaca la importancia de las alianzas internacionales, especialmente con la OTAN, para compartir responsabilidades y fortalecer la capacidad de defensa. Este Estado avanza hacia una postura más activa y asertiva, con la disposición y capacidad para enfrentar amenazas tempranas, lo que requiere fuerzas ágiles, resilientes y rápidas en respuesta a los acontecimientos.

Además de fortalecer sus capacidades de poder duro y expandir su presencia global, está invirtiendo en tecnologías ágiles, interconectadas y

basadas en datos para superar a sus adversarios. Esta estrategia incluye adaptación constante, experimentación y toma de riesgos para mantener la ventaja estratégica. Al integrar ciencia y tecnología de forma estratégica, busca maximizar sus inversiones para beneficiar a toda la economía, promoviendo seguridad y resiliencia en todas las áreas de la sociedad. En resumen, está transformando su enfoque de defensa hacia un modelo más ágil, tecnológicamente avanzado y colaborativo para enfrentar amenazas cambiantes y mantener la ventaja estratégica en un mundo en constante evolución.

El texto también detalla la estrategia en diversas regiones del mundo, como Gibraltar, Kenia, Omán, Alemania, el Atlántico Sur, el Caribe, el Mediterráneo, el Golfo de Guinea, el Océano Índico y el Pacífico. Esta estrategia refleja un compromiso con la estabilidad regional y global, con una presencia estratégica que incluye cooperación estrecha con la OTAN y otros aliados internacionales. Además, se involucra en operaciones avanzadas y grupos de batalla, enfocándose en fortalecer las capacidades de los aliados mediante entrenamiento y asesoramiento.

El énfasis está en la lucha contra el terrorismo, tanto a nivel internacional como doméstico, y en contrarrestar amenazas estatales mediante operaciones y colaboración estratégica con otras agencias y la comunidad de inteligencia. La estrategia resalta el compromiso global, especialmente en regiones críticas como África Oriental, el Golfo y el Indo-Pacífico, a través de la cooperación con aliados y el fortalecimiento de capacidades en países socios. La adaptabilidad y flexibilidad son esenciales para enfrentar amenazas emergentes, mientras que la colaboración internacional, especialmente con la OTAN, es fundamental para garantizar la seguridad y estabilidad a través de esfuerzos conjuntos.

En cuanto al Atlántico Sur, el Reino Unido tiene la intención de mantener un despliegue estratégico anticipado mediante el uso de Patrulleras

de Alta Mar (OPV)⁶⁴ y fragatas Tipo 31. Este enfoque busca garantizar una presencia continua en áreas clave del Atlántico Sur y regiones circundantes, subrayando su compromiso con la seguridad y estabilidad regional. La proyección de fuerza prolongada a través de estos medios permite una respuesta ágil ante emergentes amenazas, como actividades ilícitas o crisis humanitarias, sin comprometer los recursos más complejos de la flota.

En términos de capacidades, las OPV estarán permanentemente destacadas en regiones estratégicas como las Islas Malvinas, el Caribe, Gibraltar y el Indo-Pacífico, lo que optimiza la utilización de fragatas y destructores, liberándolos para misiones de mayor envergadura. Las OPV desempeñarán un papel fundamental en operaciones de patrullaje, contra el narcotráfico, la piratería, la pesca ilegal, y en intervenciones humanitarias. Además, estas naves tienen la capacidad de operar de manera flexible, adaptándose a distintos tipos de misiones según las necesidades del momento.

Por otro lado, la Real Armada está enfocada en la modernización de su flota, con un énfasis particular en la incorporación de fragatas Tipo 31 y Tipo 32, más flexibles y con tecnologías modulares que permiten una rápida adaptación a situaciones diversas. El reemplazo de sistemas de armas obsoletos, como los misiles Harpoon, y la expansión de la capacidad de defensa aérea de los destructores Tipo 45 son parte de una estrategia para fortalecer el poder de disuasión de la flota.

La inversión se orienta igualmente hacia el desarrollo de una capacidad de vigilancia oceánica multifuncional, destinada a salvaguardar infraestructuras submarinas estratégicas, lo que refleja una estrategia de defensa integral que cubre tanto el dominio superficial como las profundidades

⁶⁴ Las OPV (Offshore Patrol Vessel) son patrulleras de alta mar diseñadas para tareas de vigilancia, protección marítima y operaciones de seguridad en aguas internacionales y territoriales.

marinas. Este enfoque resalta la necesidad de mantener una flota flexible y adaptativa, capaz de responder a un entorno de seguridad global dinámico, asegurando la protección continua de los intereses británicos y contribuyendo a la estabilidad internacional.

En resumen, la estrategia del Reino Unido se enfoca en consolidar una presencia global, sustentada por un despliegue continuo en zonas clave como el Atlántico Sur, y apoya una flota ágil, tecnológicamente avanzada y altamente adaptable, capaz de contrarrestar amenazas emergentes y ejecutar operaciones complejas con eficacia.

Estados Unidos

Poseen en América del Sur 31 bases, de las cuales 12 se encuentran en Panamá, 9 en Colombia, 8 en Perú y 2 en Paraguay (Luzzani, 2012). Estas bases no son solamente militares, hay bases que funcionan como centros para la guerra de información y la ciberguerra (Capote Fernández, 2018). El criterio empleado para ubicar las bases es geoestratégico y “está vinculado a la guerra y al comercio” en un potencial conflicto entre los Estados Unidos y China en el momento en el que probablemente China supere a los Estados Unidos como primera potencia económica del mundo (Luzzani, 2012).

La presencia de bases en América del Sur refleja un enfoque geoestratégico anticipatorio, diseñado para abordar posibles escenarios de conflicto futuro. Este posicionamiento subraya la importancia de la colaboración internacional y la protección de los intereses nacionales frente a amenazas globales, con un énfasis particular en los desafíos que representan actores como China y Rusia. En este contexto, la construcción de coaliciones y el fortalecimiento de alianzas estratégicas emergen como elementos esenciales.

Sin embargo, la intensificación de la competencia geopolítica en la región complica los esfuerzos por preservar la paz y la estabilidad, exigiendo

respuestas integrales que reconozcan la creciente interdependencia y la competitividad global. Estas reflexiones se fundamentan en el análisis del documento sobre la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, que detalla las prioridades estratégicas de este país en su política exterior y de defensa.

La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos del año 2017 (The White House, 2017) presenta un enfoque pragmático centrado en la protección de los intereses nacionales. Identifica claramente las amenazas más significativas, como los grupos terroristas y actores estatales, y destaca la importancia de la colaboración internacional para promover la estabilidad política y económica. A su vez, busca expandir oportunidades económicas a través del comercio y las inversiones, priorizando acuerdos justos que beneficien a todas las partes involucradas. Aunque no se menciona explícitamente, se infiere el respaldo a los regímenes democráticos y la oposición a prácticas autoritarias, al hacer hincapié en la estabilidad política y el respeto por la dignidad humana.

Asimismo, la Estrategia de Seguridad Nacional de 2022 (The White House, 2022) ofrece una visión integral de los desafíos globales que enfrenta Estados Unidos, destacando la necesidad de fortalecer la cooperación internacional frente a amenazas compartidas. A la par, resalta la intensificación de la competencia geopolítica, especialmente con China y Rusia. En este marco, se subraya la importancia de salvaguardar los principios democráticos, los derechos humanos y un sistema internacional basado en reglas, reconociendo la interdependencia entre la política interna y externa de la nación.

La dinámica geopolítica actual, caracterizada por una intensificación de la competencia global, marca el fin definitivo de la era posterior a la Guerra Fría y un cambio significativo en la configuración del orden mundial. La rivalidad estratégica con actores clave como China y Rusia dificulta los

esfuerzos por establecer mecanismos de cooperación multilateral efectivos, exacerbando las tensiones en regiones estratégicas.

Este incremento en la rivalidad geopolítica demanda respuestas articuladas y precisas que no solo promuevan la estabilidad global, sino que también resguarden los intereses vitales de las naciones involucradas. En este contexto, la estrategia de los Estados Unidos considera tanto los desafíos inmediatos como las implicancias a largo plazo de esta nueva fase de competencia global, con énfasis en la capacidad de adaptación y la consolidación de alianzas que refuercen su posición en un entorno altamente volátil.

En este entorno, China emerge como el principal desafío estratégico para Estados Unidos, dada su creciente influencia económica, militar y tecnológica. La expansión de su poder proyectado en distintos dominios genera una competencia directa por la supremacía global. Rusia, por otro lado, representa una amenaza inmediata y tangible, tal como lo evidencian sus recientes acciones en Ucrania. La postura agresiva de ambos actores exige respuestas diplomáticas, militares y económicas coordinadas para salvaguardar la paz internacional.

Ante estos retos, Estados Unidos refuerza su estrategia mediante la construcción de coaliciones de naciones que compartan una visión común de un mundo libre, abierto y próspero. El fortalecimiento de las alianzas estratégicas, particularmente en áreas clave como el Indo-Pacífico y Europa, se presenta como un pilar esencial para disuadir cualquier agresión externa. La estrategia, además, pone un fuerte énfasis en la promoción de la estabilidad política y el fortalecimiento de los sistemas democráticos a nivel mundial, reconociendo que las amenazas transnacionales requieren una respuesta coherente y unificada.

Rusia

Si bien no posee efectivos militares ni bases en América del Sur (Sputniknews, 2019) emplea otro mecanismo para el desarrollo de su estrategia militar en la región, insertándose en el mercado de armas sudamericano, siendo Venezuela con el 73 % en el periodo 1992-2017, el mayor comprador de armas rusas desde 2006 en la región, existiendo asimismo una estrecha cooperación técnico-militar en materia de transferencia tecnológica y de capacitación (Tirado & Caballero Escalante, 2019).

La estrategia militar de Rusia en el Atlántico Sur busca establecer colaboraciones estratégicas y promover la transferencia tecnológica, fortaleciendo sus capacidades tanto a nivel regional como global. Internamente, Rusia prioriza el bienestar de sus ciudadanos y la preservación de su identidad cultural, a la vez que adopta una postura confrontativa hacia Occidente, especialmente con Estados Unidos, en áreas clave como la seguridad de la información y la defensa cibernética. Además, la estrategia rusa reconoce los riesgos ambientales como amenazas globales, lo que refleja una disposición para colaborar internacionalmente en cuestiones medioambientales. Estas conclusiones se derivan del análisis de documentos estratégicos rusos que subrayan tanto sus prioridades nacionales como su enfoque geopolítico global.

El documento estratégico sobre defensa de la Federación Rusa (Kremlin, 2015) presenta un enfoque integral para garantizar la seguridad nacional, abarcando áreas clave como asistencia médica, cultura, ecología y cooperación internacional. En el ámbito de la salud, se destaca la importancia de la asistencia médica gratuita, la medicina preventiva y la introducción de innovaciones en diagnóstico y tratamiento. La preservación de los valores culturales y morales tradicionales rusos es un pilar fundamental, con un énfasis en la protección de derechos humanos, valores familiares y el idioma ruso en el escenario global.

En cuanto al medio ambiente, se hace hincapié en la necesidad de preservar y restaurar los sistemas naturales y fomentar un uso eficiente de los recursos naturales. La estrategia aboga por la introducción de tecnologías respetuosas con el medio ambiente y sistemas de monitoreo para proteger el medio ambiente. Además, en el ámbito internacional, Rusia busca colaborar con organizaciones como BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y la Organización de Cooperación de Shanghái (SCO)⁶⁵, y establecer asociaciones igualitarias con naciones clave como China, India y Estados Unidos, priorizando el control de armas, la no proliferación y los esfuerzos conjuntos de mantenimiento de la paz.

La estrategia refleja el compromiso de Rusia con la defensa y la cooperación global, subrayando la importancia de mantener un equilibrio entre la defensa creíble y las asociaciones internacionales respetuosas. También destaca la necesidad de preservar la identidad cultural rusa tanto dentro del país como en el extranjero. En última instancia, el documento enfatiza la necesidad de un monitoreo continuo de los indicadores de seguridad nacional para adaptar las políticas según las circunstancias cambiantes, mostrando un enfoque adaptativo y proactivo hacia la seguridad nacional.

La Estrategia de Seguridad Nacional de la Federación Rusa de 2021 (Kremlin, 2021) refleja un cambio significativo en el enfoque de Rusia hacia sus preocupaciones internas y su posición en el escenario internacional. En primer lugar, la estrategia prioriza las cuestiones internas, centrándose en mejorar el bienestar y la calidad de vida de los ciudadanos rusos. Este enfoque revela la creciente preocupación del Kremlin por las amenazas internas a la estabilidad del país, lo que se traduce en un esfuerzo por abordar problemas económicos y sociales de manera integral.

⁶⁵ El BRICS tiene un enfoque más global, buscando influir en la economía mundial, mientras que la SCO tiene una orientación más regional, especialmente en Asia, con énfasis en la seguridad y la estabilidad.

En segundo lugar, esta estrategia subraya una clara confrontación con Occidente, especialmente con Estados Unidos, marcando una postura geopolítica más agresiva que en la versión anterior de 2015. Rusia percibe a Occidente como un actor que busca desestabilizar el sistema político ruso, lo que se traduce en un aumento potencial de las tensiones en las relaciones internacionales. Este enfoque confrontativo se manifiesta en varios ámbitos, incluida la seguridad de la información, donde Rusia ve a las tecnologías de la información como herramientas utilizadas por Occidente para interferir en los asuntos internos del país.

En tercer lugar, la estrategia reconoce los riesgos ambientales como una amenaza a la seguridad nacional que requiere atención urgente. Aunque Rusia ha sido históricamente reticente a abordar esta cuestión a nivel internacional, la inclusión de la agenda climática en su estrategia indica una disposición a cooperar en este ámbito. Esto puede tener implicaciones significativas para la colaboración internacional en temas medioambientales.

China

La República Popular China lleva adelante una estrategia de “poder blando”, para intensificar los vínculos con los Estados emergentes de la región (Erthal Abdenur, 2013). Un ejemplo de ello es la Estación de Espacio Profundo, creada a partir de la suscripción de acuerdos interinstitucionales entre *China Satellite Launch and Tracking Control General*⁶⁶ (CLTC) y la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE), la provincia de Neuquén y los gobiernos de Argentina y de China (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, 2019).

⁶⁶ CLTC: del inglés, control general de lanzamiento y seguimiento de satélites de China. Instalada en Bajada del Agrio, provincia del Neuquén, Argentina; brinda soporte de telemetría, seguimiento, control de las misiones del programa chino para exploración de la Luna y programas de investigación científica del espacio lejano (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, 2020).

La estrategia militar de China en el área de interés estratégico del Atlántico Sur y su proyección hacia la Antártida reflejan un enfoque diplomático y técnico-militar, diseñado para consolidar vínculos con Estados emergentes en la región. En el contexto internacional, China se enfrenta a un panorama complejo, marcado por tensiones territoriales y una creciente competencia estratégica con potencias globales. Su política de defensa se orienta hacia la preservación de la paz y la estabilidad, al tiempo que prioriza la modernización militar, abarcando áreas clave como la defensa territorial y la ciberseguridad. A pesar de su notable crecimiento económico y militar, China mantiene un firme compromiso con la paz global, participando activamente en operaciones internacionales de mantenimiento de la paz y colaborando en temas cruciales como el control de armas y la seguridad cibernética. Esta estrategia indica la disposición de China para abordar desafíos emergentes y contribuir positivamente a la seguridad internacional, conforme a su visión de defensa nacional.

La estrategia de defensa nacional de la República Popular China (The State Council Information Office of the People's Republic of China, 2019) señala que en el actual panorama de seguridad internacional, el mundo atraviesa cambios significativos y enfrenta desafíos complejos. La globalización económica y los avances tecnológicos han propiciado un entorno multipolar, mientras que amenazas tradicionales como el hegemonismo y el terrorismo siguen presentes. La competencia estratégica con potencias como Estados Unidos y Rusia se intensifica, exacerbada por las carreras armamentistas y las amenazas cibernéticas. En el área Asia-Pacífico, a pesar de los esfuerzos cooperativos, persisten tensiones territoriales, y China, aunque estable, enfrenta retos tanto internos como externos. La evolución rápida de la tecnología, especialmente en inteligencia artificial, está redefiniendo las dinámicas de la guerra moderna. En este contexto, la cooperación global, la diplomacia y la modernización de las capacidades militares son esenciales para abordar las complejidades del escenario de seguridad internacional.

Este documento sobre la política de defensa nacional de China en la nueva era subraya un enfoque defensivo, centrado en la paz y la estabilidad. China se compromete a salvaguardar su soberanía, seguridad y desarrollo, adoptando una postura firme contra la independencia de Taiwán y los movimientos separatistas en Tíbet y Xinjiang. En este sentido, la política de defensa rechaza cualquier aspiración de hegemonía o expansionismo militar. A pesar de su creciente poderío económico y militar, China mantiene una política de no uso de armas nucleares salvo en caso de agresión, abogando además por la prohibición total de las armas nucleares. Esta estrategia refleja el compromiso de China con el fortalecimiento interno y su contribución a la paz mundial, participando activamente en operaciones de mantenimiento de la paz bajo la égida de la ONU, y colaborando en áreas como el control de armas y la seguridad cibernética. El objetivo es contribuir a la construcción de una comunidad global con un futuro compartido.

En cuanto a las misiones y tareas de las fuerzas armadas chinas, el documento destaca la importancia de la defensa territorial, la protección de derechos marítimos y la seguridad en dominios estratégicos como el ciberespacio y el espacio exterior. La geografía compleja de China, con una extensa frontera terrestre y costas marítimas, requiere una vigilancia continua para garantizar la soberanía y la estabilidad. Además, se enfatiza la preparación para el combate, la realización de entrenamientos en condiciones reales de conflicto y la necesidad de respuestas efectivas ante las amenazas a la seguridad nacional.

El documento también aborda el papel de China en la lucha contra el terrorismo, la estabilidad interna y la protección de intereses en el extranjero. Esto incluye operaciones de evacuación, seguridad marítima, protección de rutas estratégicas y la participación en esfuerzos internacionales de ayuda humanitaria. China también demuestra su compromiso con la comunidad internacional mediante su cooperación en áreas clave como el control de armas y la no proliferación nuclear.

Las reformas estratégicas en la defensa nacional de China han marcado una transformación significativa en la estructura y el enfoque de sus fuerzas armadas. Estas reformas se centran en la modernización y adaptación del liderazgo militar, la optimización de la estructura y composición de las fuerzas, así como en la reforma de políticas e instituciones militares. La transición hacia un modelo militar de calidad, eficiente y flexible se ha materializado en la reducción de personal, la reorganización de tropas y el fortalecimiento de las fuerzas de combate versátiles. China también ha intensificado sus esfuerzos en la innovación tecnológica, la modernización del equipamiento y los sistemas logísticos, además de luchar contra la corrupción en las fuerzas armadas.

Argentina, Brasil, Chile, organismos y ONGs en el Atlántico Sur

Argentina y Brasil, como actores clave en la región del Atlántico Sur, desempeñan un papel fundamental en la geopolítica regional, defendiendo sus intereses estratégicos en áreas como la Antártida y las Malvinas, así como en la protección de rutas comerciales clave y recursos naturales. Estos países, miembros del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), refuerzan su cooperación política y económica para gestionar desafíos comunes. A pesar de no ser considerados jugadores geoestratégicos globales, su peso político y económico los coloca como actores regionales imprescindibles en la estabilidad del Atlántico Sur, colaborando en la seguridad regional y el equilibrio frente a las influencias externas de potencias como Estados Unidos, China o el Reino Unido (Bresser-Pereira, 2010) (Klein, 2015). En este contexto, organismos multilaterales como la Organización de Estados Americanos (OEA) o la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) también facilitan un marco de cooperación que permite abordar temas de seguridad y disputas territoriales entre países de la región.

Chile se configura como un actor estratégico relevante en la proyección hacia el Atlántico Sur y la Antártida, diferenciándose de otros países sudamericanos por su cooperación activa con el Reino Unido en materia

logística y de investigación polar. En 2023, ambos gobiernos suscribieron una carta de intención para fortalecer la colaboración antártica hasta 2028, consolidando a Punta Arenas como centro de apoyo a las operaciones británicas en la región (Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, 2023). Esta articulación permite a Chile proyectar su influencia marítima y logística en tándem con potencias extrarregionales, generando un espacio de competencia estratégica con la Argentina, especialmente en el ámbito antártico y subantártico (Pescare, 2025).

Además de los Estados, las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) también desempeñan un papel relevante en el Atlántico Sur, especialmente en la promoción de la sostenibilidad, la protección del medio ambiente y la preservación de los derechos humanos en áreas disputadas. Organizaciones como *Greenpeace*⁶⁷ y *The Pew Charitable Trusts*⁶⁸, con presencia en la región, ejercen presión sobre gobiernos y empresas para evitar la explotación destructiva de recursos naturales y abogan por la conservación marina y la defensa del ecosistema antártico. Aunque estas ONGs no son actores geopolíticos en el sentido tradicional, su influencia en las políticas internacionales y su capacidad para movilizar a la opinión pública y presionar a los gobiernos los convierte en actores clave en la gestión de recursos naturales y en la creación de normativas ambientales que afectan la región (Alan Fowler, 2011). La ONG de base británica, como la International Institute for Environment and Development (IIED)⁶⁹, también participa activamente en debates sobre el futuro geopolítico del Atlántico Sur, alineándose con intereses de Reino Unido y otros actores en la región.

⁶⁷ Greenpeace es una organización no gubernamental internacional dedicada a la protección del medio ambiente. Fundada en 1971, se ha destacado por sus campañas directas y su activismo (Greenpeace International, 2021).

⁶⁸ The Pew Charitable Trusts es una organización sin fines de lucro estadounidense que aborda temas de política pública como la protección ambiental, la salud y la transparencia gubernamental, utilizando investigaciones basadas en evidencia para influir en políticas públicas (Pew Charitable Trusts, 2021).

⁶⁹ El International Institute for Environment and Development (IIED) es una ONG global fundada en 1971 en el Reino Unido, dedicada a promover el desarrollo sostenible a través de la investigación y asesoramiento en políticas ambientales (IIED, 2021).

El análisis de los actores en el área de interés del Atlántico Sur hacia el año 2048 revela una competencia multidimensional por recursos, el control de tierras cultivables, la gestión de la biodiversidad y la proyección de poder. Cada actor involucrado en esta región posee factores de poder específicos que influyen en sus decisiones y estrategias. A continuación, se detalla en la Figura 2 el análisis realizado sobre la influencia de los actores clave en la región.⁷⁰

Figura 2

Método MACTOR (Matriz de Alianzas y Conflictos: Tácticas, Objetivos y Recomendaciones) aplicado al análisis estratégico de los actores en el Atlántico Sur hacia 2048

Fase 1: Construcción del cuadro de estrategias de los actores.	
Actores clave	Estados Unidos
	China
	Rusia
	Reino Unido
	Francia
	Argentina
	Brasil
	Chile
	Otros países de la región
Objetivos estratégicos	Estados Unidos: Mantener la hegemonía en la región, asegurar rutas marítimas, proteger intereses económicos, contrarrestar la influencia de China y Rusia.

⁷⁰ El análisis de los actores estratégicos en el Atlántico Sur se realizó utilizando el método MACTOR (Matriz de Alianzas y Conflictos: Tácticas, Objetivos y Recomendaciones), descrito en el capítulo 1 y desarrollado en el Anexo 1. Este enfoque permitió identificar los objetivos y prioridades de cada actor, así como sus alianzas y conflictos, facilitando una comprensión profunda de las interacciones entre los distintos actores en la región. A través de la elaboración de matrices que muestran las posiciones y las influencias de cada uno, se pudieron anticipar posibles escenarios futuros, lo que constituye una herramienta clave para comprender las dinámicas de poder en la región.

Fase 1: Construcción del cuadro de estrategias de los actores.	
	China: Expandir influencia económica y militar, asegurar acceso a recursos naturales, establecer alianzas estratégicas.
	Rusia: Incrementar presencia e influencia, apoyar gobiernos afines, desafiar la hegemonía estadounidense.
	Reino Unido: Proteger territorios de ultramar, mantener influencia en la región, asegurar control sobre las Islas Malvinas.
	Francia: Proteger intereses económicos, promover cooperación ambiental, participar en seguridad marítima.
	Argentina: Defender soberanía sobre las Islas Malvinas, asegurar acceso a recursos naturales, fomentar cooperación regional.
	Brasil: Aumentar influencia regional, asegurar control de recursos y rutas marítimas, promover estabilidad.
	Chile: Reforzar presencia antártica mediante cooperación estratégica con potencias extrarregionales (especialmente Reino Unido), resguardar intereses marítimos y territoriales.
	Otros países: Buscar desarrollo económico, cooperación en seguridad, acceso a recursos naturales.

Fase 2: Identificación de los objetivos estratégicos.
Militarización del Atlántico Sur: aumento de la presencia militar de potencias globales.
Competencia por los recursos naturales: acceso y control de recursos marinos e hídricos.
Agenda climática: impacto en la disponibilidad de recursos y tensiones políticas.
Ciberdefensa: amenazas cibernéticas que afectan la seguridad nacional.
Cooperación internacional: necesidad de establecer alianzas para abordar amenazas comunes.

Fase 3: Matriz de posiciones.

En esta fase, se sitúa a cada actor en relación con los objetivos estratégicos, considerando su nivel de apoyo o resistencia a cada objetivo.

Actor	Militarización	Recursos naturales	Agenda climática	Ciberdefensa	Cooperación internacional
Estados Unidos	Favorable	Favorable	Neutral	Favorable	Favorable
China	Favorable	Favorable	Neutral	Neutral	Moderadamente Favorable
Rusia	Favorable	Moderada	Neutral	Neutral	Desfavorable
Reino Unido	Moderada	Favorable	Neutral	Neutral	Moderadamente Favorable
Francia	Moderada	Favorable	Favorable	Neutral	Favorable
Argentina	Desfavorable	Favorable	Favorable	Neutral	Moderadamente Favorable
Brasil	Moderada	Favorable	Neutral	Neutral	Favorable
Chile	Moderada	Favorable	Favorable	Neutral	Favorable
Otros Países	Desfavorable	Moderada	Favorable	Neutral	Moderadamente Favorable

Fase 4: Matriz de posiciones evaluadas.

En esta fase, se jerarquizan las prioridades de objetivos para cada actor.

Actor	Militarización	Recursos naturales	Agenda climática	Ciberdefensa	Cooperación internacional
Estados Unidos	1	2	5	3	4
China	1	2	5	3	4
Rusia	1	2	4	3	5
Reino Unido	2	1	5	4	3
Francia	3	2	1	5	4
Argentina	2	3	1	5	4
Brasil	2	1	5	4	3
Chile	4	1	3	5	2
Otros Países	3	2	1	5	4

Fase 5: Evaluación de relaciones de fuerza.

En esta fase, se evalúan las relaciones de fuerza entre los actores, considerando su capacidad de influir en los objetivos de los demás.⁷¹

Actor	Estados Unidos	China	Rusia	Reino Unido	Francia	Argentina	Brasil	Chile	Otros Países
Estados Unidos	-	Regular	Regular	Regular	Regular	Alta	Alta	Regular	Baja
China	Regular	-	Alta	Baja	Baja	Alta	Alta	Regular	Regular
Rusia	Regular	Baja	-	Baja	Baja	Regular	Regular	Baja	Baja
Reino Unido	Regular	Baja	Baja	-	Baja	Alta	Baja	Alta	Baja
Francia	Regular	Baja	Baja	Baja	-	Regular	Baja	Baja	Baja
Argentina	Alta	Regular	Regular	Baja	Baja	-	Regular	Regular	Baja
Brasil	Alta	Regular	Regular	Baja	Baja	Regular	-	Regular	Baja
Chile	Baja	Baja	Baja	Regular	Baja	Regular	Baja	-	Baja
Otros Países	Baja	Regular	Baja	Baja	Baja	Baja	Baja	Baja	-

Fase 6: Análisis de Convergencias y Divergencias.

En esta fase, se analizan las convergencias y divergencias entre los actores en relación con sus objetivos y estrategias.

Convergencias	Divergencias
Estados Unidos y Brasil comparten intereses en asegurar rutas marítimas y estabilidad en la región.	Argentina y Reino Unido tienen un conflicto abierto sobre la soberanía de las Islas Malvinas.
China y Rusia tienen un interés común en desafiar la hegemonía estadounidense.	Rusia y Estados Unidos están en desacuerdo sobre la militarización y la influencia en la región.
Francia y Reino Unido coinciden en la protección de intereses económicos en el Atlántico Sur.	Argentina y Chile mantienen divergencias sobre la proyección logística y la presencia antártica.

⁷¹ Cada fila representa al actor que ejerce la influencia y cada columna representa al actor que recibe la influencia.

Chile y Reino Unido coinciden en la cooperación logística y científica en la Antártida.	Chile y Brasil difieren respecto del liderazgo regional y de la priorización de alianzas extrarregionales.
Chile y Argentina comparten interés en la estabilidad regional y la cooperación sudamericana.	

Fase 7: Recomendaciones estratégicas. Se formulan las recomendaciones estratégicas para cada actor involucrado, basadas en el análisis anterior.	
Estados Unidos	Fortalecer alianzas con Brasil y Argentina para contrarrestar la influencia de China y Rusia.
China	Establecer diálogos con países de la región para mitigar tensiones y promover inversiones.
Rusia	Buscar alianzas con actores que se opongan a la influencia estadounidense, como algunos países de América Latina.
Reino Unido	Reforzar la presencia militar en las Islas Malvinas y buscar apoyo internacional para su posición.
Francia	Promover iniciativas de cooperación ambiental que incluyan a otros actores regionales.
Argentina	Fomentar la cooperación regional para fortalecer su posición sobre las Islas Malvinas.
Brasil	Actuar como mediador en conflictos regionales y promover la estabilidad económica.
Chile	Consolidar su rol como centro logístico antártico mediante alianzas con potencias extrarregionales, priorizando acuerdos de cooperación con países sudamericanos para evitar tensiones estratégicas.
Otros países	Buscar oportunidades de cooperación en áreas como el desarrollo económico y la seguridad.

Nota. Elaboración propia.

En conclusión, Francia, a través de sus territorios de ultramar, mantiene una política exterior activa en el Atlántico Sur, destacándose especialmente en la región del Caribe y Guayana Francesa. Su presencia está alineada con

una estrategia global que busca fortalecer la cooperación regional, la seguridad internacional y la lucha contra el terrorismo, consolidando su imagen como una potencia responsable. Si bien no posee una gran cantidad de efectivos en la región, su poder militar se fundamenta en la ubicación estratégica de sus bases en el Caribe y América del Sur, permitiéndole proyectar poder sobre rutas clave como el Canal de Panamá y el Atlántico Sur. Geográficamente, Francia controla los accesos marítimos fundamentales, aumentando su influencia en puntos de importancia vital como el sur de América y el Canal de Panamá. Su presencia también es vista como un factor de estabilidad y seguridad, respaldada por su intervención en la lucha contra el terrorismo y la piratería, lo que fortalece su legitimidad ante los actores regionales. Desde una perspectiva económica, Francia aprovecha su red de comercio e infraestructura para influir en sectores como la pesca y las rutas marítimas. Además, la tecnología avanzada en defensa y vigilancia marítima le permite mantener una ventaja en la proyección de poder.

El Reino Unido, por su parte, sigue una política de defensa activa para conservar su influencia en el Atlántico Sur, especialmente a través de sus posesiones en las Islas Malvinas y Gibraltar. Tras su salida de la Unión Europea, ha reforzado su autonomía regional mediante la consolidación de relaciones bilaterales. En términos militares, su capacidad se basa en la modernización tecnológica, particularmente en sus fuerzas aéreas y navales, lo que le permite proyectar poder a larga distancia y ofrecer un factor disuasivo clave. El Reino Unido controla estratégicamente el interior del Atlántico Sur y las rutas marítimas circundantes, lo que le otorga una ventaja significativa en términos de comercio y seguridad. Su influencia sigue siendo fuerte, sobre todo en las Islas Malvinas, donde la presencia militar y los lazos históricos refuerzan su autoridad y legitimidad. A nivel económico, gestiona recursos naturales como la pesca y los hidrocarburos en las aguas circundantes, lo que le proporciona una posición favorable para influir en el comercio global. Además, en el ámbito científico-tecnológico, el Reino Unido ha avanzado significativamente en áreas de defensa, con énfasis en ciberseguridad y

guerra electrónica, lo que le permite mantener una ventaja competitiva en la región.

Estados Unidos, como potencia global, mantiene una estrategia de diplomacia activa en el Atlántico Sur, promoviendo la cooperación internacional y relaciones bilaterales, especialmente con los países del Cono Sur. Sin embargo, su influencia está siendo desafiada por el creciente interés de actores como China y Rusia. La presencia militar de Estados Unidos en la región es significativa, con bases en el Caribe y acuerdos de cooperación con países clave de América Latina, aunque la creciente competencia de China y Rusia podría alterar su dominio. Geográficamente, Estados Unidos posee una ventaja, pues su ubicación le permite intervenir rápidamente en cualquier crisis regional. A pesar de ser percibido como un actor clave, su legitimidad está siendo cuestionada por la presencia cada vez más notable de rivales emergentes en la región. Desde el punto de vista económico, la dependencia de Estados Unidos de las rutas comerciales que atraviesan el Atlántico Sur fortalece su interés en mantener su influencia sobre la región, protegiendo sus recursos y comercio. En el ámbito científico-tecnológico, Estados Unidos lidera en defensa y ciberseguridad, con avances en inteligencia artificial, lo que le otorga una ventaja estratégica.

Rusia, por su parte, adopta una estrategia de poder tanto duro como blando, buscando aumentar su influencia en América Latina mediante alianzas estratégicas y la provisión de armamento avanzado. Aunque no tiene una presencia militar significativa en el Atlántico Sur, Rusia expande su poder a través de acuerdos de cooperación y el suministro de armas a países aliados, lo que le permite mantener una capacidad disuasiva frente a potencias occidentales. A pesar de no contar con bases en la región, su proyección de poder se basa en la habilidad para desplegar recursos y mantener acuerdos militares con países estratégicos, lo que le da flexibilidad para intervenir en situaciones conflictivas. Psicosocialmente, Rusia busca presentarse como un contrapeso a la hegemonía de Estados Unidos, apelando a países que ven en ella una alternativa. En términos económicos,

está ampliando su influencia mediante inversiones en energía y acuerdos económicos con países del Atlántico Sur, lo que fortalece su poder de negociación. En el área científico-tecnológica, Rusia se especializa en el desarrollo de tecnologías militares avanzadas, como la defensa antimisiles, lo que le permite influir en la seguridad regional sin recurrir a la guerra abierta.

China ha expandido su presencia diplomática en el Atlántico Sur mediante iniciativas económicas y científicas. Su política exterior busca fortalecer relaciones estratégicas con países emergentes, permitiéndole consolidar su posición frente a potencias tradicionales como Estados Unidos y Europa. Aunque su presencia militar directa es limitada, China utiliza proyectos de infraestructura y económicos como herramientas de poder, y participa activamente en operaciones de mantenimiento de la paz. Geográficamente, China se beneficia de su capacidad para proyectar poder globalmente a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta⁷², conectando el Atlántico Sur con sus intereses en África y América Latina. Psicosocialmente, China promueve una imagen de potencia cooperativa y pacífica, lo que refuerza su imagen en la región.

Argentina tiene un enfoque estratégico centrado en la defensa de su soberanía sobre las Islas Malvinas, lo que la coloca en un conflicto directo con el Reino Unido. Su interés en la región también se enfoca en el acceso a recursos naturales, especialmente en el mar y la región antártica. Además, Argentina busca fortalecer su posición mediante la cooperación regional con países como Brasil y Francia, promoviendo la seguridad regional y la resolución pacífica de disputas. Argentina se ve a sí misma como un actor clave en el fortalecimiento de la seguridad regional y la lucha contra la influencia externa no deseada, particularmente en lo que respecta a la

⁷² La Iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt and Road Initiative, BRI) es un proyecto global lanzado por China en 2013 para promover el comercio, mejorar infraestructuras y expandir su influencia económica y geopolítica a través de redes terrestres y marítimas que conectan Asia, Europa y África. (Dollar, 2021)

militarización de la región por parte de actores como Estados Unidos y el Reino Unido.

Brasil, como líder regional, juega un papel crucial en la promoción de la estabilidad en el Atlántico Sur. Su estrategia está enfocada en asegurar el control de recursos naturales y rutas marítimas, además de actuar como mediador en disputas regionales, incluida la disputa por las Islas Malvinas. Brasil mantiene estrechas relaciones con Estados Unidos, Argentina y Francia, promoviendo la cooperación internacional en áreas de seguridad, desarrollo de infraestructura y comercio. Su enfoque es asegurar una mayor estabilidad económica y política en la región, fortaleciendo su capacidad para actuar como un estabilizador en la geopolítica del Atlántico Sur.

Chile, por su parte, ha incrementado de manera significativa su proyección estratégica en el Atlántico Sur y la región antártica. Su enfoque se centra en consolidar su rol como centro logístico y científico, destacándose la cooperación con el Reino Unido mediante acuerdos recientes que refuerzan la presencia británica en la Antártida a través de Punta Arenas. Desde el punto de vista geográfico, Chile controla posiciones clave en el cono sur que facilitan el acceso a rutas marítimas y al continente antártico, consolidando su influencia en la dinámica regional. En términos económicos, su estrategia prioriza el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales y la expansión de la infraestructura portuaria para el apoyo de expediciones científicas internacionales. A nivel diplomático, Chile promueve una imagen de potencia cooperativa y estable, aunque su creciente articulación con actores extrarregionales genera percepciones de competencia con Argentina en el ámbito logístico y territorial.

Finalmente, los países restantes del Atlántico Sur buscan principalmente el desarrollo económico mediante la cooperación en seguridad y el acceso a recursos naturales. Aunque su capacidad de influencia en las decisiones globales es limitada, su rol como aliados estratégicos en diversas

iniciativas de seguridad y comercio es fundamental para mantener la estabilidad regional. Estos países también participan en la cooperación regional para enfrentar desafíos comunes, como las amenazas ambientales y las tensiones de poder en la región, garantizando un equilibrio de intereses en la zona.

Capítulo 3. El diseño de los escenarios hacia el año 2048

En este capítulo se presentan los escenarios futuros para el área de interés estratégico del Atlántico Sur y su proyección antártica, fruto de un ejercicio prospectivo realizado siguiendo la metodología descrita en el Capítulo 1. Dada la importancia central de la metodología prospectiva en este estudio, se ha decidido desarrollar toda la descripción del método dentro del cuerpo principal de la tesis y no en anexos. Esto obedece a que la construcción de escenarios estratégicos constituye el núcleo del trabajo: cada etapa metodológica —desde la identificación de actores clave hasta la evaluación de consistencia de los escenarios— forma parte integral del análisis y de los resultados obtenidos.

El escenario actual

En el contexto actual, el área estratégica del Atlántico Sur y su proyección hacia la Antártida conforman un sistema de interacciones y dinámicas geopolíticas, geoestratégicas, económicas y ambientales. Este sistema se caracteriza por la creciente competencia entre las potencias globales, cada una con el objetivo de expandir su influencia y proteger sus intereses en la región.

Los principales actores estratégicos globales en esta área son Estados Unidos, Rusia, China, Francia y el Reino Unido. Cada uno de estos países implementa diversas estrategias para consolidar su presencia en el Atlántico Sur, fortaleciendo sus relaciones internacionales, modernizando sus capacidades militares y consolidando alianzas clave.

Estados Unidos mantiene una destacada presencia militar en América del Sur, con un enfoque estratégico en reforzar su influencia regional, particularmente frente a la rivalidad creciente con China y Rusia. Su estrategia se articula en torno a la cooperación internacional, la protección de intereses económicos y la seguridad regional.

Rusia, aunque carece de bases militares en la región, ha logrado establecer relaciones estratégicas mediante acuerdos de cooperación técnico-militar y la venta de armamento, principalmente a países como Venezuela. Su estrategia se basa en consolidar su presencia política y económica, buscando preservar su influencia en un entorno geopolítico en constante transformación.

China, por su parte, ha adoptado una estrategia de *smart power*⁷³ que le ha permitido incrementar sus lazos diplomáticos y económicos con naciones emergentes del Atlántico Sur. Mediante proyectos de infraestructura y cooperación técnica, China busca expandir su influencia en la región, asegurando rutas comerciales estratégicas y garantizando el acceso a recursos naturales fundamentales.

Francia y el Reino Unido, como potencias con territorios de ultramar y reclamaciones en la Antártida, mantienen una presencia activa en la región, con una postura orientada a proteger sus intereses geopolíticos y asegurar el acceso a recursos naturales. Ambas naciones, además, fomentan la cooperación regional para garantizar la estabilidad y el orden internacional.

La competencia por recursos naturales estratégicos, tales como agua dulce, tierras cultivables y recursos pesqueros, ha aumentado considerablemente en la región. Factores como las causas ambientales y la creciente demanda global de estos recursos están limitando su disponibilidad, intensificando las tensiones geopolíticas entre los actores involucrados.

La agenda climática constituye un desafío crucial para la región, ya que afecta la disponibilidad de recursos y pone en riesgo la estabilidad de los

⁷³ China emplea una estrategia de "smart power" (poder inteligente), que combina el poder duro y el poder blando para ampliar su influencia global, utilizando su capacidad económica y militar junto con su atractivo cultural y diplomático para fortalecer relaciones con países emergentes, especialmente en Asia y África (Nye Jr., 2010).

ecosistemas. Esta situación podría generar nuevos conflictos por el acceso a recursos hídricos y alimentarios, exacerbando las tensiones existentes. No obstante, también se vislumbran oportunidades para la cooperación internacional en la gestión sostenible de los recursos y la conservación de la biodiversidad.

En este contexto, el Protocolo sobre Protección Ambiental del Tratado Antártico enfrenta retos importantes debido al aumento de las actividades humanas y la creciente competencia geopolítica. Las potencias involucradas buscan ampliar su influencia en la región, lo que presiona tanto los recursos naturales como la biodiversidad antártica. La eficacia del Protocolo en la preservación del medio ambiente dependerá de la capacidad de los países para priorizar la sostenibilidad y la cooperación internacional por encima de sus intereses estratégicos inmediatos.

Las tendencias, variables estratégicas e indicadores

A partir de los hechos y las variables que afectan el escenario previamente descrito, y del impacto de estos sobre los actores globales estratégicos y la región del Atlántico Sur con su proyección hacia la Antártida, se identifican siete tendencias clave. Estas, al ser entendidas como trayectorias, sirven como fundamento para la construcción de los escenarios futuros. En el marco teórico, las tendencias deben ser comprendidas como líneas estratégicas hipotéticas que emergen de la interacción dinámica de diversos factores constantes y variables. Estas no constituyen predicciones definitivas, sino posibles direcciones. Las tendencias ofrecen un marco flexible que permite anticipar diversos futuros posibles, basados en la interacción de estos elementos. En este contexto, las tendencias no son certezas, sino rutas potenciales que orientan la construcción de escenarios futuros y facilitan la adaptación estratégica a cambios imprevistos.

Dado que estas variables tienen la capacidad de cambiar, pueden influir en la evolución de las tendencias planteadas. Por esta razón, es

fundamental el monitoreo constante de los indicadores que las componen, con el fin de determinar cuál de los escenarios prospectados tiene mayor probabilidad de ocurrencia. Las tendencias, variables estratégicas e indicadores son las siguientes:

Figura 3

Tendencias, variables estratégicas e indicadores

Tendencia 1: Revalorización geopolítica del Atlántico Sur.	
Variable 1: Intensidad de la presencia militar en la región.	Indicador 1: Número total de bases militares operativas de potencias extranjeras en el Atlántico Sur.
	Indicador 2: Frecuencia de ejercicios militares realizados por fuerzas extranjeras en la región.
	Indicador 3: Presupuesto militar asignado por potencias globales específicamente para operaciones en el Atlántico Sur.
Variable 2: Dinámicas de cooperación económica regional.	Indicador 1: Volumen de comercio intrarregional en comparación con el comercio extrarregional.
	Indicador 2: Número de acuerdos comerciales y de inversión firmados entre países del Atlántico Sur.
	Indicador 3: Inversión extranjera directa en sectores estratégicos de la región.
Variable 3: Influencia política y diplomática de potencias.	Indicador 1: Número de visitas oficiales de líderes de potencias globales a países de la región.
	Indicador 2: Resultados de votaciones en organismos internacionales que reflejan el apoyo a las posiciones de potencias en la región.
	Indicador 3: Participación de países de la región en foros internacionales promovidos por potencias.
Tendencia 2: Control de rutas marítimas.	
	Indicador 1: Número de buques de guerra desplegados en estrechos y pasajes clave.

Tendencia 2: Control de rutas marítimas.	
Variable 1: Control y seguridad de pasajes estratégicos.	Indicador 2: Incidencias de piratería, contrabando o pesca ilegal reportados en estas rutas.
	Indicador 3: Acuerdos de cooperación en seguridad marítima entre países de la región.
Variable 2: Infraestructura portuaria y logística.	Indicador 1: Capacidad total de carga de los principales puertos de la región.
	Indicador 2: Inversiones realizadas en modernización de infraestructuras portuarias.
	Indicador 3: Tiempo promedio de espera para la carga y descarga en puertos.
Variable 3: Efectividad de las políticas marítimas.	Indicador 1: Número de políticas implementadas para la protección de rutas marítimas.
	Indicador 2: Frecuencia de inspecciones de seguridad en puertos y rutas.
	Indicador 3: Evaluaciones de impacto de las políticas marítimas en la seguridad regional.

Tendencia 3: Presencia militar de potencias globales.	
Variable 1: Escalabilidad de fuerzas militares en la región.	Indicador 1: Número de tropas de potencias globales desplegadas en la región en un año determinado.
	Indicador 2: Capacidad de respuesta rápida de fuerzas militares en caso de crisis.
	Indicador 3: Frecuencia de rotaciones de personal militar en bases de la región.
Variable 2: Colaboración militar bilateral y multilateral.	Indicador 1: Número de tratados de defensa y cooperación militar firmados.
	Indicador 2: Participación en ejercicios militares conjuntos anualmente.
	Indicador 3: Evaluaciones de interoperabilidad entre fuerzas militares de diferentes países.
Variable 3: Percepción de la influencia militar.	Indicador 1: Encuestas sobre la percepción pública de la presencia militar extranjera.
	Indicador 2: Número de protestas o movimientos sociales en contra de la militarización.
	Indicador 3: Análisis de medios sobre la influencia de potencias en la política regional.

Tendencia 4: Desarrollo de capacidades militares.	
Variable 1: Inversión en innovación, tecnología militar y ciberdefensa.	Indicador 1: Porcentaje del presupuesto de defensa destinado a investigación y desarrollo tecnológico, tanto en áreas militares tradicionales como en ciberdefensa.
	Indicador 2: Número de nuevos sistemas de armas adquiridos y en desarrollo, incluidos los sistemas de defensa cibernética.
	Indicador 3: Colaboraciones con empresas tecnológicas en el ámbito militar y de ciberseguridad.
Variable 2: Capacitación y profesionalización del personal en capacidades convencionales y cibernéticas.	Indicador 1: Número de horas de adiestramiento que incluya formación en tecnologías avanzadas y ciberdefensa.
	Indicador 2: Porcentaje de personal que participa en programas de formación continua, abarcando tanto capacidades militares tradicionales como de ciberseguridad.
	Indicador 3: Evaluaciones de desempeño en ejercicios y simulaciones, con énfasis en capacidades convencionales y cibernéticas.
Variable 3: Adaptabilidad y respuesta ante amenazas emergentes.	Indicador 1: Número de nuevas doctrinas y estrategias militares implementadas, que integren aspectos de defensa cibernética.
	Indicador 2: Porcentaje de personal militar capacitado en áreas como ciberseguridad, guerra no convencional y respuesta ante amenazas cibernéticas.
	Indicador 3: Frecuencia de simulacros de respuesta a amenazas emergentes, tanto convencionales como cibernéticas, y efectividad de las respuestas.

Tendencia 5: Conflictos híbridos.	
Variable 1: Estrategias de guerra híbrida y su implementación.	Indicador 1: Número de conflictos documentados que emplean tácticas híbridas en el último año.
	Indicador 2: Porcentaje de recursos militares y no militares asignados a operaciones híbridas.

Tendencia 5: Conflictos híbridos.	
	Indicador 3: Número de actores no estatales involucrados en conflictos híbridos.
Variable 2: Capacidades de defensa cibernética.	Indicador 1: Número de ciberataques reportados y su impacto en la defensa nacional.
	Indicador 2: Inversión en tecnologías de defensa cibernética por parte del gobierno.
	Indicador 3: Número de incidentes de desinformación detectados y neutralizados.
Variable 3: Resiliencia de la sociedad civil ante conflictos.	Indicador 1: Porcentaje de la población capacitada en gestión de crisis y defensa civil.
	Indicador 2: Número de iniciativas comunitarias para la preparación ante conflictos.
	Indicador 3: Evaluaciones de la percepción pública sobre la seguridad y la confianza en las instituciones.

Tendencia 6: Cooperación internacional y alianzas.	
Variable 1: Efectividad de tratados y acuerdos de defensa.	Indicador 1: Número de tratados de defensa firmados y en vigor en la última década.
	Indicador 2: Número de países que participan activamente en alianzas estratégicas.
	Indicador 3: Frecuencia de cumbres y reuniones de defensa entre aliados.
Variable 2: Ejercicios militares combinados y su impacto.	Indicador 1: Número de ejercicios militares combinados realizados anualmente y su diversidad.
	Indicador 2: Participación de países en ejercicios multinacionales y su evaluación.
	Indicador 3: Resultados de evaluaciones de efectividad de los ejercicios conjuntos.
Variable 3: Intercambio de inteligencia y su efectividad.	Indicador 1: Número de acuerdos de intercambio de inteligencia firmados y activos.
	Indicador 2: Frecuencia de reuniones entre agencias de inteligencia de diferentes países.

Tendencia 6: Cooperación internacional y alianzas.	
	Indicador 3: Evaluaciones de la efectividad del intercambio de información en la prevención de amenazas.

Tendencia 7: Explotación de recursos y securitización ambiental	
Variable 1: Explotación de recursos naturales en el contexto de la securitización ambiental.	Indicador 1: Número de acuerdos de explotación de recursos firmados en la última década, influenciados por políticas de securitización ambiental que restringen el acceso a espacios comunes.
	Indicador 2: Volumen de recursos extraídos anualmente y su impacto económico, considerando las limitaciones impuestas por la securitización ambiental.
	Indicador 3: Número de conflictos relacionados con la explotación de recursos naturales, derivados de la securitización ambiental y la restricción de acceso a espacios comunes.
Variable 2: Implementación de políticas de securitización ambiental y restricciones en el uso de recursos.	Indicador 1: Número de leyes y regulaciones implementadas que promueven la securitización ambiental y limitan la explotación de recursos en áreas previamente accesibles.
	Indicador 2: Evaluaciones de impacto ambiental de proyectos de extracción y el cumplimiento de las normativas de securitización ambiental que afectan el uso de espacios comunes.
	Indicador 3: Participación de comunidades locales y actores internacionales en la toma de decisiones sobre el acceso y uso de recursos naturales en espacios afectados por la securitización ambiental.
Variable 3: Conflictos y tensiones por el control y acceso a recursos naturales bajo la securitización ambiental.	Indicador 1: Número de conflictos relacionados con la securitización ambiental y la restricción de acceso a recursos naturales.
	Indicador 2: Evaluaciones de la percepción pública sobre la securitización ambiental y su impacto en el acceso y control de recursos estratégicos.

Tendencia 7: Explotación de recursos y securitización ambiental	
	Indicador 3: Reuniones internacionales sobre la gestión de recursos naturales y la securitización ambiental de espacios comunes, y su influencia en políticas globales.

Nota. Elaboración propia.

El análisis de las tendencias expuestas se fundamenta en un enfoque integral que considera los documentos sobre las estrategias de defensa, las teorías presentadas en el capítulo 2 y el análisis de los juegos de actores desarrollado mediante el método MACTOR. Además, se tienen en cuenta aspectos históricos y estructurales, como la militarización en regiones estratégicas, la competencia entre potencias y el desarrollo tecnológico en las estrategias militares actuales.

Tendencia 1: Revalorización geopolítica del Atlántico Sur.

La revalorización del Atlántico Sur como área de interés estratégico se ha intensificado desde la nacionalización del Canal de Suez en 1956 y el “Año Geofísico Internacional” en 1957, según Trías (1977). Este proceso parece consolidarse como una tendencia continua, posicionando a la región como un centro de gravedad en la política internacional. A medida que el comercio marítimo y el acceso a recursos naturales adquieren mayor relevancia, es previsible que las naciones busquen establecer bases y reforzar su presencia militar, generando un entorno de creciente competencia geopolítica.

La presencia de territorios ultramarinos franceses en el Atlántico Sur, junto con su interés en la proyección hacia la Antártida, reafirma la importancia estratégica de esta región en el ámbito internacional. Por su parte, el Reino Unido, con territorios estratégicos como las Islas Malvinas y el archipiélago de Georgias del Sur, se posiciona como un actor clave en esta revalorización. Su compromiso de garantizar la seguridad y estabilidad en la región refleja la centralidad del Atlántico Sur en su política exterior. Estados Unidos también ha adoptado un enfoque geoestratégico en la región, como lo refleja la

presencia de 31 bases militares en América del Sur. Este despliegue subraya la importancia del Atlántico Sur en la competencia global, especialmente frente a actores como China y Rusia, evidenciando su revalorización en la geopolítica contemporánea. Rusia, por su parte, ha manifestado interés en la región a través de la venta de armas y la cooperación técnico-militar, especialmente con Venezuela, el mayor comprador de armas rusas en América del Sur. Este vínculo destaca la relevancia estratégica de la región en el marco de la competencia global. En el caso de China, su cooperación técnico-militar con países como Argentina apunta a consolidar su influencia, aunque sin la presencia de bases militares permanentes. Este dinamismo podría conducir a un aumento en la presencia militar de otras potencias como respuesta. En cuanto a los actores regionales, Argentina y Brasil han intensificado su cooperación militar para proteger sus intereses en áreas clave como la Antártida y las Malvinas. Esto incluye ejercicios conjuntos y la modernización de sus fuerzas armadas, lo que podría provocar una reacción por parte de otras potencias, incrementando la militarización de la región.

Tendencia 2: Control de rutas marítimas.

La creciente importancia de las rutas marítimas, impulsada por el comercio global y la seguridad energética, se ha convertido en un eje central de las estrategias militares de las potencias. Mahan (2010) destaca que el control territorial de los estrechos y la instalación de bases navales son esenciales para garantizar el comercio marítimo. Esta dinámica, que se ha mantenido a lo largo del tiempo, podría derivar en una militarización de las rutas estratégicas, donde los Estados implementen mayores medidas de vigilancia y desplieguen recursos navales para proteger sus intereses económicos y estratégicos.

Francia, por ejemplo, ha subrayado la importancia de estas rutas a través de su misión marítima *Corymbe* en el Golfo de Guinea, un ejemplo claro de la militarización de áreas estratégicas. De manera similar, el Reino Unido prioriza la protección de las rutas marítimas en el Atlántico Sur, lo que resulta fundamental para sus intereses económicos y de defensa. La presencia de

patrulleras y fragatas en la región refuerza este enfoque. Más allá de su propósito defensivo, las bases militares en la región también desempeñan un papel en la guerra de información y la ciberguerra, lo que refuerza su vinculación con el control de rutas y recursos estratégicos. Rusia, aunque carece de bases militares en América del Sur, utiliza la cooperación técnico-militar con países como Venezuela para proyectar influencia y asegurar rutas críticas en el Atlántico Sur, alineándose con la tendencia de militarización de zonas clave. En el caso de China, la construcción de infraestructura como la Estación de Espacio Profundo en Argentina le permite asegurar el acceso a rutas estratégicas en el Atlántico Sur y proyectar su influencia hacia la Antártida. Por su parte, la colaboración entre Argentina y Brasil, a través del MERCOSUR y otros organismos multilaterales, también es clave para gestionar y defender intereses conjuntos relacionados con estas rutas estratégicas.

Tendencia 3: Presencia militar de potencias globales.

La intensificación de la presencia militar de actores globales en el Atlántico Sur es una tendencia que se proyecta en aumento, a medida que las potencias buscan proteger sus intereses estratégicos y ampliar su influencia. Mearsheimer (2001) argumenta que esta militarización responde a la lógica de maximización de poder en la política internacional. En el largo plazo, esta dinámica podría derivar en un entorno de alta tensión y posibles confrontaciones, reflejando la competencia por el dominio estratégico de esta región.

Francia, con 9800 efectivos desplegados en el Atlántico Sur, reafirma su intención de proyectar poder y proteger intereses estratégicos, lo que se alinea con la tendencia de militarización de potencias globales. Asimismo, el Reino Unido mantiene una presencia significativa con 1830 efectivos en la región, reforzando su control sobre territorios clave como las Islas Malvinas y las Georgias del Sur. Este despliegue refleja su compromiso con la seguridad en la región y su interés en mantener una ventaja geopolítica en el Atlántico

Sur. Estados Unidos, con sus 31 bases militares en América del Sur, es un ejemplo claro de la intensificación de la presencia militar en zonas estratégicas. Este despliegue no solo busca proteger intereses nacionales, sino también contrarrestar la creciente influencia de actores como China y Rusia. Aunque Rusia no posee bases permanentes en la región, su estrategia de cooperación técnico-militar, particularmente con Venezuela, le permite ejercer una influencia indirecta que se alinea con la tendencia de militarización global. China, por su parte, está incrementando su presencia en el Atlántico Sur mediante la cooperación tecnológica y militar, así como con proyectos de infraestructura estratégicos. Sin embargo, su creciente influencia podría provocar una respuesta de otras potencias, como Estados Unidos y la Unión Europea, resultando en un aumento de la competencia militar y en la realización de ejercicios conjuntos y despliegues navales. Frente a esta presencia de potencias globales, Argentina y Brasil intentan contrarrestar su influencia mediante una mayor cooperación regional. Este enfoque busca equilibrar la balanza de poder en el Atlántico Sur, promoviendo una mayor coordinación en sus políticas de defensa para limitar la injerencia externa en la región.

Tendencia 4: Desarrollo de capacidades militares.

El desarrollo de capacidades militares, incluyendo la inversión en tecnología avanzada y la adaptación a nuevas amenazas, se ha vuelto fundamental para la seguridad nacional en un contexto de competencia global. Fornillo (2014) señala que aquellos Estados que no logren adaptarse a estas dinámicas estarán en desventaja, lo que podría desencadenar un reequilibrio de poder y una carrera armamentista. En esta tendencia, la ciberdefensa emerge como un componente central de las estrategias militares, debido al aumento de las amenazas cibernéticas en los conflictos contemporáneos.

Francia ha priorizado la inversión en tecnologías avanzadas y ciberseguridad, fortaleciendo sus capacidades militares en un entorno cada vez más competitivo. De manera similar, el Reino Unido está modernizando

su flota y desarrollando nuevas fragatas (como los modelos Tipo 31 y Tipo 32), lo que refleja su compromiso con la actualización tecnológica y la preparación frente a amenazas emergentes. En este contexto, las bases militares no solo funcionan como puntos estratégicos defensivos, sino también como centros para la ciberguerra y la guerra de información, lo que subraya la importancia del desarrollo de capacidades avanzadas como parte de una estrategia integral de defensa. Rusia, por su parte, ha centrado sus esfuerzos en la transferencia tecnológica y la capacitación militar, además de fortalecer su postura en la defensa cibernética. Esto refuerza su capacidad para adaptarse a las amenazas híbridas y para proyectar poder en un entorno de competencia global. China también está invirtiendo en la capacitación de fuerzas armadas sudamericanas mediante la venta de armamento avanzado y la cooperación tecnológica. Este enfoque no solo fortalece las capacidades militares de sus aliados en la región, sino que también amplía la influencia geopolítica de China en el Atlántico Sur. En el ámbito regional, Argentina y Brasil trabajan conjuntamente para desarrollar sus capacidades militares, con un enfoque especial en la cooperación tecnológica y la modernización de sus fuerzas armadas. Esta colaboración no solo fortalece su capacidad defensiva, sino que también les permite actuar de manera más efectiva para proteger sus intereses estratégicos en la región, especialmente en el contexto del Atlántico Sur y la Antártida.

Tendencia 5: Conflictos híbridos.

La evolución hacia formas híbridas de conflicto, que combinan métodos convencionales y no convencionales, se perfila como una tendencia cada vez más relevante en la estrategia militar de las potencias. Borrell (2019) explica que esta nueva modalidad de conflicto responde a la necesidad de los actores internacionales de preservar recursos y evitar una escalada directa, recurriendo a tácticas no convencionales como la ciberguerra, la desinformación y el uso de actores no estatales. Esta tendencia ha ido tomando forma en las últimas décadas, adaptándose a un entorno de múltiples dominios que incluye el uso de lo jurídico como herramienta clave

para legitimar acciones y deslegitimar a los oponentes, permitiendo a los actores manipular normas y principios del derecho internacional para sus propios fines estratégicos. Según David Galbreath (2017) “la guerra híbrida no solo se basa en la fuerza militar, sino que también utiliza el marco jurídico para legitimar acciones y deslegitimar a los oponentes” (pág. 45).

Francia ha comenzado a adaptarse a esta evolución mediante el fortalecimiento de sus capacidades en ciberdefensa y la cooperación internacional para contrarrestar amenazas híbridas. Por ejemplo, su enfoque en la vigilancia marítima y la protección contra actividades ilícitas en regiones estratégicas como el Golfo de Guinea refleja un esfuerzo por abordar las amenazas no convencionales asociadas con los conflictos híbridos. El Reino Unido, por su parte, ha integrado la lucha contra el terrorismo, la piratería y el crimen organizado dentro de su estrategia de seguridad, combinando operaciones militares tradicionales con acciones de inteligencia y ciberseguridad. La colaboración con agencias internacionales y el enfoque en amenazas transnacionales subrayan su preparación para enfrentar conflictos híbridos en múltiples dominios, incluyendo el Atlántico Sur. Estados Unidos también ha intensificado su capacidad para abordar conflictos híbridos, con un enfoque en amenazas cibernéticas y actividades no convencionales por parte de actores estatales y no estatales. Su estrategia incluye la combinación de operaciones militares tradicionales con herramientas de guerra informativa y cibernética, lo que evidencia su intención de mantenerse a la vanguardia en un entorno de seguridad cada vez más complejo. Rusia, en tanto, ha posicionado la guerra de información y la ciberseguridad como pilares fundamentales de su estrategia militar. Su enfrentamiento con Occidente en el ámbito de la seguridad de la información es un claro ejemplo de su enfoque en los conflictos híbridos. Además, su cooperación con Venezuela y otros países de América del Sur incluye elementos de capacitación en ciberdefensa, lo que le permite proyectar influencia en la región mediante tácticas no convencionales. China también se está posicionando en el ámbito de los conflictos híbridos, utilizando herramientas como la diplomacia de

infraestructuras y la cooperación tecnológica para expandir su influencia en el Atlántico Sur. Aunque su estrategia no se basa directamente en la militarización, la creciente presencia de China en el ámbito tecnológico y su potencial uso de herramientas cibernéticas podrían contribuir a la aparición de conflictos híbridos en la región, especialmente en la competencia por recursos estratégicos y el acceso a la Antártida. En el caso de los actores regionales, Argentina y Brasil están desarrollando capacidades para enfrentar amenazas híbridas, con un enfoque en la modernización de sus fuerzas armadas y la integración de herramientas cibernéticas en sus estrategias de defensa.

Tendencia 6: Cooperación internacional y alianzas.

La cooperación internacional y el fortalecimiento de alianzas estratégicas emergen como elementos esenciales para abordar amenazas comunes en un entorno global marcado por la incertidumbre. Según Borrell (2019), la construcción de un sistema de defensa más robusto y resiliente está íntimamente ligada a la colaboración entre naciones, una tendencia que se ha hecho evidente en la historia reciente, en la que los Estados han buscado unirse frente a desafíos globales. Este enfoque subraya la importancia de la cooperación para la seguridad colectiva y la estabilidad internacional.

Francia ha priorizado su cooperación con otras naciones a través de su papel activo en la OTAN y su liderazgo en la defensa europea. Estas alianzas refuerzan su capacidad de respuesta frente a amenazas comunes, alineándose con la tendencia de fortalecer coaliciones internacionales en un entorno de creciente incertidumbre. El Reino Unido también ha enfatizado la relevancia de las alianzas internacionales, particularmente con la OTAN, para garantizar su capacidad de defensa. Su enfoque en el entrenamiento conjunto y la cooperación militar con socios estratégicos responde a la necesidad de abordar amenazas globales de manera colectiva. Estados Unidos, por su parte, ha construido una extensa red de coaliciones y alianzas estratégicas que incluyen no solo a la OTAN, sino también acuerdos con países de América del Sur y otras regiones. Esta estrategia busca promover la estabilidad política

y económica global, reflejando la tendencia hacia la cooperación como vía para abordar desafíos transnacionales. Rusia, en tanto, ha optado por establecer asociaciones igualitarias con naciones clave y colaborar con organizaciones como BRICS y la Organización de Cooperación de Shanghái. Este enfoque no solo refuerza su posición geopolítica, sino que también subraya la importancia de construir coaliciones internacionales para enfrentar desafíos comunes, como la seguridad energética y la estabilidad regional. China, con una estrategia similar pero orientada hacia América del Sur, fomenta la cooperación a través de foros multilaterales y acuerdos bilaterales. Este enfoque le permite consolidar su influencia en la región, contrarrestando la hegemonía de otras potencias y fortaleciendo sus alianzas estratégicas. A nivel regional, Argentina y Brasil han intensificado su cooperación mediante su participación en organismos multilaterales como la OEA, la CELAC y el MERCOSUR. Estas alianzas no solo fortalecen sus capacidades para abordar desafíos comunes, como la seguridad marítima y la estabilidad regional, sino que también refuerzan su posición frente a disputas territoriales y la influencia de actores externos.

Tendencia 7: Explotación de recursos y securitización ambiental.

La creciente competencia por recursos naturales estratégicos, está íntimamente ligada a la securitización ambiental, una tendencia que ha ganado relevancia en el marco de la agenda climática global. Klare (2003) y la UNESCO (2019) advierten que la escasez de recursos hídricos y alimentarios, podría generar tensiones y conflictos entre naciones, particularmente en regiones estratégicas como el Atlántico Sur y su proyección hacia la Antártida. Esta dinámica también ha impulsado, en el ámbito jurídico, el fortalecimiento de medidas para proteger estos espacios comunes, restringiendo el acceso a ellos para salvaguardar su soberanía y sostenibilidad (Borrell, 2022).

Francia, a través de sus territorios en las Tierras Australes y Antárticas Francesas, ha puesto énfasis en la protección de sus recursos pesqueros y

en la exploración de potenciales reservas de petróleo y gas. Este interés refuerza la conexión entre la explotación de recursos naturales estratégicos y la securitización ambiental, especialmente en un contexto de competencia global. El Reino Unido también refleja esta tendencia en su estrategia para proteger los recursos de sus territorios en el Atlántico Sur, como las Islas Malvinas. Aunque no se menciona explícitamente, la vigilancia de actividades como la pesca ilegal y la protección de infraestructuras submarinas estratégicas están directamente vinculadas a la explotación de recursos y la securitización ambiental. Rusia, aunque enfocada principalmente en la cooperación internacional en cuestiones ambientales, ha incluido estos riesgos y la gestión de recursos naturales como elementos de su estrategia de seguridad nacional. Esto sugiere una creciente conexión entre la explotación de recursos, la agenda climática y la securitización de cuestiones ambientales. China, por su parte, ha intensificado su búsqueda de recursos naturales en América del Sur, vinculando esta estrategia con una creciente preocupación por la seguridad ambiental. Su interés en recursos estratégicos, como los minerales raros y los recursos marinos, se acompaña de una tendencia hacia la securitización de cuestiones ambientales, donde los desafíos ecológicos son considerados parte integral de la seguridad nacional. Esta estrategia permite a China proyectar su influencia en la región, pero también genera tensiones con otros actores globales y regionales en la competencia por el control de recursos estratégicos. A nivel regional, Argentina y Brasil enfrentan desafíos similares relacionados con la explotación de recursos y la presión de la agenda ambiental. La pesca ilegal en el Atlántico Sur, especialmente por parte de flotas extranjeras, ha llevado a estos países a reforzar sus capacidades de vigilancia marítima y a securitizar la protección de sus Zonas Económicas Exclusivas (ZEE). Al mismo tiempo, ambos países han experimentado tensiones con organizaciones no gubernamentales que buscan restringir la explotación de recursos naturales en nombre de la sostenibilidad ambiental. En este contexto, la securitización de cuestiones ambientales podría limitar el desarrollo económico y la soberanía de Argentina y Brasil sobre sus propios recursos. Sin embargo, también presenta

oportunidades para fortalecer la cooperación regional en la gestión de recursos compartidos, por ejemplo, en la protección de los ecosistemas marinos y la explotación sostenible de recursos pesqueros y energéticos.

Los escenarios futuros

En el escenario tendencial, se realiza un análisis histórico y extrapolativo, donde se asume que las tendencias actuales, como el acceso a recursos y las políticas de seguridad, se mantendrán constantes. Las variables no experimentan cambios significativos, y los indicadores se ponderan de manera equilibrada, basándose en datos históricos y la estabilidad de las condiciones actuales.

En el escenario optimista, se proyecta una mejora en las variables clave, considerando factores como el avance de la cooperación internacional y la innovación tecnológica. Las variables se consideran en una trayectoria positiva, y los indicadores se ponderan favorablemente, enfocándose en los avances y mejoras en la gestión de recursos.

En el escenario pesimista, se analiza el deterioro de la situación actual, enfocándose en riesgos como la explotación de recursos y los conflictos. Las variables se proyectan en un curso negativo, y los indicadores asociados con los factores de riesgo se ponderan más alto, reflejando el impacto de los problemas emergentes en la estabilidad futura. A continuación, se presentan los tres escenarios que delinean las posibles trayectorias futuras.

Escenario Tendencial: “Rivalidad persistente”

En 2048, el Atlántico Sur se configura como un escenario de intensa competencia geopolítica y militarización, donde las potencias globales mantienen una fuerte presencia militar en la región. La rivalidad por recursos naturales, como el petróleo y la pesca, junto con la lucha por la influencia geopolítica, son factores predominantes que interrelacionan a los actores en este sistema.

Estados Unidos, con un enfoque defensivo y reactivo, continúa consolidando su presencia militar, realizando ejercicios navales y formando alianzas con países costeros, como Brasil y Uruguay, para contrarrestar la influencia de China y Rusia. A pesar de algunos intentos de diálogo, la desconfianza persiste, y la dinámica de competencia se intensifica.

China, por su parte, expande su influencia a través de inversiones en infraestructura y recursos naturales, especialmente en naciones que buscan alternativas a la hegemonía estadounidense, como Argentina y Chile. Su creciente presencia militar, que incluye la construcción de bases navales, genera preocupación entre otros actores regionales y exacerba la rivalidad.

Francia, utilizando sus territorios de ultramar, incrementa su actividad en el Atlántico Sur para proteger sus intereses económicos y estratégicos, aunque su capacidad para influir en la cooperación regional se ve limitada por la rivalidad con Estados Unidos y China.

Reino Unido mantiene una postura activa en la región, especialmente en relación con las Islas Malvinas, lo que genera tensiones con Argentina y otros países vecinos, complicando aún más la estabilidad regional.

Rusia busca incrementar su influencia apoyando a gobiernos que se oponen a la intervención estadounidense, ofreciendo cooperación militar y estableciendo alianzas estratégicas, lo que puede provocar un aumento de las tensiones en la región.

La implementación del Protocolo sobre Protección Ambiental del Tratado Antártico se lleva a cabo de manera fragmentada. Algunos países avanzan en políticas sostenibles, mientras que otros priorizan el crecimiento económico inmediato, provocando un deterioro ambiental que afecta a todos los actores involucrados.

En este contexto, el empleo del poder militar se centra en operaciones de disuasión y presencia. Las potencias llevan a cabo ejercicios navales y operaciones de inteligencia para demostrar su fuerza. Además, se observan operaciones híbridas, que combinan tácticas convencionales y no convencionales, utilizadas para influir en la política interna de los países rivales. Las operaciones de desinformación también juegan un papel crucial, buscando socavar la confianza entre los actores y justificar acciones militares ante la opinión pública.

Escenario Optimista: “Cooperación proactiva”

En 2048, el Atlántico Sur se transforma en un modelo de cooperación y sostenibilidad, donde las potencias globales han logrado establecer un marco robusto de colaboración que beneficia a todos los actores en el sistema.

Estados Unidos asume un papel de liderazgo en la promoción de la cooperación regional, apoyando iniciativas de desarrollo sostenible y seguridad marítima. Su enfoque diplomático ayuda a reducir tensiones y fomentar la confianza entre los países, promoviendo un entorno propicio para la colaboración.

China participa activamente en acuerdos multilaterales, priorizando la inversión en tecnologías limpias y sostenibles, y su colaboración en proyectos de infraestructura, como energías renovables, beneficia a la región y mejora su imagen solidaria.

Francia juega un papel clave en el fomento de la cooperación ambiental y la seguridad marítima, utilizando su influencia en los territorios de ultramar para impulsar el desarrollo sostenible. Su compromiso con el Protocolo sobre Protección Ambiental es sólido, y se convierte en un referente para otros países.

Reino Unido se involucra en iniciativas de cooperación, buscando establecer relaciones más equilibradas con los países de la región. Su participación en proyectos de desarrollo y seguridad contribuye a la estabilidad regional y ayuda a resolver disputas históricas.

Rusia se une a los esfuerzos de cooperación, apoyando iniciativas de sostenibilidad y participando en proyectos de desarrollo regional, lo que contribuye a la estabilidad en el Atlántico Sur y a la creación de un entorno más colaborativo.

El Protocolo sobre Protección Ambiental se convierte en un pilar fundamental, con todos los países firmantes implementando políticas efectivas de sostenibilidad. Los acuerdos multilaterales promueven la protección de los recursos naturales y la agenda climática genera un impacto positivo en la región, fortaleciendo la interdependencia entre los actores.

En este entorno, el uso del poder militar es mínimo, ya que la cooperación y el diálogo prevalecen. Las potencias se enfocan en la seguridad marítima y la protección de recursos a través de mecanismos de colaboración, evitando la confrontación militar. Las operaciones combinadas se centran en la vigilancia y la respuesta a desastres naturales, promoviendo un clima de confianza y estabilidad en la región. La desinformación se reduce significativamente, ya que los actores priorizan la transparencia y la comunicación abierta, lo que contribuye a un ambiente pacífico y cooperativo.

Escenario Pesimista: “Conflicto y crisis”

En 2048, el Atlántico Sur se ha consolidado como un escenario de competencia geopolítica de alta intensidad, donde las potencias globales han incrementado significativamente su presencia militar.

Estados Unidos, en particular, justifica su expansión militar como una medida necesaria para contrarrestar la creciente influencia de actores como

China y Rusia. Este contexto ha originado un aumento de la desconfianza en la región, con maniobras militares recurrentes que contribuyen a un ambiente de tensión constante. La proliferación de incidentes marítimos incrementa el riesgo de confrontaciones directas entre las potencias involucradas.

China, por su parte, ha intensificado sus esfuerzos en la región mediante la búsqueda de recursos estratégicos. Su creciente actividad de exploración y extracción ha provocado disputas con naciones que reclaman derechos sobre las mismas áreas, lo que ha exacerbado su rivalidad con Estados Unidos y otros actores internacionales. A su vez, la militarización de la región por parte de China genera preocupación entre los países vecinos y los actores globales, particularmente en lo que respecta a la seguridad marítima y los intereses económicos estratégicos.

Francia, ubicada entre sus propios intereses económicos y las presiones de las potencias mayores, ha adoptado una postura más asertiva para proteger sus territorios de ultramar en el Atlántico Sur. Esta actitud ha generado fricciones con países de la región que perciben la intervención francesa como un obstáculo para la autonomía regional, incrementando la complejidad de la situación geopolítica.

Reino Unido, en su intento de reafirmar su influencia en el Atlántico Sur, ha intensificado su involucramiento en disputas territoriales, particularmente en torno a las Islas Malvinas. Este enfoque ha agudizado las tensiones con Argentina y otros países de América Latina, dado que las medidas unilaterales británicas han exacerbado el conflicto sin una solución diplomática clara, contribuyendo al deterioro de las relaciones regionales.

Rusia, aprovechando el vacío de poder generado por la creciente polarización en la región, ha optado por apoyar a gobiernos que desafían la hegemonía de Estados Unidos. Esta intervención, que incluye el respaldo a

movimientos políticos y militares antioccidentales, ha aumentado las tensiones en la región, contribuyendo a un clima de desconfianza y hostilidad.

En términos ambientales, el Protocolo sobre Protección Ambiental del Tratado Antártico ha sido en gran medida desatendido. Los intereses estratégicos y económicos de las potencias en la región han prevalecido sobre las consideraciones ambientales, lo que ha provocado una explotación desmedida de los recursos naturales. Esto ha tenido un impacto negativo en la biodiversidad y los ecosistemas locales, generando una crisis ecológica que afecta no solo a las potencias involucradas, sino a la comunidad internacional en su conjunto.

La intensificación del uso de la fuerza militar ha sido una respuesta constante ante las amenazas percibidas, lo que ha incrementado la ejecución de operaciones cinéticas. Al mismo tiempo, las operaciones híbridas y de desinformación se han utilizado como herramientas estratégicas para desestabilizar a los adversarios y manipular la percepción pública. En este escenario, la probabilidad de un conflicto armado directo se ha incrementado, mientras que el ambiente de desconfianza y polarización sigue siendo una constante en el ámbito geopolítico del Atlántico Sur.

Conclusiones

Esta investigación sobre la prospectiva aplicada a la planificación estratégica del Atlántico Sur hasta el año 2048 ha alcanzado con éxito los objetivos generales y particulares planteados en su inicio. A través del análisis de los escenarios futuros posibles, se ha demostrado que la prospectiva es una herramienta fundamental para la toma de decisiones estratégicas en el contexto de alta incertidumbre y complejidad, como es el caso de la defensa de los intereses de la República Argentina en el Atlántico Sur.

Los escenarios estratégicos elaborados en este trabajo constituyen una herramienta prospectiva orientada a la anticipación de contextos posibles y a la evaluación de opciones de respuesta. Su utilidad radica en facilitar la toma de decisiones en el nivel estratégico, aportando una estructura sistemática para identificar riesgos emergentes, priorizar recursos y delinear estrategias de respuesta adaptadas a distintas hipótesis de evolución del entorno regional.

El objetivo general de esta investigación fue analizar la relevancia y utilidad de la prospectiva en la anticipación de escenarios futuros. Este objetivo se ha logrado satisfactoriamente, ya que a lo largo del estudio se ha evidenciado que la prospectiva no solo permite identificar tendencias y factores determinantes, sino que también brinda las herramientas necesarias para gestionar la incertidumbre y formular estrategias a largo plazo. En este sentido, se ha comprobado que la prospectiva permite anticipar posibles escenarios para el área de interés estratégico del Atlántico Sur. El análisis de las tendencias y variables que afectan a la región y la identificación de posibles futuros ha sido esencial para prever los cambios en el entorno geopolítico y las dinámicas de poder en esta área.

El primer objetivo particular consistió en analizar los principios fundamentales de la prospectiva, destacando su relevancia y utilidad para la

anticipación de escenarios futuros. Este objetivo se cumplió mediante un análisis exhaustivo de cómo la prospectiva permite identificar tendencias, comprender el entorno dinámico y, sobre todo, gestionar la incertidumbre. A lo largo de esta investigación se demostró que la prospectiva es más que una herramienta predictiva; es un proceso que, a través de la identificación y organización de factores clave, permite a los responsables de la toma de decisiones militares anticipar cambios y formular estrategias para garantizar la estabilidad a largo plazo en el Atlántico Sur. Este enfoque, además de ser aplicable a la planificación militar, se extiende a la política exterior y a la cooperación internacional, fundamentales en un escenario de creciente competencia geopolítica.

El segundo objetivo particular fue desarrollar una metodología que permitiera aplicar la prospectiva al diseño de escenarios futuros en el contexto de la estrategia militar. Para ello, se diseñó un marco estructurado que facilitó la identificación de tendencias, variables estratégicas e indicadores. Esta metodología permitió construir tres escenarios prospectivos, lo cual, a su vez, proporcionó las bases para un análisis más profundo de las posibles trayectorias que esta región podría tomar en los próximos 25 años. La aplicación de esta metodología no solo demostró la viabilidad de la prospectiva como herramienta analítica, sino también la utilidad de los escenarios para anticipar los cambios en el entorno de la defensa y permitir la formulación de respuestas adecuadas. Este enfoque facilita una planificación estratégica dinámica y flexible, capaz de adaptarse a los diversos futuros posibles.

El tercer objetivo consistió en aplicar la prospectiva a una situación de actualidad con proyección futura, de relevancia estratégica para las Fuerzas Armadas de la República Argentina. Este objetivo se alcanzó al identificar los elementos constitutivos clave que afectan la seguridad y soberanía en el Atlántico Sur. A través de un análisis detallado de las variables geopolíticas, económicas y militares que intervienen en la región, se diseñaron escenarios

estratégicos que reflejan las posibles amenazas y oportunidades. Así, la prospectiva se convirtió en una herramienta clave para fortalecer la toma de decisiones estratégicas, particularmente en un espacio relevante para la soberanía y los intereses nacionales.

El cuarto objetivo particular fue demostrar cómo la prospectiva puede convertirse en una ventaja competitiva para los responsables de la toma de decisiones en el ámbito militar. Este objetivo se cumplió mediante la demostración de que la prospectiva no solo facilita la planificación anticipada de escenarios, sino también la formulación de estrategias. A través de su aplicación, se ha comprobado que la prospectiva permite identificar oportunidades y mitigar riesgos en contextos de alta incertidumbre. La capacidad para anticiparse a futuros posibles y adaptarse de manera efectiva a los cambios inesperados es una ventaja clave en el entorno geopolítico del Atlántico Sur, donde las tensiones por recursos naturales y la presencia de actores globales aumentan los riesgos de inestabilidad. Este enfoque proactivo permitirá a las Fuerzas Armadas de la República Argentina no solo reaccionar ante los eventos futuros, sino también posicionarse estratégicamente para maximizar sus oportunidades y proteger sus intereses nacionales.

La investigación también desarrolló tres escenarios prospectivos para la región del Atlántico Sur, los cuales fueron claves para comprender las diferentes dinámicas que podrían surgir en el futuro.

En el escenario de “Rivalidad persistente”, la competencia por recursos naturales y la militarización de la región generarían un entorno de alta tensión, donde la desinformación y la inestabilidad política serían riesgos latentes. Este escenario plantea un contexto en el que las fuerzas armadas deben estar preparadas para enfrentar amenazas externas y gestionar conflictos potenciales mediante el fortalecimiento de alianzas estratégicas y el desarrollo de protocolos de respuesta rápida. La promoción del diálogo entre las

naciones y la revitalización de los organismos de inteligencia serán elementos esenciales para prevenir la escalada de tensiones.

El escenario de “Cooperación proactiva” presenta una visión optimista, en la que la colaboración entre los Estados del Atlántico Sur podría generar estabilidad y desarrollo sostenible. Este escenario ofrece oportunidades para el fortalecimiento del comercio regional, el desarrollo de energías renovables y la protección ambiental, aspectos clave para la seguridad futura. Sin embargo, se destaca la necesidad de evitar la complacencia, ya que la falta de preparación ante crisis futuras podría comprometer los logros alcanzados. La implementación de sistemas de alerta temprana y el fortalecimiento de las instituciones regionales que faciliten el diálogo serán esenciales para mitigar los riesgos de conflictos futuros.

Finalmente, el escenario de “Conflicto y crisis” describe un futuro preocupante en el que las tensiones en el Atlántico Sur se intensifican, convirtiendo la región en un escenario de conflicto armado. En este contexto, la modernización de las fuerzas armadas y el desarrollo de capacidades en áreas clave como la ciberdefensa y las operaciones combinadas son esenciales para proteger las infraestructuras críticas y garantizar la seguridad de la población. Los planes de contingencia deben incluir estrategias de evacuación y asistencia humanitaria, así como la creación de organismos especializados en la gestión de crisis.

La hipótesis de este trabajo —según la cual “el empleo de la prospectiva en la visualización de escenarios estratégicos permite identificar y organizar los factores que inciden en su evolución, proporcionando una estructura metodológica para analizar tendencias, variables estratégicas e indicadores”— ha quedado validada mediante el desarrollo sistemático de la metodología prospectiva aplicada. La identificación de actores clave y variables estratégicas, la construcción de escenarios diferenciados y su análisis comparativo fundamentan de manera consistente la utilidad de estos

escenarios como herramientas de anticipación estratégica y apoyo a la toma de decisiones. La congruencia entre el enfoque metodológico adoptado y los resultados obtenidos refuerza la pertinencia y el rigor de la investigación realizada.

La prospectiva aplicada al contexto del Atlántico Sur no solo proporciona una visión clara de los posibles futuros, sino que también establece un marco robusto para la formulación de políticas y estrategias. Estos escenarios prospectivos permiten a las Fuerzas Armadas de la República Argentina anticipar los desafíos del futuro y gestionar eficazmente los riesgos y las oportunidades. La integración de la prospectiva en la planificación estratégica garantizará la preparación ante un futuro incierto, promoviendo la seguridad, la estabilidad y el desarrollo sostenible en la región.

La capacidad para adaptarse a un entorno cambiante será fundamental para garantizar la soberanía y el bienestar de las naciones involucradas. La prospectiva, como proceso dinámico y continuo, debe ser vista como una herramienta integral en la toma de decisiones a largo plazo. La capacidad de identificar diversos futuros posibles permite a las fuerzas armadas no solo reaccionar ante los cambios, sino también moldear su trayectoria en función de los intereses nacionales. La prospectiva debe ser considerada un componente esencial en la capacitación de los oficiales, preparando a los responsables de la toma de decisiones para hacer frente a los retos del siglo XXI.

Es crucial que la prospectiva se utilice no solo como un ejercicio académico o teórico, sino como una herramienta práctica para fortalecer las capacidades militares y la cooperación internacional. La mejora continua en la recopilación y análisis de la información, junto con la integración de nuevos enfoques metodológicos, garantizará que las Fuerzas Armadas de la República Argentina estén mejor equipadas para enfrentar los desafíos geopolíticos del Atlántico Sur.

En conclusión, la prospectiva aplicada al contexto de seguridad y defensa en el Atlántico Sur se presenta como una herramienta clave para anticipar y abordar los desafíos futuros. Los escenarios propuestos no solo identifican futuros posibles, sino que también brindan las bases para políticas que fortalezcan la defensa nacional y contribuyan a la estabilidad regional. Así, integrar la prospectiva en la planificación estratégica posiciona a la República Argentina para enfrentar con éxito los retos de un entorno global cada vez más incierto y complejo.

Bibliografía

- Abdenur, A. E. (2013). China y América Latina: Nuevos Desafíos Geopolíticos. *Revista Brasileira de Política Internacional*. Volumen: 56, Numero: 1, 100-120.
- Alan Fowler, C. M. (2011). *NGO Management: The Earthscan Companion*. London: Routledge.
- Association of the United States Army. (2020). *Association of the United States Army*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Maj. Gen. Robert H. Scales, U.S. Army Retired: <https://www.ausa.org/people/maj-gen-robert-h-scales-us-army-retired>
- Astigarraga, E. (2016). Prospectiva Estratégica: orígenes, conceptos clave e introducción a su práctica. *ICAP-Revista Centroamericana de Administración Pública*. N° 71, 13-29.
- Balbi, E. (2014). *Construyendo el futuro. Método MEYEP de prospectiva estratégica*. Buenos Aires: Formato electrónico.
- Barbieri Masini, E., & Medina Vásquez, J. (2000). Scenarios as Seen from a Human and Social Perspective. *Technological Forecasting and Social Change* No. 65, 49–66.
- Barry Buzan, O. W. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Beinstein, J. (2016). *Manual de prospectiva : guía para el diseño e implementación de estudios prospectivos*. Buenos Aires: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva.
- Berger, G. (1957). Sciences humaines et prévision. *Revue des Deux Mondes*, 417-426. Obtenido de <https://www.revuedesdeuxmondes.fr/article-revue/sciences-humaines-et-prevision/>
- Borja, R. (2018). *Enciclopedia de la Política*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de <https://www.encyclopediadelapolitica.org/nasserismo/>
- Borrell, J. J. (2019). *Geopolítica y alimentos: El desafío de la seguridad alimentaria frente a la competencia internacional por los recursos naturales*. Buenos Aires: Biblos.
- Borrell, J. J. (2022). Geopolítica de los global commons: securitización de espacios y recursos no sujetos a jurisdicción estatal. *Visión Conjunta*. Año 14. Número 26., 51-64.
- Brainstorming. (2020). *Equipe*. Recuperado el 8 de noviembre de 2020, de Brainstorming: <http://brainstorming.com.br/brainstorming/equipe>
- Bresser-Pereira, L. C. (2010). *Desarrollo y crisis en América Latina: Una perspectiva histórica*. Editorial Crítica.
- Britannica. (2021). *Britannica*. Recuperado el 13 de julio de 2021, de Alfred Thayer Mahan: <https://www.britannica.com/biography/Alfred-Thayer-Mahan>
- Brownlie, I. (2003). *Principles of public international law*. New York: Oxford University Press.
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Paidós.

- Buck, S. J. (1998). *The Global Commons: An Introduction*. Washington: Island Press.
- Buedeler, W. (1957). *El año geofísico internacional*. Paris: UNESCO.
- Cabinet Office. (2018). *National Security Capability Review*. London.
- Capote Fernández, R. A. (9 de agosto de 2018). *Granma*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Geopolítica. Bases militares de EE.UU. en América Latina y el Caribe. El Plan Suramérica: <http://www.granma.cu/mundo/2018-08-09/bases-militares-de-eeuu-en-america-latina-y-el-caribe-el-plan-suramerica-09-08-2018-17-08-04>
- Casa Centeno, A., Chimbolema Sánchez, J., & Reyes Benavides, M. (2019). Análisis y resultados teóricos de la prospectiva estratégica. Una reseña de su evolución desde 1967 hasta 2016. *Revista electrónica TAMBARA. Abril- Julio 2019. Edición 8, No. 44.*, 610-622. Obtenido de <http://tambara.org/ano-2019-edicion-2/>
- Cengage Learning. (2020). *Questia*. Recuperado el 12 de octubre de 2020, de <https://www.questia.com/library/p5095/the-futurist>
- Center for Strategic and International Studies. (2010). *Center for Strategic and International Studies*. Obtenido de The geopolitics of energy: <https://www.csis.org/analysis/geopolitics-energy>
- Chile, M. d. (2023). *Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile*. Obtenido de Chile y Reino Unido firman carta de intencion sobre cooperación antártica: <https://minrel.gob.cl/noticias-anteriores/chile-y-reino-unido-firman-carta-de-intencion-sobre-cooperacion-antartica>
- Comisión Europea. (2020). *Comisión Europea*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Qué hace la Comisión Europea en materia de estrategia y políticas: https://ec.europa.eu/info/about-european-commission/what-european-commission-does/strategy-and-policy_es
- Comisión Parlamentaria Conjunta del Mercosur. (2017). *Comisión Parlamentaria Conjunta del Mercosur*. Obtenido de El Acuífero Guaraní: Un recurso estratégico para el desarrollo sostenible del Mercosur: <http://www.parlamentomercosur.org>
- Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico. (2020). *Currículo Lattes*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Elaine Coutinho Marcial: <http://lattes.cnpq.br/1454719710051052>
- De Bono, E. (2000). *El pensamiento lateral: Manual de creatividad*. Buenos Aires: Paidós.
- de Vergara, E. (2012). *Estrategia, métodos y rutinas*. Buenos Aires: Editorial Universitaria del Ejército.
- de Vergara, E. (2017). *Estrategia: el camino*. Buenos Aires: EUDE.
- Dollar, D. (2021). *The China-led Belt and Road Initiative: A reality check*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- EFMN. (2009). *Mapping Foresight: Revealing how Europe and other world regions navigate into the future*. Luxemburg: European Union.
- Encyclopaedia Britannica. (2020). *Fritz Zwicky*. Recuperado el 10 de noviembre de 2020, de Encyclopaedia Britannica: <https://www.britannica.com/biography/Fritz-Zwicky>
- Erthal Abdenur, A. (2013). La creciente influencia de China. *CIDOB d'Afers Internacionals. Nº 102-103*, 169-197.

- Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. (2015). PC 00-02. Glosario de términos de empleo militar para la acción militar conjunta. República Argentina.
- European Commission. (2004). *Foresight and the Transition to Regional Knowledge-based Economies, Synthesis report of the expert group "Blueprints for Foresight Actions in the Regions"*. Luxembourg: European Communities.
- European Union. (2020). *Publications Office of the European Union*. Recuperado el 7 de Noviembre de 2020, de <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/91db75a7-dbdb-49e9-a5ee-2c75c0fd83ac>
- Fernández-Montesinos, F. A. (2016). Recursos Energéticos y Conflicto. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 43-59.
- Filmus, D., Pitiot, C., Abruza, A., Tokatlian, J. G., Erlich, U., McGuirk, B., . . . Rossi, A. (2020). *Malvinas : una causa regional justa*. Buenos Aires: CLACSO.
- Foreign and Commonwealth Office. (2020). *British Antarctic Territory*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de About the Territory: <https://britishantarcticterritory.org.uk/about/about-the-territory/>
- Foreign, Commonwealth & Development Office. (2019). *Foreign, Commonwealth & Development Office*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Overseas Territories governments on the web: <https://www.gov.uk/government/publications/overseas-territories-governments-on-the-web/overseas-territories-governments-on-social-media>
- Foresight University. (2019). *Foresight Glossary*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de The Foresight Guide: <http://www.foresightguide.com/foresight-glossary/>
- Fornillo, B. (2014). "¿A qué llamamos Recursos Naturales Estratégicos? El caso de las baterías de litio en Argentina". *Estado y Políticas Públicas* N° 3. Año 2014., 79-89.
- Forward Thinking Platform. (2014). *A Glossary of Terms commonly used in Futures Studies*. Roma: GFAR - FAO.
- Freedman, L. (2019). *La guerra futura. Un estudio sobre el pasado y el presente*. Barcelona: Crítica.
- Freeman, R. E. (1983). Stockholders and Stakeholders: A New Perspective on Corporate Governance. *California Management Review*. Vol XXV, No. 3; Spring 1983, 88-106.
- Galbreath, D. (2017). *Hybrid Warfare: A New Model for the 21st Century*. Routledge.
- Gallego Cosme, M. J. (mayo-agosto de 2014). Geopolítica del Atlántico Sur: insularidad y proyección del poder. *Relaciones Internacionales*. núm. 119, 67-86.
- García Tasich, S. (2017). Recursos naturales estratégicos. *Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documentos de Opinión* 38/2017, 1-15.
- Godet, M. (1993). *De la anticipación a la acción*. Barcelona: Marcombo.
- Godet, M. (2000). *La caja de herramientas de la prospectiva estratégica*. Paris: LIPS.

- Godet, M. (2010). Future memories. *Technological Forecasting & Social Change*, 1457-1463.
- Godet, M. (2010). *La prospective*. Recuperado el 12 de octubre de 2020, de CV de Michel Godet: <http://www.lapropective.fr/conspirateurs-du-futur-cvs/13-cv-de-michel-godet--galerie-photos-en-libre-acces.html>
- Godet, M. (2010). *La prospective*. Recuperado el 10 de noviembre de 2020, de MACTOR: <http://es.lapropective.fr/Metodos-de-prospectiva/Los-programas---versi%C3%B3n-en-la-nube/23-Mactor.html>
- Godet, M. (2010). *Scenaring Tools*. Recuperado el 10 de noviembre de 2020, de Le prospective: <http://es.lapropective.fr/Metodos-de-prospectiva/Los-programas---versi%C3%B3n-en-la-nube/10-Scenaring-Tools.html>
- Godet, M., & Durance, P. (2011). *La prospectiva estratégica para las empresas y los territorios*. Paris: DUNOD-UNESCO.
- Google. (2020). *Google Earth*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Atlántico Sur: <https://earth.google.com/web/@-29.242977,-22.00983721,-373.76397225a,18518380.1825738d,35y,0h,0t,0r>
- Greenpeace International. (2021). Obtenido de <https://www.greenpeace.org/international/about/>
- Gullo, M. (2014). *La insubordinación fundante: breve historia de la construcción del poder de las naciones*. 3° ed. Buenos Aires: Biblos.
- Gullo, M. (2014). *Marcelo Gullo: página oficial*. Recuperado el 24 de septiembre de 2020, de Sobre Marcelo Gullo: <http://www.marcelogullo.com/>
- Gutierrez Saenz, R. (1988). *Introducción a la lógica*. Naucalpan: Esfinge.
- Hamowy, R. (2008). *The Encyclopedia of Libertarianism*. Los Angeles: SAGE.
- Hansen-Magnusson, H. (2020). El futuro de la Antártida desde una mirada global. En J. Argüello, *A 60 años del Acuerdo de Washington: el futuro del Tratado Antártico* (págs. 41-56). Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung.
- IIED. (2021). Obtenido de <https://www.iied.org/>
- Instituto Geográfico Nacional. (2020). *Instituto Geográfico Nacional*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Mapa político del mundo: https://www.ign.es/espmmap/mapas_org_eso/OrgESO_Mapa_04.htm
- Instituto Geológico y Minero de España. (2020). *Instituto Geológico y Minero de España*. Obtenido de Acuífero Guaraní: Características y Volumen de Agua.: <https://www.igme.es>
- International Energy Agency. (2020). *International Energy Agency*. Obtenido de The oil and gas industry in energy transitions: <https://www.iea.org/reports/the-oil-and-gas-industry-in-energy-transitions>
- International Hydrographic Organization. (1953). *Limits of oceans and seas. Special Publication N° 23*. Montecarlo.
- Klare, M. (2003). *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*. Barcelona: Urano.
- Klein, H. (2015). *La política exterior argentina y los desafíos en el Atlántico Sur*. Editorial Sudamericana.
- Kremlin. (2015). *Russian National Security Strategy*. Moscow.

- Kremlin. (2021). *Russian National Security Strategy*. Moscow.
- Ladislav, S. (2020). *The Royal Institute of International Affairs*. Obtenido de The geopolitics of energy transition.: <https://academic.oup.com/ia/article-abstract/92/3/605/2326953>
- Lander, E. (2006). La ciencia neoliberal. En A. E. Ceceña, R. Ornelas, R. Zibechi, C. W. Porto Gonçalves, C. Korol, J. Caycedo, . . . G. Roffinelli, *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (págs. 45-94). Buenos Aires: CLACSO.
- Leney, T., Coles, M., Grollman, P., & Vilu, R. (2004). *Manual de escenarios*. Luxemburg: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Luzzani, T. (2012). *Territorios vigilados: Como opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica*. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial Argentina.
- Mahan, A. (2010). *The Influence of Sea Power upon History, 1660–1783*. Chambersburg: Cambridge University Press.
- Marcial, E. (2011). *Análise Estratégica: estudos de futuro no contexto da inteligência competitiva*. Brasília: Thesaurus.
- Marcial, E., & Grumbach, R. (2008). *Cenários Prospectivos: Como Construir um Futuro Melhor*. Rio de Janeiro: FGV.
- Mattis, J. N., & Hoffman, F. (2005). Future Warfare: The Rise of Hybrid Wars. *Proceedings Magazine*. November 2005 Vol. 13, 233.
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The tragedy of Great Power politics*. W. W. Nonon & Company.
- Medina Vásquez, J., & Ortegón, E. (2006). *Manual de prospectiva y decisión estratégica: bases teóricas e instrumentos para América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Miklos, T., & Tello, M. (2007). *Planeacion prospectiva: Una estrategia para el diseno del futuro*. México: Limusa.
- Ministère de la Défense. (2013). *Livre Blanc Défense et Sécurité Nationales - 2013*. Paris: Pôle graphique de Paris.
- Ministère des Armées . (2020). *Dossier de Presse – Forces françaises prépositionnées*. Paris: Bureau relations médias Etat-major des armées.
- Ministère des Armées. (2020). *Carte des opérations et missions militaires*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Ministère des Armées: https://www.defense.gouv.fr/espanol/operations/rubriques_complementaires/carte-des-operations-et-missions-militaires
- Ministère des Outre-mer. (2020). *Ministère des Outre-mer*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Les Territoires: <http://www.outre-mer.gouv.fr/les-territoires>
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina. (2023). *Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina*. Obtenido de Panorama agroindustrial de Argentina 2022-2023.: <https://www.argentina.gob.ar>
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. (29 de agosto de 2019). *Argentina.gob.ar*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Visita a la Estación de Espacio Profundo CLTC-CONAE-NEUQUÉN:

- <https://www.argentina.gob.ar/noticias/visita-la-estacion-de-espacio-profundo-cltc-conae-neuquen>
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. (2020). *Argentina.gob.ar*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Estación CLTC - CONAE-NEUQUEN: <https://www.argentina.gob.ar/ciencia/conae/centros-y-estaciones/estacion-cltc-conae-neuquen>
- Ministerio de Defensa del Reino Unido. (2021). *El sector de defensa en una era competitiva*. Londres: APS Group.
- Ministry of Defence. (2018). *Global Strategic Trends. The Future Starts Today. Sixth Edition*. Ministry of Defence.
- Ministry of Defence. (30 de mayo de 2019). *Ministry of Defence*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Location of UK regular service and civilian personnel annual statistics: 2019: <https://www.gov.uk/government/statistics/location-of-uk-regular-service-and-civilian-personnel-annual-statistics-2019>
- Mintzberg, H. (1991). *Diseño de organizaciones eficientes*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Miranda Muñoz, F. (2011). La prospectiva como herramienta para el estudio de la opinión pública. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, núm. 10, abril, 2011, 221-227.
- MRECLyC. (2020). *Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Tratado Antártico: <https://www.cancilleria.gob.ar/es/iniciativas/dna/divulgacion/tratado-antarctico>
- National Institute on Drug Abuse. (2021). *National Institute on Drug Abuse*. Obtenido de Cocaine research: <https://www.drugabuse.gov/drug-topics/cocaine>
- Norwegian Polar Institute. (2021). *Norwegian Polar Institute*. Recuperado el 13 de 7 de 2021, de Bouvet Island: <https://www.npolar.no/en/themes/bouvetoya/#toggle-id-4>
- Nye Jr., J. (29 de noviembre de 2004). *The New York Times*. Recuperado el 4 de octubre de 2020, de You Can't Get Here From There: <https://www.nytimes.com/2004/11/29/opinion/you-cant-get-here-from-there.html>
- Nye Jr., J. (2010). El poder blando y la política exterior americana. *Relaciones Internacionales*, núm. 14, 117-140.
- Organización de las Naciones Unidas. (1982). *Convención sobre el Derecho del Mar*. Montego Bay.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2011). *El estado de los recursos de tierras y aguas del mundo para la alimentación y la agricultura*. Roma: FAO.
- Ortega Ríos, G., & Portillo, A. (2015). *El agua : ¿bien común o mercancía?* Asunción: BASE-IS.
- Pascual, C. (2008). *Brookings*. Obtenido de The geopolitics of energy: From security to survival: <https://www.brookings.edu/research/the-geopolitics-of-energy-from-security-to-survival/>

- Pescare. (2025). *Pescare*. Obtenido de Soberanía en riesgo: La avanzada británica en la Antártida y el rol de Chile como aliado estratégico de Londres.: <https://pescare.com.ar/soberania-en-riesgo-la-avanzada-britanica-en-la-antartida-y-el-rol-de-chile-como-aliado-estrategico-de-londres/>
- Pew Charitable Trusts. (2021). Obtenido de <https://www.pewtrusts.org/>
- Porter, M. (2015). *Ventaja competitiva*. Mexico: Grupo Editorial Patria.
- Posen, B. R. (2014). *Restraint: A New Foundation for U.S. Grand Strategy*. Cornell University Press.
- Powell, C. (7 de agosto de 2001). *The Center for Global Education*. Recuperado el 4 de octubre de 2020, de Statement on International Education Week 2001: <http://globaled.us/now/fullstatementpowell.html>
- Ruiza, M., Fernández, T., & Tamaro, E. (2004). *Biografía de Maurice Blondel*. Recuperado el 20 de octubre de 2020, de En Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea.: https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/blondel_maurice.htm
- Ruiza, M., Fernández, T., & Tamaro, E. (2004). *Biografías y Vidas*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Gastón Berger: https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/berger_gaston.htm
- Scales, R. (2016). *Scales on War: The Future of America's Military at Risk*. Annapolis: Naval Institute Press.
- Schwartz, P. (1996). *The art of the long view*. Sydney: Richmond.
- Schweller, R. L. (2006). *Unanswered Threats: Political Constraints on the Balance of Power*. Princeton University Press.
- Secretaría del Tratado Antártico. (2019). *Compilación de documentos fundamentales del sistema del Tratado Antártico. Cuarta edición*. Buenos Aires: Secretaría del Tratado Antártico.
- Secrétariat général de la défense. (2022). *Revue nationale stratégique*. Paris.
- Shell. (2002). *Exploring the future. People and connections. Global scenarios to 2020*. London: Shell International.
- Shell. (2020). *Who we are*. Recuperado el 8 de noviembre de 2020, de Shell Global: <https://www.shell.com/about-us/who-we-are.html>
- Sputniknews. (19 de enero de 2019). *Sputniknews*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Bases militares y misiones de paz rusas en el extranjero: <https://mundo.sputniknews.com/infografia/201901181084838036-ejercito-rusia-bases-efectivos/>
- Stern Strategy Group. (2020). *Peter Schwartz*. Recuperado el 8 de noviembre de 2020, de Stern Strategy Group: <https://sternspeakers.com/speakers/peter-schwartz/>
- Taleb, N. (2007). *El cisne negro: el impacto de lo altamnete improbable*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- The Economist. (2022). *The Economist*. Obtenido de The geopolitics of minerals and energy: <https://www.economist.com/special-report/2022/03/17/the-geopolitics-of-minerals-and-energy>
- The State Council Information Office of the People's Republic of China. (2019). *China's National Defense in the New Era*. Beijing: Foreign Languages Press Co. Ltd.

- The White House. (2017). *National SEcurity Strategy of the United States of America*. Washington, DC.
- The White House. (2022). *National Security Strategy*. Washington, DC.
- Tirado, A., & Caballero Escalante, F. (6 de agosto de 2019). *Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Rusia en América Latina: ¿amenaza para EE.UU.?: <https://www.celag.org/rusia-en-america-latina-amenaza-para-eeuu/>
- Trías, V. (1977). El Atlántico Sur: Encrucijada del Futuro Latinoamericano. *Nueva Sociedad* Nro.33, 129-139.
- U.S. Department of Agriculture. (2023). *USDA-Foreign Agricultural Service*. Obtenido de Argentina: Oilseeds and Products Annual: <https://www.fas.usda.gov/data/argentina-oilseeds-and-products-annual>
- U.S. Department of State . (25 de enero de 2005). *Office of the Historian, Foreign Service Institute* . Recuperado el 4 de octubre de 2020, de Biographies of the Secretaries of State: Colin Luther Powell: <https://history.state.gov/departments/history/people/powell-colin-luther>
- U.S. Geological Survey. (2021). *U.S. Geological Survey*. Obtenido de Mineral commodity summaries 2021: <https://www.usgs.gov/centers/nmic/mineral-commodity-summaries>
- U.S. Geological Survey. (2022). *USGS*. Obtenido de Lithium Commodity Summary 2022: <https://www.usgs.gov/centers/nmic/lithium-statistics-and-information>
- U.S. State Department. (2017). *Archived Content*. Recuperado el 4 de octubre de 2020, de Biography: Joseph S. Nye: <https://2009-2017.state.gov/s/p/fapb/185594.htm>
- UNESCO. (2019). *Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos 2019* Esta. París: UNESCO.
- UNESCO. (2019). *UNESCO*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Sobre la UNESCO: <https://es.unesco.org/about-us/introducing-unesco>
- UNESCO. (2020). *Project Anticipation*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Department of Sociology and Social Research: <http://www.projectanticipation.org/>
- United Nations. (17 de junio de 2019). *World Population Prospects 2019: Highlights*. New York: United Nations. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Perspectivas de la población mundial 2019: https://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/popfacts/PopFacts_2019-6.pdf
- von Clausewitz, K. (1997). *De la guerra*. Buenos Aires: Libertador.
- World Bank. (2020). *World Bank Group*. Obtenido de The growing role of minerals and metals for a low-carbon future: <https://www.worldbank.org/en/news/feature/2020/10/07/the-growing-role-of-minerals-and-metals-for-a-low-carbon-future>
- World Biographical Encyclopedia. (2020). *Prabook*. Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de Terry Lattau Deibel: https://prabook.com/web/terry_lattau.deibel/1389380

- World Economic Forum. (2012). *The Water Resources Group. Background, Impact and the Way Forward*. Davos.
- World Future Society. (2020). *World Future Society*. Recuperado el 12 de octubre de 2020, de <https://www.worldfuture.org/>
- World Health Organization. (2022). *World Health Organization*. Obtenido de he role of morphine in pain management: <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/morphine>
- YPF. (2022). *YPF*. Obtenido de Informe anual 2022: <https://www.ypf.com/informes>
- Zajec, O. (2014). Introduction à The Geography of the Peace, de Nicholas Spykman. *Res Militaris. Res Militaris, vol.4, n°1, Winter-Spring/ Hiver-Printemps 2014*.